This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 4342.22

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

FLORES DEL SIGLO.

—

ALBUM DE POESIAS SELECTAS CASTELLANAS.

FLORES DEL SIGLO

ALBUM DE POESIAS SELECTAS CASTELLANAS

DE LOS MAS DISTINGUIDOS ESCRITORES

DE ESPAÑA Y AMÉRICA

COLECCIONADAS

Por D. J. del Castillo.

PARIS

IMPRENTA ESPAÑOLA Y AMERICANA DE Mr. DUBUISSON,

Calle Coq-Héron, 5.

1853

Span 4342.22

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1925

57-94
1

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,

Mandando alzar un monumento al inmortal

D. AGUSTIN ARGÜELLES.

Gloria es su nombre su memoria un templo.
QUINTANA.

Si en tu mano se mira
de la concordia la fecunda palma,
bajo el Dios que te inspira,
hoy, señora, en mi lira,
las dulces cuerdas vibrarán del alma!

De los reyes las glorias
se cifra en el amor de las naciones,
y su grata memoria
eterniza la historia
cuando lleva tras sí sus bendiciones.

Nunca grande se llama
rey que en la fuerza su poder cimente;
siempre ensalza la fama,
y por mas grande aclama
al rey mas justiciero y mas clemente.

Paraíso de delicia,
bien retratas de Dios la Providencia!
que al perdonar propicia,
si como rey: «¡justicia!
Angel de salvacion dices: «¡clemencia!»

Armada de rencores
la discordia se abrió, raudal de llanto
fué España, y todo horrores,
luto, sangre, clamores,
el cielo oscuridad, la tierra espanto!

De crímenes sedienta,
la prestaron su lava los volcanes,
su ira la mar violenta,
sus rayos la tormenta,
y su soberbia voz los huracanes!

Y, ay! los antes bordados
valles floridos, deleitosos huertos,
son yermos desolados!
valles, montes, collados,
de sangrientos cadáveres cubiertos!

Apóstol de maldades,
cual trueno aterrador su voz resuena
envuelta en tempestades,
por campos y ciudades
irás rugiendo de sangrienta hiena!

Y de tantos furores,
entre la negra tempestad destella,
orlado de fulgores
un arcángel de amores
como en noche sin luz cándida estrella!

Fué sangrienta laguna
su pila bautismal. luto y gemidos
asedian su fortuna,
y arrullaron su cuna
del cóncavo cañon los estampidos!

Ninfa flor arrojada

de la revuelta mar en las corrientes!
huérfana coronada
de traiciones cercada:
adormida paloma entre serpientes!

Era Isabel! rendida
mira á mis piés en funeral quebranto
á la patria: y herida
del hierro fratricida
lamentos son su voz, sus ojos llanto!

Y enlutada, espirante,
rasgado el manto, el corazon desnudo,
desmayado el semblante,
y roto el de diamante
rico en victorias triunfador escudo!

¿Dónde? — Isabel llorando
dice: » los nietos en laurel fecundos
del Cid y san Fernando,
y los que el mar domando
al ibero leon dieron dos mundos?

Débil, pálido rayo
del esplendente sol de Lusitaña,
la España de Pelayo,
y la de Dos de Mayo
es hoy del Conde don Julian la España?

¿« Dónde mas héroes? » ¿dónde?
de la gloria el espíritu valiente. »
La patria le responde:
en mis venas se esconde
yendo de una á otra edad, de gente en gente.

Ese espíritu un dia
enseñado á morir triunfó en Numancia,
y en Lepanto y Pavía,
y en san Quintin vencia
de las triunfantes lices la arrogancia.

« Díganlo Talavera,
Zaragoza, Baylen, Madrid, Gerona,

dó el águila altanera
rasgada su bandera,
dejó en pedazos la imperial corona.

« Mi pendon victorioso
nubló los astros de Marengo y Jena,
y al capitan coloso
con brazo poderoso
sepultó en el peñon de santa Elena.

« Mira ¿no ves alzado
como en la esfera azul cándida pluma
del ánade nevado,
un pueblo que arrullado
duerme del mar en la virada espuma?

« Es la isla Gaditana;
anchos campos de azul la mar tendida
la ofrece, y soberana
se alza en pompa galana,
concha de nácar en la mar mecida.

« Iberos espartanos
allí muriendo con valor lidiaban,
—vuela, que los tiranos
han muerto á tus hermanos!
y mas hijos las madres enviaban. »

« Allí con noble frente
la independencia y Libertad escucho
que proclama valiente
un tribuno elocuente,
negro aun el labio que mordió el cartucho »

Tambien los que lidiando
ínclitos héroes su pendon siguieron,
con él al pueblo dando
el libro venerando,
la lumbre de ese espíritu sintieron. »

« ¡Que ese espíritu ardia
luz de un corazon¡ la Independencia
de un pueblo defendia,

y llegó á ser un dia
voz de su fe y altar de su esencia!

« ¡Míralo en honda pena!
El es, Argüelles de inmortal memoria,
que á bárbara cadena
la suerte le condena;
mártires son los hijos de la gloria! »

« El es! su noble vida
fué de humilde virtud severo ejemplo,
su muerte ¡ay! cuan sentida!
en su patria querida
« gloria es su nombre, su memoria un templo. »

« ¡La virtud! siempre tarde
premió sus triunfos la justicia humana;
lo que inmoló cobarde
alza en glorioso alarde;
víctimas hoy, sus ídolos mañana! »

Y aquí su adios póstrero
rindiéndose al dolor, la Patria exhala,
y al arcángel ibero
con un ¡ay! lastimero
« Mira » dice: y un féretro señala.

Occéano que leve
mece en olas de blanda mansedumbre
negra barquilla breve,
un féretro se mueve
de un pueblo entre la inmensa muchedumbre.

Sin galas, sin brocado,
sin fausto ni soberbios pabellones,
de un pueblo acongojado
lleva al sepulcro helado
rica pompa de amor, los corazones!

Y las madres alzaban
sus tiernos hijos, y al pasar, decian:
él es! mira! y lloraban,
y contritas oraban,
y en silencio su nombre bendecian!

El es ! va sin pendones
va sin cortejo de imperial grandeza :
sus únicos blasones
son ayes, bendiciones,
y el corazon su escudo de nobleza !

Hijo del alma mia!
quien en tan alto honor pudiera verte
en tu postrero dia !
que tu vida daria
por merecer las honras de su muerte !

Un templo te has alzado!
del suelo abrasador de Andalucía
hasta el Pirene helado,
un pueblo entusiasmado
eco de Dios, su bendicion te envia !

Si un templo en que se adora
de la escelsa virtud el sentimiento
eriges bienhechora,
cada español, señora,
te alza en su corazon un monumento !

Del porvenir lumbrera,
si iris de paz tras el diluvio aroma
de Noé la mensajera,
tú así, tras lucha fiera
traes la oliva de paz, blanca paloma !

De dos antorchas llama
alzaste un pedestal de gloria ejemplo ;
si él á la par proclama
tu justicia y su fama,
para quién de los dos se eleva el templo !

Eduardo Asquerino.

A CRISTÓBAL COLON.

Oda.

«Tu frágil caravela
sobre las aguas con tremante quilla,
desplegada la vela
¿dó se lanza llevando de CASTILLA
la venerada enseña sin mancilla?

» Y abriéndose camino
del no surcado mar por la onda brava
por qué ciega y sin tino,
del pérfido elemento vil esclava,
la prora inclina á donde el sol acaba?

» ¿No ves cómo á la nave
desconocidos vientos mueven guerra?
¿Cómo, medrosa el ave,
con triste augurio que su vuelo encierra,
al nido torna de la dulce tierra?

» La aguja salvadora
que el rumbo enseña y que á la costa guia,
¿no ves como á deshora
del norte amigo y firme se desvia,
y á DIOS y á la ventura el leño fia?

» Y el piélago elevado
¿no ves al ECUADOR, y cual parece

oponerse irritado
á la árdua empresa ; y cual su furia crece,
y el sol cómo entre nublos se oscurece?

» ¡ Ay ! que ya el aire inflama
de alígeras centellas lluvia ardiente :
¡ay ! que el abismo brama;
y el trueno zumba ; y el bajel tremente
crúje, y restalla, y sucumbir se siente.

» Acude, que ya toca
sin lonas y sin jarcia el frágil leño
en la cercana roca :
mira el encono y el adusto ceño
de la chusma sin fe contra tu empeño.

» Y cual su vocería
al cielo suena ; y como en miedo y saña
creciendo, y agonía,
con tumulto y terror la tierra estraña
pide que dejes por volver á España.

» ¡ Ay triste ; que arrastrado
de pérfida esperanza, al indo suelo,
remoto y olvidado,
quieres llevar flamígero tu vuelo!
¿no ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

» La perla reluciente
y el oro del Japon buscas en vano :
en vano á Mangi ardiente ;
ni de las ondas aguas de occeano
jamás verás patente el grande arcano.

» Vuelve presto la prora
al de Hesperia feliz, seguro puerto,
donde del nauta llora,
juzgándole quizá cadáver yerto,
la inconsolable madre el hado incierto. »

Engañosa sirena
vanamente el error cante en su lira
¡Colon! clava la entena :

corre, vuela : no atrás, avante mira :
al remo no des paz; no temas ira.

Y aunque fiero atronado,
ruja el mar, clame el hombre y brame el viento
en furia desatado,
resista el corazon, y al rudo acento
de tus pinos aviva el movimiento.

Por la fe conducido,
puesta la tierrra en estupor profundo,
de frágil tabla asido,
tras largo afan y esfuerzo sin segundo,
así das gloria á Dios, y á España un mundo.

¡Oh noble, oh claro dia
de ínclita hazaña y la mayor victoria
de la humana osadía :
en fama escelso, sin igual en gloria,
eterno de la gente en la memoria!

Él la tostada arena
te vió, sabio ligur, mojar en llanto,
de asombro el alma llena;
y en voz de amor y de alabanza en canto
entonar de David el himno santo.

De Cristo el alto nombre
aclamar triunfador entre la gente;
y un culto dar al hombre
desde el gélido mar y rojo oriente
al confin aparato de occidente.

Y la sacra bandera
que nuevo Dios y nuevo rey pregona,
al viento dar ligera
del astro de los Incas en la zona :
astro luego de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe
humillada á tus piés, en plauso ahora
al cielo el grito mueve:

y el que del sol en las regiones mora
ángel te llama, y como Dios te adora.

¡Qué humana fantasía
dirá tu pasmo; y cuanto el pecho encierra
de orgullo y de alegría!
trocada en dulce paz, ve aquí la guerra :
cual divina vision, allí la tierra.

No el que busca ansioso,
mundo perdido en tártaras regiones;
mundo nuevo, coloso
de los mundos, sin par en perfecciones;
de innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino
entre cien mares que á su pié quebranta
el Ande peregrino,
cuando hasta el cielo con soberbia planta
entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudo, espumoso,
rey de los otros rios se arrebata
Marañon caudaloso
con crespas ondas de luciente plata,
y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera
en la gallarda copa dulce espira
perenne primavera;
y el Condor gigantesco fijo mira
al almo sol, y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes :
émulo al ancho mar lago sonoro :
tormentas, huracanes :
son árboles y piedras un tesoro :
los montes plata, y las arenas oro.

¿Qué tardas? Lleva á Europa
de tamaño portento alta presea.
Hiera céfiro en popa,
ó rudo vendabal, que pronto sea,
y absorto el orbe tu victoria vea.

El piélago sonante
abrirá sus abismos : sorda al ruego
la nube fulminante
su terrífica voz lanzará fuego,
y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.

Y del mar al bramido
unirá contra tí la envidia artera
su ronco horrible aullido
¡ Piloto sin ventura ! ¿ á qué ribera
llegará tu bajel en su carrera ?

¿Qué será de tu gloria?
Tu nombre, entre las gentes difamado,
¿ morirá sin memoria ?
Ó tal vez de las ondas libertado
por tu empresa un rival será premiado.

Todo será el delirio
de férvido anhelar, qué vence y llora :
gozo, gloria, martirio :
cadena vil, y palma triunfadora :
cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fe del viento,
del rayo, y la traicion crudos azares?
Levanta el pensamiento :
¡ elegido de Dios ! hiende los mares,
y con nombre inmortal pisa tus lares.

No Argos más gloriosa
llevó á Tesalia el áureo vellocino
de Colgos la famosa ;
ni, de Palas guiado en el Euxino
con esfuerzo mayor se abrió camino.

De gente alborozada
hierve ondeando el puerto, el monte, el llano ;
cual en tierra labrada
mece la blonda espiga en el verano
con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito

de asombro y de placer que al mar trasciende
con ímpetu inaudito :
¡ Colon ! esclama y los espacios hiende ;
al polo alcanza; hasta el empíreo asciende.

Del incógnito clima
¡ oh rey de Lusitania ! los portentos,
y la mies áurea opima,
llorando el corazon duros tormentos,
airados ven tus ojos y avarientos.

De tí y de tus iguales,
el ánglio poderoso, el galo fuerte,
á las plantas reales
¿un mundo no ofreció, y escelsa suerte
del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de Enrique tuvieras
el ánimo preclaro, agena hazaña
en mal hora no vieras;
ni el mal inmenso que la tierra baña
hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,
del aurífero Tajo hasta Barcino
ofrenda merecida
de incienso y flores, cual á ser divino,
rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano
tus joyas, Isabel, trocó en imperios :
por él ya el orbe ufano
saluda tu estandarte, y son hesperios
del uno al otro mar los hemisferios.

¡ Fernando ! ¿ qué corona
al huésped de la Rábida guardada
sus hechos galardona ?
¿Bastará tu corona, que empeñada
con todo su poder se vió en Granada ?

Dílo tú que en el templo
vagas inulta en medio á los despojos

¡ oh sombra de alto ejemplo!
en cuya mano y sien miran los ojos
grillos por cetro, y por corona abrojos.

Mas no á la gran CASTILLA
el rostro vuelvas, ni á ISABEL, ceñudo :
no es suya la mancilla;
que á tí fué abrigo cuando mas desnudo;
al indio madre; al africano escudo.

Y unirá su alta gloria
á tu gloria la tierra agradecida
con perpétua memoria,
cuando en el indio suelo, al fin rendida,
vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que DIOS un vasto mundo,
cual de todos compuesto, no formará
sin designio profundo;
ni allí de sus tesoros muestra rara
en cielo, y tierra, y aguas derramára.

Tu alada fantasía
al comtemplarlo, en el EDEN primero
volando se creia;
y EDEN será en el tiempo venidero,
de la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo
hombres y leyes, sociedad y culto,
cuando otra vez al filo
pasen de la barbarie, en el tumulto
de un pueblo vengador con fiero insulto.

¡ Ay de ellas, las comarcas
viejas en el delito y la mentira :
de pueblos, de monarcas,
cuando el SEÑOR, que torvo ya los mira,
descoja el rayo y se desate en ira!

Por las tendidas mares
entónces vagarán, puerto y abrigo,

paz clamando, y altares;
y despues de las culpas y el castigo
nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡ Colon! el mundo hermoso
que de su seno á las hinchadas olas
arrancaste animoso,
coronando de eternas aureólas
las invencibles armas españolas.

Así de polo á polo
resuena el canto: estiende tu renombre
por los cielos Apolo;
y emblema de virtud y gloria al hombre,
de una edad á otra edad lleva tu nombre.

Rafael Ridrait.

A LA LIBERTAD.

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente entusiasmada soñó la LIBERTAD;
Envuelto en mis delirios yo espero la mañan
Que alumbre al Mundo todo de eterna claridad.
J. CARLOS GOMEZ.

I.

¿En donde estás, en donde ¡oh Libertad querida?
Ya triste desespero; tu faz no brilla, no!
El mundo por tí llora, ¿á dónde vas perdida?
¿A dónde es que te ocultas? seguirte quiero yo.

Acaso de la tierra proscripta vas huyendo,
Porque en el mundo nunca tu ley querida fué;
¿O vas los pueblos todos ansiosa recorriendo
Tras uno que te llame con entrañable fe?.....

A dónde te encaminas? cuál es tu huella, díme?
Yo quiero tus pisadas frenético marcar;
Yo quiero, sí, seguirte; mi pecho por tí jime;
Yo quiero ser tu esclavo, querida Libertad!

¿Acaso vás errante los pueblos visitando

Que un dia por tí alzaron su poderosa voz,
Y luego domeñados, cadenas arrastrando,
Vil presa fueron solo, y esclavos de un Señor?

Mas ¡ ay ! tú no me escuchas, mi acento no respondes:
En vano yo te llamo, en congojoso afan ;
Que cuanto mas te nombro, tú mas de mí te escondes,
Y mas crece mi pena, mi angustia y mi pesar.

En vano, sí, me afano por descorrer el velo
Que oculta tu semblante, querida Libertad ;
En vano la mirada ansiosa por el suelo
En descubrir se afana tu augusta majestad !

Perdido en mis ensueños de gloria yo creia
Que la orla de tu manto pudiera vislumbrar,
Y arrebatada el alma, en ciega fantasía
Soñaba que en la tierra te hubiera de encontrar.

Idólatra, en tu busca, con celestial cariño
Ansioso yo los pueblos del mundo recorrí :
Delirio fué sin duda, del corazon del niño
Buscarte entre los hombres ¡oh Libertad! á tí.

Delírio, sí, creerte del mundo habitadora
Del mundo que entre grillos mil años caminó ;
Del mundo que jimiendo entre cadenas llora—
Que por instantes solo tu manto cobijó—

¡Oh ! cuántas, cuantas veces por tí yo suspirando
Al invocar tu nombre, de hinojos me postré!
¡Y cuántas angustiado la frente doblegando
De esclavitud impía las horas lamenté!

¡Y cuántas un suplicio llorando en la existencia
De mundo y de la vida, ya el alma renegó!
¡Y cuántas ¡ay! al Cielo pedí yo resistencia
Para sufrir del hado la negra maldicion !

Pasaron sí, pasaron tristísimas de duelo
Mil horas abrumantes, mil horas de baldon ;
La jóven Pátria mia de luto lleva un velo
Sus hijos ¡ay ! la hundieron en mísera afliccion!

Sus hijos ensañados, su seno desgarraron,
Sus hijos impasibles miráronla sufrir ;
Pesadas sus cadenas ¡oh Dios! ellos labraron,
Y errantes hoy lamentan menguado su existir!

Tras negros ódios ellos, tras hórridas pasiones
Ilusos caminaron, la guerra era su fe :
En pos de los caudillos siguieron las facciones
Y en pos vino á la patria su amargo padecer.

Y todos, sí, tu nombre ¡oh Libertad! alzaban;
Tu ley era de todos la sombra á su ambicion ;
Y mas fueron tiranos cuanto por tí clamaban ,
Los que de sangre alzaron despues negro pendon.

II.

Y en tanto ¡oh Libertad! que tu lejana
A otros pueblos tal vez te dirijias,
En donde ardiente adoracion tenias,
Solo baldon nos esperára, sí :—
Y por eso en mis dulces ilusiones
Delirando te dije tantas veces,
Basta á mi patria de apurar las heces :
Baja á brillar ¡oh Libertad! aquí.

Por eso, sí, tu bendicion clamaba
Para esta tierra que inspiraste un dia,
Cuando arrojando la coyunda impía
Tu ley, ella ante el mundo proclamó.
Por eso en mi delirio, cual amante
Prosternado á los piés de su adorada,
Yo te dije mil veces, ven, mi amada,
Seré tu esclavo miéntras viva yo.

Mas tú sorda á mi súplica ferviente
No la escuchas y crece mi desmayo :
Brilla otra vez, como brillaste en Mayo
Bendecida del Cielo ¡oh Libertad!
Brilla otra vez : no temas que te ultrajen :
Ven á romper tan duros eslabones ;

Yo al pueblo pediré mil oraciones ..
Y purísimas él te las dará.

Le pediré para ceñir tu frente
Alba corona de lucidas flores;
Himnos de amor, veneracion y loores
Tu venida dichosa aclamarán.—
  Verás un pueblo, que ante tí de hinojos
Sus brazos con afan te tiende ansioso;
Verás ¡oh Libertad! cuan anheloso
De consagrarte adoracion está.

Deja las manchas del pasado; deja
Las tristes horas de baldon y luto;
De negra esclavitud harto tributo
Pagó en los dias de su infancia, sí:
  No mas esclavo, no: su noble frente
Haz que levante con orgullo al Cielo,
Enalze el cuello del humilde suelo
Y todo, todo te lo deba á tí.

Mas ¡ay! ¿dó estás? en vano yo tu nombre
Repito sin cesar, húyesme ingrata;
Tal vez en carro de luciente plata
La arena del desierto cruzas tú:—
  Allí do libre, como el aire puro,
Libre la vida del mortal resbala,
Donde tu ley divina al hombre iguala
Y grata alumbra tu preclara luz.

¿Porque tambien como á sus nobles hijos
No nos cobijas con tu blanco manto?
¿Acaso tanto te ofendimos, tanto
Que huyas por siempre de nosotros, dí?
  ¿No fuiste tú la inspiracion divina
Que nuestra mente arrebatára en Mayo?
Y así nos dejas en mortal desmayo
Sin que te duela nuestro oprobio á tí?

Vuelve á nosotros, Libertad querida,
Con tu inefable sin igual consuelo;
Las manchas que hoy empañan nuestro suelo
Disipará tu excelsa aparicion.

Vuelve, sí, vuelve á mitigar el llanto
De un Pueblo que en tu nombre abrió su historia;
Una pájina mas de eterna gloria
Tu nombre añada á las que en Mayo dió.

III.

Mi Patria entónces que infeliz ahora
Triste lamenta su infortunio y llora,
De tu diestra al amparo, amada mia
No cual hoy abatida alentaria :—
No cual hoy suspirando amortiguada
Su frente al suelo bajaria humillada
Que de tu luz al vislumbrar un rayo
No desmintiera lo que fuera en Mayo.—

Y sus hijos entonce, avergonzados
Quedarán ante tí todos postrados
La vista con horror atrás volviendo
De mengua tanta y de baldon huyendo—
Y hermanados tendiéranse los brazos,
De fraternal union en dulces lazos;
¡Oh Libertad! con fé te adorarian
Y argentado dosel te erigirian.—

Y fueras tú su ley, fueras su encanto,
Su dogma fueras celestial y santo;
Cuanto de hermoso el pensamiento alcanzo
En alas de la gloria y la esperanza—
Todo lo fueras, sí; su amor, su anhelo,
Su benéfica luz y su consuelo,
El astro bienhechor de sus amores;
Luz de su Cielo y de su tierra flores.—

Qué mas, qué mas ambicionar pudieras
Que de tu esclavo, ai, no consiguieras?
Glorias? alzando tu pendon divino
El Cielo las sembrára en su camino;
Y él dichoso al cogerlas con su mano
No las colgára de tu coche en vano,
Que valiente y audaz las depondria
Como padron de eterna nombradía.—

IV.

Acaso tu destino, mi patria, ennegrecido
No tantos dias de gloria reserve para tí;
Acaso otro camino te guarda maldecido:
¿Quién puede, sí, quién puede sondear el porvenir?

Mas ¡ay! si es que pluguiera á la fortuna impía
Que sigas en la huella de tu pasado ayer;
Si el Cielo te le ordena, querida Patria mia,
Y aun lágrimas te esperan y amargo padecer;

Si en ceguedad infausta, tus hijos divididos,
Aun mas ingratos quieren tu seno desgarrar;
El mio les presenta; bastante ya he vivido;
Bastantes horas cuento de lágrimas y afan.

Bastante tus gemidos yo he mísero escuchado;
Bastante, Patria mia, lloré tu maldicion:
No mas los negros dias, de tu existir menguado
Desgarren fibra á fibra mi jóven corazon.

Mas no tan rigoroso el Cielo inapiadado
A tanto condenarte querrá mi patria, no:
La cólera divina perdonará el pasado
Y el porvenir consuelos traerá, sí, á tu dolor.—

Vendrán para tí bellos y venturosos dias:
Con fe, sí, los espero; yo sé que alumbrarán.
Entónces ¡oh mi Patria! tus fieras agonías,
Tus penas y congojas, tus duelos cesarán.—

Y entónces la ventura te ofrecerá sus dones:
Tus hijos hermanados verá la Libertad;
Y entónces realizadas mis dulces ilusiones
Veré yo satisfecho de gloria y de hermandad.—

¡Oh LIBERTAD! entónces postrado y de hinojos
Saludaré dichoso tu excelsa majestad;
En tanto solo lágrimas te ofrecerán mis ojos
No tardes, ¡ah! no tardes, querida Libertad!

Francisco X. Acha.

Mayo 25 de 1846.

DOS DE MAYO.

No los ois? Resuenan todavía
tristes gemidos, lúgubres clamores
de aquel nefando dia
en que cubrieron viles invasores
de luto funeral la patria mia.

En vano intentan humillar su frente
artera astucia y el infame dolo:
traidores no consiente
el pueblo de Madrid, huérfano y solo,
sabe luchar contra estranjera gente.

Calles, plazas, son campo de batalla
que riega con su sangre generosa;
como rompe su valla
comprimida corriente caudalosa,
así su noble indignacion estalla.

Hiende el humilde valle, la alta sierra,
cual fragor de violentas tempestades
á la espantada tierra,
estremeciendo villas y ciudades
el grito santo de venganza y guerra.

Venganza y guerra al opresor astuto!
Ni tregua, ni piedad! Corra á torrentes
sangre de traicion fruto,

porque protege Dios á los valientes
que á Velarde y Daoiz rinden tributo.

Emulos en valor mozo y anciano,
enrogecen las ondas de los mares,
y aterran al tirano
que profanar osó nuestros hogares
para uncir á su yugo al pueblo hispano.

A devorar la presa con vil maña
sus águilas lanzó; mas se derrumba
su poder y se engaña,
que abren á sus legiones ancha tumba
Zaragoza, Bailen.... y toda España.

¿Quién mas grande que tú, pueblo animoso?
Huye á Francia tu Rey y te abandona,
y vencido al coloso
le arrebatas la espléndida corona,
y á tu Rey la devuelves generoso.

¡Qué puede tropa mercenaria, esclava
sin ley, sin entusiasmo y sin conciencia,
contra una nacion brava,
que al luchar por su noble independencia
es un volcan que arroja hirviente lava!

¡Qué ve de la conquista el instrumento!
guerra desoladora en un estado,
luego en otro, ya en ciento;
juguete del acaso, siempre odiado,
do quier deja su pié rastro sangriento.

En tanto defendiendo sus hogares
contempla el fiel patricio en perspectiva
los lauros militares
en que la gloria de su nombre estriba,
y la ventura de sus patrios lares!

Al vencedor en Austerliz y Jena,
al que dió tronos, destrozó naciones,
mi Patria de ardor llena
á su manto imperial hizo girones,
y le arrojó al peñon de Santa Elena.

Un trono universal era el trofeo
en que soñaba su soberbia loca :
moderno Prometéo
está clavado á la desnuda roca
donde agita impotente su deseo.

¡Miradle allí! .. sin cetro, ni diadema,
solo en la inmensidad del Océano,
de la fortuna emblema,
que hizo rodar el trono del tirano
la justicia de Dios grande y suprema!

Lanza su corazon hondos gemidos
al tender por el mar tristes miradas :
le llevan sus bramidos
azotando las rocas escarpadas
maldiciones de pueblos oprimidos!

Y mirando cruzar las horas lentas!
como siglos eternas, no reposan
sus pasiones violentas,
su sueño turban, y su mente acosan
sombras lúgubres, lívidas, sangrientas.

De la de ayer hermosa y arrogante
noble matrona mira el rostro ajado,
el seno palpitante
por un puñal aleve desgarrado....
era la libertad agonizante!

Vé la gloria y la virtud escarnecidas,
Reyes que se reparten los despojos
de naciones vendidas, (1)
eriales campos, ó de sangre rojos,
la maldad, y la infamia enaltecidas.

Y á su patria que un tiempo fué ostentando
victoriosos do quier sus estandartes
con su brazo amarrando
el bárbaro cosaco, y de las artes
las gloriosas estatuas profanando.

(1) Polonia, Italia y la Bélgica.

Oye su voz que aterradora clama :
«Yo te elevé del polvo á la alta esfera
de poderío y fama,
un imperio te dí : ¡qué mas hiciera
madre amorosa por el hijo que ama!

Y te amé con delirio tan profundo
que á torrentes vertí sangre preciosa,
y tu laurel fecundo
creció, porque ella le regó afanosa
hasta dar sombra á la mitad del mundo.

Imaginé que en tu alma agradecida
al brio heróico, y la virtud preclara,
mi libertad querida
que el ser te dió, solemne culto hallára.
Y tu ¿qué hiciste? Ahogarla, ¡parricida!

Y la arrojaste de su patrio templo
por colocar en él tu propia imágen,
ya tu ruina contemplo;
y al caer te sorprende que la ultrajen
si diste al orbe tan fatal ejemplo!

Leyes, derechos, ultrajaste osado
sin freno alguno en tu triunfal carrera!
tu estrella se ha eclipsado ;
que el mundo largo tiempo no venera
poder en la injusticia sustentado.

¡Escucha y tiembla! Aunque inmortal victoria
orne tus sienes, y sus rayos vibre,
te execrará la historia :
¡si fueras fundador de un pueblo libre,
te elevára á la cumbre de la gloria!

Tu imperio acaba do la historia empieza :
de la verdad en el eterno espejo
no empañan su pureza
servil lisonja, ni venal consejo :
doblega ante su fallo tu cabeza.

Conquistador, dominan tus legiones
á pueblos y monarcas! Desgarrados
tus ínclitos pendones,
los Reyes de su yugo emancipados,
oprimen con mas fuerza á las Naciones.

Por tu ambicion tu trono se derrumba,
¿qué queda de tu gloria? ¡polvo...! ¡nada!»
El vendabal que zumba
ya no turba su paz, ni la alterada
ola que bate su desierta tumba.

Espectros de los mártires que gimen,
dejad que duerma en el sepulcro helado!
Sus huestes no os oprimen...
¡Mas qué digo! ¡Recuerdo malhadado!.....
¡Grande fué su espiacion como su crímen!

. . . . . .

¡España! Tu valor y tu constancia
la santa independencia conquistaron
contra la altiva Francia,
porque unidos tus hijos eclipsaron
las glorias de Sagunto y de Numancia.

De independencia y patria grangerías
no hizo el hispano de entusiasmo lleno;
funestas banderías
no desgarraban su materno seno:
¡de honor y de virtud gloriosos dias!

Para vencer al colosal gigante
terror de Europa, admiracion del mundo,
un muro de diamante
tu pecho en noble abnegacion fecundo
supo oponer... y se estrelló el gigante.

¡Qué fruto reportó la patria mia
de tanto sacrificio y heroismo!
¡quién ¡ay! se lo diria!
la inquisicion y el férreo despotismo...
¡imbécil pueblo que en tiranos fia!

¿Qué fueron los clarísimos varones
que encendieron un faro luminoso?
bizarros campeones
proclamando su código famoso
al compás del tronar de los cañones!

¿Qué fueron ¡ay! los de inmortal memoria,
de hidalgo corazon, é ilustre cuna
héroes de la victoria?
Los Laci! Los Porlier!... negra fortuna!
Mártires coronados dela gloria!

Lóbregos calabozos sepultaron
de la patria á los bravos defensores:
despues iluminaron
sus tinieblas brillantes resplandores,
mas ¡cuán presto sus rayos se apagaron!

Maldicion á los vándalos del Sena!
Cual deshojan violentas tempestades
la cándida azucena,
así nuestras nacientes libertádes
ahogó esa tropa de venganza llená.

Para lavar la afrenta de otros dias
se aprestan afanosas sus legiones.
Zaragoza, ¿qué hacias?
Castilla, no despiertan tus leones?
La ciudad de los Condes, tú dormias?

¿No ves volar sus águilas voraces?
Vienen á destrozar al leon ibero:
¿por qué no las deshaces
de un rugido no mas tremendo y fiero?
Mas vende la traicion tus briosas haces.

Yo los ví! Yo los ví! Recuerdo vago
de mi infantil edad! Ay! Barcelona!
Cuál sufriste el amago
del audaz invasor, noble matrona,
silenciosa asistiendo á tanto estrago!

Ví las armas brillar de la estranjera
legion que penetraba en tus murallas:
reemplaza su bandera
al pendon español : sufre y callas!
Y yo lloraba por la vez primera!

Lágrimas de dolor! Presagio amargo
de los desastres de ominosos dias
en profundo letargo,
y horrenda esclavitud! Las prendas mias
tambien sufrieron cautiverio largo!

Tristísimos recuerdos de mi infancia,
jamás os borraréis de la memoria;
pues fueron su lactancia
auras de libertad, mi ejecutoria
el paternal martirio y su constancia.

Libertad! libertad! ¡A quién no inspira
tu númen sacrosanto! Yo te adoro;
y ardiendo en santa ira,
primero que cantar en tu desdoro,
haré pedazos mi modesta lira!

De esclavos de Angulema digna hazaña!
del tenebroso seno del abismo,
y vomitando saña,
brotó el genio infernal del despotismo,
y con sus negras alas cubrió á España.

Diez años de baldon, luto sangriento!
Golfin, Torrijos, Riego, Empecinado,
y víctimas sin cuento!
Ni el bello y débil sexo respetado;
la Pineda... detente, pensamiento.

Y sobre ese espantoso cuadro lanza
velo fascinador, porque ya asoma
un astro de bonanza
tras la noche de horror... blanca paloma
trae en su pico el laurel de la esperanza,

Y rasgando la densa nube oscura,
aparece la aurora purpurina,
que libertad fulgura,
cándido albor, estrella matutina,
resplandeciente en rayos de luz pura.

Mas su rogiza, ensangrentada llama
crece, se estiende por la azul esfera,
y las nubes inflama;
globos de fuego de su hirviente hoguera
sobre el mundo fatídica derrama.

Preñada de rencor, brotando encono
sus centelleantes ojos, fiera ruge
la discordia; en su trono
estremece á una niña el fuerte empuje:
huérfana real en mísero abandono!

Brama la tempestad de civil guerra,
y débil cuna en sus revueltas olas
fluctua: ya se aterra
la inocencia... mas de almas españolas
la lealtad esa cuna salvó en tierra.

Y descuella un guerrero con sencilla
fé lanzado en el mar de sangre y fuego,
que el primero á la orilla
en sus hombros conduce de amor ciego,
el vacilante trono de Castilla.

. . . . . .

Siglo en martirio y gloria tan fecundo
para la patria do á la luz se abrieron
mis ojos; me confundo,
ó acaso ya por siempre se estinguieron
entusiasmo, virtud, valor profundo!

Héroes de Mayo, invoco vuestros manes
para que velen por la triste España;
ilustres capitanes,
inflamad el vicismo: no se engaña
mi fantasía... cesen mis afanes.

De la muerte, radiantes de ilusiones
abandonan la lóbrega caberna,
y leo en sus pendones:
«No desmayeis, que como Dios, eterna
LA LIBERTAD NO MUERE EN LAS NACIONES.»

Eusebio Asquerino.

Madrid, 2 de mayo 1853.

COMIENÇA EL MUY POLIDO DEÇIR.

Escripto é ordenado à loor del estatuymiento del theatro espanyol, é fundado de sotil é fermosa invençion, sò seso alegorico, é fecho sobre raçon de poetical arte é dottrina.

Introduction al conde de Sanct Luis.

I.

Perínclito conde de Sanct Ludovico,
Si en trovas atentas, discretas, polidas,
É assaz artizadas é bien scandidas
Estrenuos poetas vos façen oy rico;
En ruda loquela, qual vedes, m'aplico
Deçir los passados devidos loores :
Ca nunca mi mano guirlandas de flores
Pusiera al triunfante, nin yo manifico,

II.

Nárrarvos agora la péñola mia
Estranyas vesiones é suenyos emprehende :
Queret amostrarvos graçioso por ende,
É non retrayades de insania ó follía.

Mas vet quel mi canto non façe la vía
D'aquel petrarchista, que diz Garçi-Lasso,
Las leyes catando del vieio Parnasso
En gaya dottrina, sotíl poesía.

Comiença la narraçion.

III.

Durmiente en mí çela, de sombras çercado,
Rompió la tiniebra radiosa claror,
É á lueñe boscaie d'eterna verdor
En súpito vuelo me viera lievado.
É luego que ove al çentro aruibado,
En cabo poséme d'aurífera fuente,
Que dá sus liquores, é vá murmuriente
En medio á las frondas é flores del prado.

IV.

Allí solaçando, la dulçe frescura
Con libres sentidos feliçe aspirava,
É atanto essa dicha la mente presçiava,
Ca nunca enfingiera más alta ventura.
Mas pero de pronto angélica é pura
Firió mis oreias harmónica voçe,
É allí retornando el vulto veloçe,
Cegó el mi visaie gentil fermosura.

V.

Las sienes corona del árbol lauréo
É amuestra en el visso virtut é prudençia:
Sus oios resplenden con flama disçiençia
É gira en sus labros furor apoléo.
Con albo ropaie de venusto arreo
Celícolas formas apuesta cobría,
Y en rica sandália de grand perlería
Llevava en pressiones el pié virginéo.

El raçonamiento que fiço Thalia.

VI.

Catóme é su lyra dulçisona acalla,
É á part la melíflua cantiga refrena,
É mansa fablando con fabla serena,
Paróse atal dende ques gloria miralla.
É dixo : «Non tremas, ca non á batalla,
Mas eres á fiesta plasçible invocado
Qu'escripta en antigo, prestante dictado
Tan noble é sabrosa jamás non se falla.

VII.

«Yo só, consiguiera, la virgo Thalía
É desta fontana la sçénica sçiençia
É la terençiana, plautina eloquençia
Manantes refluyen con grand dulçedia.
Aquí Melpomene, de régia valía
Resçibe holocasto é dá sus favores,
É onoran yoglares, é gayos dottores
A entramas é sirven en leda porfia.

VIII.

«Al valle, dó posas, é linda ribera
Los altos engenios, façiendo iornada,
Conquieren ganosos contina morada,
Do viven contentos en grata manera.
É allí donde el lauro, sobiente al esphera,
Del Cancro estivoso las pommas absconde
S'amuestra el palaçio luçífero, donde
El pletro é la lyra les dó falaguera.

IX.

«Alli la mi hermana, dexado el atuendo
É son lagrimable de trágica haçanya,

A risso graçioso convierte la sanya
É cándidos linos se mira trayendo,
Del çiego thebano el fado trémendo,
Las yras minaçes del perffido Atrida
Allí invilosa non menos olvida
Qu'al divo furente, en flamas muriendo.

X.

«Alli de Castilla polidos cantores,
Alli galleçianos, allí valentinos,
Si quier beticanos, siquier limosinos,
Diçiendo s'esfuerçan sus veros amores.
Mas oy, con guirlandas d'odíferas flores,
En ál conssistorio que non tolosano
Coronan al dotto varon vandaliano,
Que en Mantua les fáçe merçedes é onores.

XI.

«El ánimo ardido sublima, é la mente
Alimpia de todas mundanas querellas:
Non sigas dubdoso, mas ledo, mis fuellas
É sey de vittoria, é amor meresçiente.»
Fabló é de finoios, á ley de serviente:
«Diossesa, respondo, la luz d'atal visso
Non piensso m'adudga, sinon paraysso:
D'entrar en la vía yo so bienqueriente.»

Comparacion.

XII.

Movióse, é qual blanca columba ligera
Que dobla los prados en somo las flores,
Asy retornando, con piés voladores
Lievóse al alcáçar, do rige é do impera.
É yo, segudando su propría carrera,
De célico esprito el cor inflamado
Delante las puertas del templo enviolado
Falléme por arte, que non entendiera.

La descripcion del templo.

XIII.

Estonçe las puertas sus pernos giraron
É olientes sahumerios el ámbito exhala,
É asçiende la Dea por fúlgida escala
Que Phydia é Lessipo su alteça invidiaron.
En ella escolpidos allí se miraron
En tablas prolixas de nítido argento
Los triunphos d'aquellos quel trágico açento
E cómica sçiençia poetal reçeptaron.

XIV.

Allí la claverna d'Euripide escura
É las Eumenídes yradas d'Eschylo;
Allí Aristophánе con sátyro estilo
La oliva aquistando, que pró le segura.
Allí de Menandro la noble fegura,
Al peno Terençio non poco presçiada ;
Allí del Anneo la toga onorada,
Que Nero aviltando, con sangre purpura.

XV.

Dexada el escala, non punto aquedando,
Quebraron mis oios tan reçia fulgor
Que vuelto á la Dea con sancto themor :
¡Valetme, diosessas! clamé balbuçando,
La cándida Virgo, maguer sonrisando,
Tangió con su diestra mi pecho curosa,
É dixo : — «La flama, que vees luminosa,
Ardió luengos siglos, el tiempo sobrando.

XVI.

«D'aquesta resurge vivaçe sçentella
Febal, que la mente del ome deiffica ;

Por esta su engenio moral clariffica
É viven Petrarcha é Dante por ella.
Del ánima tira las cuytas, é sella
El labro temiente, é vençe discreto
El alto vestiblo del templo perfetto.»
Cessó é alongóse fugaz la doncella.

XVII.

É yo, maguer fuera non poco tremente,
Passé las colupnas porphíricas netas,
É ví las hermanas, qual albos planetas,
Si el supero cielo s'amuestra riyente.
Empero ¿qué lengua será que recuente,
Magüer que d'Omero, nin vergiliana,
Aquel grand miraglo de gloria mundana
Que fué á los mis oios entonce pressente?

XVIII.

Non fablen poetas del rubro Tymbreo
De Delpho é Parnasso en sus festivales,
Nin digan de Cipro semblanças atales;
Ca yo las sus fablas mintrosas non creo.
Non fable el que canta al fí de Peleo
Del Jóve Tonante, nin su conssistorio;
Ca ya á mis sentidos es fecho notorio
Ser todo escureça é missero arreo.

XIX.

Cient puertas erenas el ámbito abrian
É cient é cient lámpras con vívida lumbre
D'arábiga alfarge, bicancia techumbre
En ascuas de oro é tennas pendian.
Los muros, robando sus flámas, fengian
De cient é cient otras estançias los sennos;
Atanto brillaban en ricos disennos
Rubís é tupaças, que á par los cobrian.

de como eran las deessas, é los yoglares cada ellos.

XX.

En medio al estrado, segund lo memoro,
En gradas peramplas un trono s'erguia,
Do vide asentada fermosa Thalia,
Tambien Melponeme con çelso decoro.
Jamás humanales atanto thesoro
D'amor é belleça non judgo acertaron,
Nin piensso quien Ida asy s'amostraron
Las tres disputantes fadal pomma d'oro.

XXI.

É alli cabel trono que séricos pannyos
Valoran, s'offresçen en sendas cadiras,
Trayendo en sus manos las cedras é lyras,
Yberios yoglares, ca non los estrannyos.
É todos, membrantes los cruos sosannyos
Del mundo terreno, allí commidian
La onra é valencia que ya rescebían,
Trás luengua olvidança d'ínúmeros annyos.

De como vinieron en el palaçio los yoglàres é comparsa del varon de vandàlià.

XXII.

En tanto s'oyeron plaçientes los sones
De rotas, dulçemas, rabés é orabines,
É blanda axabeba é assaz tamborines,
Mandurrias, galipes, laud é albogones.
É á par s'escucharon donosas cançiones
Que atildan é asonan antigos versetes,
É todas afinan en lindos motetes,
Que fembras repiten tras duchos garçones.

XXIII.

É luego en dos rencles miré devisados
Entrar los dançelles é tiernas dançellas,
Si aquestos garridos, mas lindas aquellas,
É todos de lilios ansy coronados
Con grave talante en pós reposados
Estrenuos varones probectos venian
É en cabo tres otros, que en medio aduçian
Aquel vandaliano, non poco honorados.

XXIV.

Un tanto çagueros lievavan dos pages,
Cobierta en veludo, marphírica silla,
Do escripto con letras solgémicas brilla
En orla, que çierran cresçidos balages.
« *Al ome, que rompa las fuscos ombrages*
« *Quel sçénico lauro han oy en viltança,*
« *Poetas d'Espanya en dulçe folgança*
« *Farán otro tiempo los sus omenages.* »

XXV.

É luego trayente en rica bandeia,
Un libro artizado d'extremas lavores,
É á par dos guirlandas de lauro é de flores,
Mis oios miraron donosa pareia.
É al postre, non poco riyente é sobeia,
É alueñe de toda moral tribulança,
Noté de yoglares la prole é criança
Que á çambra é fiesta febal s'apareia.

Fabla Johan del Enzinà.

XXVI.

Delante las gradas del trono aquedados,
Fablára el postrero d'aquellos varones,

É ansy commidiendo sus veras raçones,
Dixiera á las musas, los cantos dexados :
«Plaçientes diosessas , que á los fortunados
Engenios mostrastes la parla divina,
Yo só, bien sabedes, Johan del Enzina,
Aquel que vos dixo campestres dictados.

XXVII.

« É non de mis rimos agora contiendo,
Magüer que entre reyes ovieron valençia;
Ca prez de mas loa é mas esçellençia ;
A gloria d'aquestos cabdillos, atiendo.
Por ende á la vuestra virtut acomiendo
Querades graçiosas á dulçe sonrisso
Mostrar enclinado el çélico visso,
Las preçes poetales por buenas aviendo.

Fabla Torres Naharro.

XXVIII.

«E yo que en el mundo con ánima alerta
La cómica fama busqué fasta Arcadia,
É ví congoxado de mi PROPALADIA
A lodo é canto çerrada la güerta ;
Pues ya rebatida l'antiga reffierta,
El triunpho triunphante es fecho çercano,
Ansy vos soplico, é non mas displano,
Que al iubilo abrades beninas la puerta.

Fabla Lope de Rueda.

XXIX.

E yo que non piensso ser onra el reposo,
Si en humil folgança s'espende la vida,
Merçed vos demando : facetla complida,
Non mas deternando el premio glorioso.

É avet remembrança quel mí «DELEITOSO»
Serviendo á discretos é dottos de guía,
Feçiera en Castilla la sçénica vía :
Por tanto del triunpho me siento curoso.

Fabla el maestro oliva.

XXX.

«E yo que los duelos d'Ecuba llorando,
Vistiera el primero tragérico arreo,
É fice vengado al fijo d'Atreo,
La humana dottrina non menos mostrando :
A nombre é por fama del çénico vando,
Vos ruego, diosessas, tal onra acordedes,
É al fijo d'Yspalis en graçia catedes,
Que al templo troximos, su pró non dubdando.»

Fablá Melpomene.

XXXI.

«O sabios, discretos (fabló Melpomene)
É tú que, seguiendo mi fuero é mi ley,
Onraste en Espanya la cómica grey,
Goçat la ventura quel fado previene.
É non este dia el planto resuene,
Nin ál omenage de lucto se faga;
Mas solo el contento, quel pecho falaga
De pulchra Thalia, el ámbito llene.

XXXII.

«E vos los sçientes quel lauro evieterno
Ceñides, mostratvos tambien gasajados;
É aquel que en el mundo vos fiço onorados,
Avet de su triunpho complido govierno.
É tú, charo Lope, sempático é tierno,
Florida guirlanda assienta á su frente;
É tú, buen Moreto, de lengua eloquente,
El libro le otorga del bien sempiterno.

XXXIII.

«Mas tú, el de la Barca, quel çeptro é la gloria
Robásteme un tiempo, no ál que á Thalia
É oviste en la sçena total senyoria,
Del griego sobrando la palma é memoria;
El fúlgido lauro que vence la estoria,
Ansy l'acomienda é fido lo goarde :
Fagades por ende el mérito alarde,
Diçiendo en cantares la clara vittoria.»

XXXIV.

Cessó é dulce choro de vírgines luego
Finchó de melíflua, plasçible armonía
El templo, que al éco ferido, tremia :
Atanto arresçiava el délico fuego!...
Mas pero cobrado en prompto el sosiego,
Los tres coronantes sus sedes dexaron,
E al fí de Vandalía aprés assentaron
En essa cadira del cúmico juego.

Fàblà Lope de Vegà.

XXXV.

E Lope catandol' con faz grata é leda,
Prorompe : «Pues dieste, sotíl Vandaliano,
Al fijo de Espanya la prez de tu mano,
Que gálica usança, sin ley, le devieda;
Al ruego d'Oliva, de Torres é Rueda
Non poco plaiçente, tu amor gualardono,
É á par onorado, tus sienes corono
De flores, do luçe virtut é s'ospeda.

Fàbla Moreto.

XXXVI.

« Si el divo mandado non poco m'enclina,
Non menos me vençe assaz bienquerençia,

É ansy en las tus manos, varon d'exçellençia,
El libro sagrado mi diestra declina.
En él se reguardan de sçiencia divina
Los veros, sublimes, perennes secretos;
E aquel que sus leyes serváre é decretos,
A vida turable de gloria camina.

XXXVII.

«En él priso Lope perínclita fama
É del sus deciplos la luz resçebieron;
Por el Tirso é Rojas é atantos sentieron
Cresçer en sus pechos la délphica flama.
Pues tú, que la virgo Melpomene adama
A par de Thalia, goardallo deprende,
E vey quél es árbol de vida, é diffiende
Que alguno mancille nin foja nin rama.

Fabla Calderon.

XXXVIII.

»É ya que en tus manos, qual noble turquessa,
Do çendra el engenio su esprito, se mira;
D'aquellos que asonan la cómica lyra,
Rescíbalo el dino, si atal se confiessa.
É aprés este lauro, que nunca non cessa
Brillando con gloria d'eterna aturanca,
Porné só tu egide, é guay que aviltança,
D'invidia dolosa, su luz faga lessa.»

Compârâcion.

XXXIX.

Non tanto los penos é Dido amorosa,
Narrante el Eneas sus cuytas, callaron,
Qual todos aquellos á par s'aquedaron,
Mostrando en los vissos el ansia dubdosa.
Estonçe, fablando con parla donosa

El ya coronado varon Vandalino,
Ansy á los yoglares vivientes previno,
Que çercan la eburnea cadira radiosa.

Fabla el Varon de Vandalia

XL.

«O vos, que al Parnasso facedes la vía
É sodes d'Apolo plaçer é esperança;
Tirat ya del pecho la ontosa homildanca,
Pues vedes comienca clarífico dia.
Aquestos luçeros de toda poesía,
Qu'onoran la Espanya, es bien qu'onoredes;
É ricos thesoros fallar non dubdedes,
Sus obras catando de gaya maestría.

XLI.

«Aqui las sus leyes, aqui los sus fueros,
Aqui los precettos del arte divino:
Asçienda é recepte la onor el mas dino
É el libro condese por siglos enteros.
Asçienda, é poetas qu'álleguen postreros
Ansy de sus manos tambien lo resçiban,
É leyes é fueros incólumes vivan,
De prez é de gloria qual amplos senderos.»

XLII.

Fabló, é non tardando con passo acuçioso
Garrido é apuesto donçel s'adelanta,
Non menos ganoso de prez é onra atanta,
Qu'Apolo fué en Lydia del lauro glorioso,
É assiendo en su diestra el don misterioso:
«Non cudes (aclama) que venga en mançilla.»
É luego á las deas un tanto s'omilla
É torna á los vivos yoglares goçoso.

XLIII.

Empero mas cedo que lança el tronido
La nuve, del rayo de Jóve tocada,
D'aquella cohorte, non bien affrenada,
Salió terrèsciente é fondo bramido.
É cada qual dende, á sanya movido,
Del libro pretende facer salva prea;
E ansy recresçiendo la crua pelea,
Cayó foja á foja desfecho é rompido.

Fynida.

XLIV,

Estonçe tremiendo los firmes çimientos
Del templo, é çessando la lumbre evieterna,
Lo vide trocado en fusca claverna,
Do solo vestiglos se nuçen violentos.
É yo congoxoso, d'atalles lamentos
Fuyr assayando, dispierto me vide;
Desçifre el ensuenyo quien desto se cuyde;
Ca non lo displanan los mis documentos.

José Amador de los Rios.

LA PRIMERA CANA.

Peinábase al espejo Marianita:
es decir: la peinaba la doncella;
como yo cuando me hago una levita,
no soy yo sino el sastre el autor de ella.
Helada se quedó como un granizo
cuando le dijo la doncella Juana:
— ¡Dios mio! señorita, en este rizo...
— ¿Qué es eso? — ¡Qué ha de ser! que hay una cana.
— Será, Juana, un lunar, pues no es creible...
— Señorita, tal vez; mas por mi cuenta,
no es la cana por cierto un imposible,
pues no deben bajar ya de cuarenta.
— ¡Cuarenta canas! Déjate de engaños;
tú te burlas, Juanita, no hay remedio.
— Cuarenta años, señora, cuarenta años.
— Mientes, que tengo treinta y nueve y medio.
Pero al fin en obsequio á la armonía,
se cuestionó á propuesta de Mariana,
utrum si conveniente ó no seria
entre otros pelos esconder la cana.
— Señorita, cubrirla no rehuso,
le dijo la doncella, mas yo opino
que es la cana un abuso, y el abuso
no cortar de raiz es desatino.
— ¿Arrancarla? ¡Jesus! eso me asusta!
— Pues teñirla si no... — ¡Sucio remedio!
¿cosméticos á mí? nó: no me gusta.
— Pues unto ó repelon; aquí no hay medio.
— Juanita, tú me abrasas, tú me quemas,
me irritas, me atosigas, me consumes,
Vaya, arranca esa cana, no lo temas;

arráncala, Juanita, y no me abrumes.
— ¿La arranco? — Sí, consuma el sacrificio.
— Señorita, valor! — Juana, talento!
— ¡Al cielo plegue ser á V. propicio!
— ¡Quiera el cielo en tus manos poner tiento!
— ¿Tiro? — Tira: ¿tiritas? — Sí, tirito...
— Yo tirito tambien: mas, tira, Juana.
Y Juana dió un tiron, Mariana un grito,
y al grito y al tiron saltó la cana.
Tomóla Marianita con denuedo,
si es denuedo el furor, y sollozando
la colocó entre uno dedo y otro dedo
y estas endechas la entonó llorando.

—

Vanguardia austera de la edad madura:
nuncio funesto de postreros goces:
itineraria de blanquillas tropas:
cana maldita.
Programa infausto de *la Vida es sueño;*
preludio horrible del *aquí fué Troya:*
exordio adusto del *coronat opus:*
llévete Judas.

—

En esto entré de visita
yo el que hice estas estrofas,
y la dije: Marianita,
díme: ¿qué es lo que te agita,
ó sobre qué filosofas?
— Es la causa verdadera,
dijo con melancolía,
esta cana que eché fuera.
— ¡Oh! pues la cana primera
da mucha filosofía.
Y no te aflijas, Mariana;
harás muy mal si te alteras,
que si hoy te falta una cana,
ten por cierto que mañana
tendrás mas de las que quieras.

Modesto Lafuente
(Fray Gerundio).

LA PERRA DE JULIANA.

¡Vaya que es fatalidad!
¡Vaya que es fuerte desgracia,
que no he tener amores
que venturosos me salgan!

El diablo me tienta siempre;
ó no sé si es diablo ó diabla,
ó soy acaso yo mismo
quien se tienta y quien se palpa.

Ello es que nunca me inspira
tentaciones ordinarias,
mis amores, raros siempre,
mis queridas siempre raras.

No hablo ya de los antiguos,
de los de épocas lejanas,
allá cuando no tenia
bigote, patillas y canas.

Hablo de lo mas reciente
contaré lo que hoy me pasa
con una linda viudita,
mas fresca que una retama.

Si alguno quiere un objeto
de mis amorosas ansias

reconocer por las señas,
daré sus señas exactas:

Estatura, regular,
algo mas alta que baja:
que yo propendo en amores
siempre al *tendimus ad alta*.

Ojos, que me representan
dos opiniones contrarias;
liberales por los negros
y facciosas porque matan.

Nariz progresista neta,
que cuando nadie pensaba
en pronunciarse en Setiembre
estaba ya pronunciada.

Color, que si Adan lo viera
de nuevo resucitára
el pecado original
creyendo que era manzana.

De la barba, solo digo,
que Julianita, mi amada,
ni tiene pelo de tonta,
ni tiene pelo de barba.

Las señas particulares...
pudiera dar las del alma,
pues las del cuerpo no quiso
que en su pasaporte entráran.

Una pasion la domina,
pero no pasion humana,
que su pasion dominante
son los perritos de falda.

Tres tiene como tres perlas!
un doguito, otro de lanas,
y el iman de sus cariños
una perrita africana;

Participio de as perras,
abreviatura con patas,
miniatura con hocico,
y apéndice de su falda.

Pero, origen de discordia,
pero principio de alarmas,
pero angustia de doncellas
y tormento de criadas.

Que la perrita no come,
que la perrita no ladra,
que la perrita está triste,
que la perrita está mala.

AL GUADALQUIVIR.

Poesía dedicada à mi buen amigo

El Sr D. ANDRÉS LASSO DE LA VEGA Y QUINTANILLA.

Dí, Guadalquivir hermoso,
¿dó te lleva tu corriente,
que así marchas presuroso
a undir en el mar undoso
tu altivez omnipotente?

¿Tal vez abandonarás
para siempre á Andalucía,
y su cielo olvidarás...?
nó, que acaso tornarás
arrepentido otro dia.

Llorarás tus trovadores,
las náyades de tu playa,
tu corona de mil flores,
tu brisa que esparce amores
y tu morisca atalaya.

Detente, escucha un momento
los ecos del trovador,
que en armónico concento
dará tus glorias al viento
y sus cantares de Amor.

¡Cuántas veces á algun moro
en tu tranquila ribera
oiste, que amargo lloro
vertió en tus arenas de oro
bajo la erguida palmera:

Cuando su vista fijaba
sobre tus rizadas olas,
y á lo léjos divisaba
que tu espejo retrataba
las moriscas banderolas!

¿Qué fué de tanta belleza
cómo te amó á su albedrío?
¿qué de la antigua riqueza,
de la altivez y nobleza
del musulman poderío?

¿Qué ha sido de tus vergeles,
dó en amantes devaneos,
sobre briosos corceles
celebraban mil donceles
justas, lides y torneos?

. . . . . .

¡Cuántos siglos han pasado
sobre tu clara corriente,
y tú, impasible, has mrado
que todos se han sepultado
en los mares de Occidente!

Y miles generaciones
con ellos desparecieron;
y fantásticas creaciones,
bello tropel de ilusiones
tal vez á tí parecieron.

¡Qué de páginas hermosas
guardas allá de otra era
de ilusiones venturosas
en las hojas de las rosas
que enbalsaman tu ribera!

¡Cómo, ay Bétis, yo te amaba
en la inocente edad mia,
cuando tu márgen cruzaba
y en tu corriente buscaba
el sol que allí se escondia!

Yo tus cristales enturbié,
y esclamé ufano, orgulloso:
— ¡Cuánto soy mas poderoso
que el astro rey majestuoso
cuyo fulgor disipé!

Y volví á tu orilla amena,
y entónces el fuego ardiente
sentí de menuda arena;
alcé la frente serena
y el sol abrasó mi frente.

Marché pesaroso, y hora
torno á decir tu hermosura,
el mal que el pecho atesora,
la vírgen que el alma adora
que es ángel de mi ventura.

Aquí en tu orilla apartada
la he de cantar escondido,
como la tórtola amada
desde el solitario nido
da su canto á la enramada.

Y tú la dirás mi amor,
y cuanto sufro en su ausencia;
y al admirar el candor
y la sublime excelencia
de su encanto seductor,

Díla que siento el despecho
de un mar que vive sin calma:
que la zozobra de un pecho
siempre implacable ha deshecho
las ilusiones del alma.

Que vuelva á pisar tus flores,

que habrán todas de inclinar
sus frentes de mil colores,
vertiendo pomos de olores
los lirios y el azahar.

Díla que de amor transido,
testigo fuiste del mal
a que yo soy conducido;
que el corazon vierte herido
de lágrimas un raudal.

Díla que con dulce abrazo
podrá calmar mi tristura;
y entónces en amante lazo
le cantaré en su regazo
los sueños de mi ventura.

¡Oh! cuán grato es el estar
a tu orilla entre las flores,
y su cintura abrazar,
y de sus labios libar
el néctar de los amores!

Un ósculo abrasador
lleva en tu limpia corriente,
y serás el portador
de ese suspiro de amor
que estamparás en su frente.

Y cuando ardoroso estío
a tu seno la trajere,
bésala amable, buen rio,
y sin que ella lo advirtiere
con tus besos dále el mio.

Y serémos los señores
de tu magnífica playa,
con su corona de flores,
su brisa que esparce amores
y su morisca atalaya.

José Gutierrez de la Vega.

Sevilla, Marzo de 1847.

EL VERANO DE LA HABANA.

I.

Ese denso vapor que se levanta
opaco, blanquecino, amarillento,
y sube en perezoso movimiento
desde el bajo horizonte hasta el cenit,
es la respiracion ardiente y seca
de la tierra de Cuba en el verano,
abrasado suspiro con que en vano
llama del norte la estacion feliz.

El sol en Cáncer sus caballos lanza
por las llanuras del desierto cielo
y su aliento de llama enciende el suelo
y lo tuesta su soplo abrasador.
Y arde el monte, y la loma y la sabana,
y la radiosa palma llama al trueno,
y en la flecha que sale de su seno
hunde el rayo su fuego aterrador.

Y mustio y palpitante y requemado
exhala el árbol un quejido agudo
y entre el denso espesor del bosque mudo
corre tibio el arroyo sonador :
y la tímida flor su cáliz cubre
cerrando su corola perfumada
como vírgen que oculta avergonzada
con sus manos el seno encantador.

Y el hombre en esta atmósfera de llamas,
entre estas lavas de un volcan latente
al par que el alma arrebatarse siente,
siente el cuerpo abatirse en proporcion.
Y sus flébiles nervios se liquidan,
y sus músculos duros se destienden
y sus entrañas trémulas se encienden
y se quema su débil corazon.

¿Quién alumbra los fuegos que en la noche
cruzan el aire transparente y puro?
¿ quién en los ojos del cocuyo oscuro
nutre y mueve la lumbre sideral?
Y en la pálida faz de la Habanera
¿quién pone esos carbones encendidos,
esos ojos eléctricos y fluidos
embeleso y tormento del mortal?

II.

Es el sol claro y fulgente,
que en el trópico candente
vierte su inmenso torrente
de fuego y luz inmortal,

es el sol, que enjendra y luce;
el sol que abraza y produce,
el sol que mata y reduce
en un contraste eternal.

Es el sol.—Su lumbre pura
ya fecunda, ya madura
los cafetos en la altura
en llano el cañaveral.

Dora del mango la yema,
cuece en el anón la crema,
da á la piña su diadema
su lanza á la palma real.

Y es rosa en el horizonte,
verde esmeralda en el monte
melodía en el sinsonte
en la alta caña cristal.

Y en el hombre echispa ardiente
que le infunde un estro hirviente
cuando casi adolescente
se lanza al mundo ideal.

Y en la doncella Cubana
es la gracia sobrehumana
que une la hurí musulmana
á la Ondina de Fingal.

III.

Julio en tanto ardoroso se levanta
y hácia el rugiente can se precipita
y una fiebre exterior el cuerpo agita
y otra fiebre interior la alma quebranta.

No mas ¡oh sol! no mas. Tu fuego intenso
la masa cerebral volatiliza,
la médula transforma en vigor denso
y en las venas la sangre carboniza.

¡Ah! dadme yelo, y cabe al yelo lumbre,
dádme el cierzo á beber del Somosiérra
ó á vivir del Pirene en la alta cumbre
ó de Granada en la nevada sierra.

Dadme yelo y salones alfombrados
que en la nieve glacial mi pié resbale
y del cuello y del seno en piel forrados
su dulce aroma la belleza exhale.

Dadme yelo y carámbanos y frio,
que enrojezcan mi rostro macilento
y el fuego apaguen en el pecho mio
y en mi sangre el ardor calenturiento.

Mas, ¡no! Dejadme en Cuba, mi patria idolatrada:
dejadme en las Antillas, la tierra en que nací,
en donde con endechas mi infancia fué arrullada
y en donde el sol naciente por vez primera ví.
Dejadme entre las ondas del plácido Almendares

templar la calentura que siento arder en mí,
dejadme por la siesta burlar el sol radiante
mirando entre las hojas del plátano sonante
mecerse los racimos cual ramos de alhelí.
Dejadme que respire la brisa encantadora
que viene del oriente barriendo el ancho mar
cargada de perfumes robadas á la aurora
y henchida de frescura que el fuego va á templar.
Dejadme que refresque las llamas de mi frente
con el terral nocturno, que sopla del poniente
trayendo los suspiros del cándido azahar:
dejadme ver la luna cubierta de celages
que sobre el disco de oro figuran los encages
que adornan á una vírgen marchando hácia el altar.
Dejadme sí en la Habana, la tierra de las flores,
la tierra del deleite, del fuego y del amor;
tu sol yo quiero, oh patria, tus vientos brumadores,
tus negros huracanes, tu cielo y tu calor.

Tus bosques son un velo bordado de esmeraldas
que flota en tu garganta, que cubre tus espaldas
y templa los ardores del astro abrasador:
tus palmas son las plumas que ondulan en tu frente,
tu mar la azul alfombra, dó duermas muellemente,
tu sol rica diadema, que anuncia tu esplendor.

La Habana aún es muy jóven, no existe aquí el pasado,
su gloria es el presente; su anhelo el porvenir
poeta de recuerdos tu canto es escusado,
poeta de esperanza, tu canto deja oir.
Dejadme, sí, dejadme, que cante lo presente,
que cante lo futuro del suelo por quien siente
mi pecho estremecido sus músculos latir;
dejadme, sí, que viva; que viva y muera en Cuba
dejad que cuando mi alma de Dios al trono suba
mi tumba entre palmares se pueda en Cuba abrir.

Mas ay que en vano quiero bullendo en patriotismo
poner en mi sepulcro las palmas por dosel
un hado inexhorable mas fuerte que yo mismo
de España á las riberas empuja mi bajel.
Acaso helado un dia al pié del Guadarrama

del sol que aquí me tuesta, del sol que aquí me inflama
pedir habré por gracia la accion sobre mi piel;
y entónces del recuerdo la lágrima quemante
saliendo de mis ojos surcando mi semblante
lanzándose hasta el suelo, caerá cuajada en él.

Francisco Manos del Monte.

EL HURACAN.

Arcángeles de fuego que en la cumbre
del Cuzco abrasador con vuestro aliento
alimentais la poderosa lumbre,
donde se inflama el irritado viento;
dadme, con el inmenso poderío
del ronco trueno y la feroz tormenta,
la ardiente inspiracion; y á la sangrienta
luz que despida el cántico sombrío,
de las tumbas rasgando el denso velo
tiemble la tierra y se estremezca el cielo.

Ya del horrendo dia
la imágen espantosa,
agitando mi ardiente fantasía,
ofrece ante mis ojos fatigados
muertes, desolacion, males sin cuento,
bajeles destrozados,
cadáveres sin forma, mutilados
por la furia del viento;
y elevadas montañas
al nivel de las frágiles cabañas.

Montes, collados, valles y colinas,
todo respira destruccion y muerte
y todo se convierte
en soledad y ruinas.

El trueno sin cesar ronco retumba,
palidece la tierra estremecida,
y es la ciudad querida
á tanta destruccion estrecha tumba;

en medio de sus míseros escombros
rota mira en su frente
la diadema del sol, y juntamente
roto brilla en sus hombros
el manto virginal. ¡Mustia palmera
sin frutos y sin flores,
cuando al tender su verde cabellera
brotaban á tus plantas los amores,
y el industrioso labrador henchia
sus anchos almacenes
con los colmados bienes
que en tu fecundo seno recogia!

¿Esperabas acaso
que al ímpetu del recio torbellino,
de tus manos cayera el rico vaso
de tanto bien como te dió el destino?
Mas ¡ah! que al contemplar tanta riqueza
la ambicion inclemente,
con venenoso diente
emponzoñó tu seno, y tu belleza
en mortal palidez trocó su vida.

Ya el corrompido vicio,
inoculado en tu existencia herida,
completó el sacrificio,
que á tanto mal y desventura tanta
el pérfido egoismo
abrió á tus ojos el horrible abismo
que ruge sin cesar bajo tu planta.

Y qué, ¿pudiera el Dios de lo creado
permitir que obcecada en su torpeza
por la flor venenosa del pecado
se trocára la flor de su pureza?
Nunca, jamás. Sus ojos indignados
sobre Cuba fijó el Omnipotente,
y á una señal de su terrible frente
los astros se eclipsaron,
los cielos de temor enmudecieron,
y los polos del mundo retemblaron,
y á contemplar á Cuba se volvieron.
Tiembla, nueva Salén, que ya la mano

del Señor te abandona:
ya en tus sienes, princesa del Occéano,
vacila tu corona.

Ya el silencio de muerte, nuncio horrible
del huracan sangriento, te rodea;
ya en la montaña humea
sofocante vapor. Los horizontes
estienden su gigante vestidura,
y los cercanos montes
hunden su frente en la tiniebla impura.

Ya el cárdeno relámpago serpea,
el lejano rumor se acerca y crece,
y mas y mas el dia se ennegrece.
Ya sacude su frente el terremoto
y tus cimientos sólidos quebranta,
y ya azotando al irritado Noto,
el Señor de los aires se adelanta.

¡Ya no hay piedad! el huracan sangriento,
asordando los cóncavos espacios,
rompe la nube, arrasa la montaña:
á su potente saña
desplómanse cabañas y palacios.

Pirámides de arena movediza
rodando van á su terrible empuje,
y á la luz del relámpago rogiza
el hondo mar horrorizado ruge.

Adonde toca su terrible diestra,
las huellas deja de su golpe aciago;
la luz del sol ocúltase siniestra,
y el mar aumenta el infernal estrago.
El Occéano hasta las nubes toca,
su inmensa mole en remolinos sube;
y descendiendo de la ardiente nube,
rodando cae en la cubana roca.

¡Ya no hay piedad! Los abundosos prados
conviértense en incultos arenales,
los bosques regalados
en desiertos eriales;

y qué, ¿será posible, Dios piadoso,
tan horrible escarmiento?
Tú, que sublime, eterno y poderoso,
descubres el oculto pensamiento,
tú lo sabes, Señor, la patria mia
es á tus ojos bella, es inocente,
víctima sí, de culpa tan impía,
pero nunca, Señor, fué delincuente.

Mas ¡cuánto horror! la fatigada pluma
no basta á bosquejar de tantos males
la numerosa suma.
Donde quiera se miran las señales
del castigo divino:
los ricos cafetales
desiertos son, y el triste campesino
busca en vano sus frágiles cabañas,
que entre las ondas del hinchado rio
con las riquezas de sus dulces cañas
lanzó furioso el aquilon impío.

Allá se escucha en la ciudad llorosa
el grito penetrante
de la madre amorosa,
que estrecha contra el seno palpitante
los restos adorados
del hijo de su amor. Allí el anciano
busca á su prole amada;
el hermano al hermano,
y el amante infeliz á su adorada.

Y todo es sangre y mortandad y luto.
¡Oh cuánto horror! el ángel de la muerte
ese recuerdo guarda en su memoria,
y el corazon mas fuerte
tiembla al trazar tan dolorosa historia.

Ya el pincel de mis manos se desvia,
y triste, y sin color, y sin aliento
solo puedo en mi horrible sentimiento
rogar al cielo por la patria mia.

Francisco Orgaz.

CONTRA EL ESPIRITU DE ESTRANGERISMO.

Sátira.

«.... Los españoles
se han formado tal menestra
de costumbres nacionales
y costumbres estranjeras,
que aquí ya nadie se entiende
ni le conoce su abuela.»

BRETON *en un tercero en discordia.* Acto 1o.

¿Diego, quieres brillar? no te atolondres
ni en la eleccion fluctues de camino.
¿Porqué vacilas? A Paris ó á Lóndres.

A ser sabio te impele tu destino;
mas pues libros y afanes aborreces,
yo te propongo un medio peregrino.

Dispon tu viaje; que si no floreces
mas en un año que con diez de escuelas,
consiento que me ahorquen treinta veces;

Si no, de dia es fuerza que te muelas
siempre leyendo, y que las noches pases
sin dormir malgastando sendas velas.

Que de tedio te pudras en las clases,
del profesor sufriendo el genio austéro,
prolija esplicacion y negras frases:

Que, esclavo de las plumas, el tintero,
papeles y volúmenes sin tasa,
vivas la juventud de un prisionero:

Que á faltar no te atrevas de tu casa,
tú, de gallos placeres tan ansioso,
tú, á quien de cortejar la sed abrasa;

Que de tanto rumiar, mústio y quejoso
quedes cual en invierno están las aves,
y seco ya cual agostado foso:

Y que minando tu salud te acabes
tras de fatigas mil y malos ratos
para saber por fin.... *que nada sabes.*

¡ Buena sandez! ¿A cuántos mentecatos
vimos partir ayer como jumentos
que hoy presumen de doctos literatos?

¿Y en dónde se limaron sus talentos?
En *Albion,* no lo dudes, y en *Lutecia :*
aquel bendito suelo hace portentos.

Allí en un par de meses, la mas necia
cholla, sin padecer luego se instruye
mas que los siete sabios de la Grecia.

De lo cual fácilmente se concluye
que allá debe volar el que es mas lerdo.
Quien lo desmienta sin razon arguye.

Pero en raciocinar las horas pierdo.
Diego, te convencí. — ¿Te irás mañana?
¿No es verdad? — Bien. — Estamos ya de acuerdo.

Réstame dirigirte por la llana
senda donde cruzó tanto mancebo,
cuya suma instruccion hoy nos afana.

Observa bien el método, que es nuevo ;
y si por mis consejos te gobiernas,
regresarás mas fúlgido que Febo.

Marchas á Francia, sin parar te internas
hasta su capital; que valen poco
Burdeos y otras *villas* subalternas.

Paris, córte de córtes, es el foco
de delicias, poder, sabiduría,
comercio, y de la Europa el fiero coco.

Si fueras mercader, derramaria
su cuerno en tus bolsillos Amaltéa
cargando allí de tanta chuchería,

Pero mas noble fin te aguijonéa;
tú te vas á ilustrar *como está en boga*,
y no es difícil realizar tu idea.

Mas meditar la historia es fuerte droga;
y las costumbres y usos de la Francia
son *mare magnum* que á cualquiera ahoga.

Notar su religion no es de importancia,
ni cual es su política, ni indagues
el orígen de tal preponderancia.

Ni ménos calculando te empalagues
de sus artes é industria el adelanto,
ni de ventajas sólidas te pagues.

Ensalza solo su esterior encanto :
no visites gimnasios ni liceos,
ni frecuentes ninguno, por Dios Santo.

Corre los *bulevares* y paseos,
el *Louvre*, *Notre Dâme*, *Tullerías*,
calles, plazas, cafés y coliseos.

Copia el carácter, gustos y manías
de las ninfas versátiles del Sena,
sus modas y otras mil *coqueterías*.

Pregunta por el sastre de mas vena
para prensar el cuerpo con un traje,
y mándale cortar una docena.

Estudia de algun alto personaje
la rígida etiqueta en los salones,
sus aires, porte, gestos y lenguaje.

Adultera tu nombre; (mis lecciones
no desprecies): si fueres *Diego Prado*
Jacques du Pré, para firmar te pones.

Como sabes francés, es escusado
rogarte que lo aprendas; mas olvida
el poquito español que has farfullado.

Adquiere en dos semanas, por tu vida,
un hermoso caudal de habilidades
con que logres lucir á tu venida.

Conocerás las *Notabilidades*
primero, y oirás á *Paganini*
jugar con el violon, aunque te enfades.

Tararea un *duetto de Bellini,*
toca de *Straus* dos valses en la flauta,
y en el piano un aria de *Rossini.*

Adiéstrate en el baile, como pauta
del garbo, y como clave de conquistas,
en la *galop* sucumbe la mas cauta.

Júntate con acérrimos duelistas
que la esgrima te enseñen, y procura
guiar un *tilbury* con manos listas.

En un corcel ensaya tu soltura;
y apénas Febo en su balcon apunte,
con cien corbetas doma su bravura;

O el hijar del bridon veloz barrunte
tu espuela, y desparezca en raudo trote,
atropellando á todo transeunte.

Si aspiras de tahur al chusco mote,
al *ecarté* y á la *ruleta* atiende,
ó en moderno burdel serás un zote.

Sucinto curso de lectura emprende;
que alternando con jácaras y grescas
un bañito de ciencia nunca ofende.

Si aventuras te placen romancescas,
prefiere á *D'Arlincourt;* si verdes chistes
Kock te brinda sus obras picarescas.

Si al *club* de los filósofos asistes
acude á *Eugenio Sue*, y en sus escritos
hallas verdades *decevantes*, tristes.

Con esto y recitar cuatro versitos
robados de algun *album* das en tierra
con los mas afamados eruditos.

Despues ligero tus baules cierra,
y parte á inspeccionar el señorío
y lujo del emporio de Inglaterra.

Mas á orillas del Támesis umbrío
no te demores mucho, te lo encargo,
por ser un clima nebuloso y frio.

Registra lo mas bello, sin embargo,
palacios, templos, puentes y arsenales,
pues esto no requiere exâmen largo.

Ni por el forro mires sus anales,
ni sus fábricas, que es inmenso caos:
¿Qué te interesan insulseces tales?

De los lores concurre á los saraos,
contempla sus opíparos festines,
y de su orgullo toma algunos baos.

Su beodez advierte y sus *esplines*,
su pasion por la caza, sus serrallos
de sabuesos, lebreles y mastines.

Repara en sus carreras de caballos,
su aficion por las luchas á trompadas,
su deleite en echar á reñir gallos.

En *Drury Lane* aplaudan tus palmadas
sus tragedias en que hay espectos, brujas,
y hasta el consuelo muere á puñaladas.

Y pues de docto por el lauro pujas,
devora de *Miss Ana* las novelas,
aunque de horror con sus visiones crujas.

Y aquí finó tu viaje, lo que anhelas
ya poseiste, y de las ciencias todas
las que ignoras son simples bagatelas.

En seguida tus chismes acomodas,
y tornas á Madrid, muy mas orondo
que un mal poeta al imprimir sus odas.

Al entrar en tu patria de sabihondo
empiézate á jactar, como si el mundo
escudriñado hubieras en redondo.

Desdeña por astroso y nauseabundo
cuanto del otro lado del Pirene
ó del reino de Artur no sea oriundo.

Al presentarte en público conviene
las galas estrenar que aquí te trazo;
linda *tualet* de Parisienes nene.

En corbata hiperbólica gran lazo
debes usar, y angostos pantalones
que no puedas usar sin embarazo.

De corva punta, y máximos tacones
arma siempre tus botas; tus chalecos
á la *Luis quince* lleven mil florones.

Y como los mezquinos chuchumecos
que pululan en Francia, en tu pechera
siembra dijes, cadenas y embelecos.

Las humildes levitas vayan fuera;
con un corsé, pulidos *redingotes*
tu talle agraciáran sobre manera.

Y no te caerán mal unos bigotes
bélicos, retorcidos, formidables,
atusados con gomas y cerotes.

Ponte como los *dandis fashionables*,
(1) un raquítico frac; y á los peleles
deja sus antiguallas *remarcables*.

Gasta un luengo *surtú* forrado en pieles,
con ruedo asaz cual femeniles naguas;
tus sombreros abulten cual toneles.

Peina melenas como perro de aguas,
y opriman tu nariz sendas *lunetas*
aunque tengas dos ojos cual dos fraguas.

Con blanco guante nítidas *manchetas*
tus pulsos ciñan; si rapé consumes
ornen tu caja lúbricas viñetas.

Preciándote de fino nunca fumes;
limpia tu tez con pasta de jazmines,
inunda tus pañuelos de perfumes.

En fin, sé tipo fiel de figurines,
por mas que de tu sexo degeneres
y cual dengosa niña te afemines.

Tocante á urbanidad, con las mujeres
ostenta los suavísimos modales
que en la *Franca-nacion* cogido hubieres.

Trata á los españoles de animales
por sus cumplidos toscos y vetustos;
dí que son inciviles, materiales;

Sérios y aquijotados como bustos;
sin por esto alabar á los ingleses,
porque tal vez nos ganan en adustos.

(1) Modas del tiempo en que se escribió esta sátira.

Nadie á los galos vence en lo corteses;
remeda sus posturas, muecas, tonos,
cabriolas, saludos y paspieses.

Al salir de un hogar, de sus patronos
ni de su sociedad no te despidas;
pues ya no se usa mas que entre colònos.

Si á una beldad pintares tus heridas,
hazlo cual por allá se galantea:
y ni tus dichos ni tus hechos midas.

Quien hoy respeto y sumision emplea
para rendir al astro que le inflama,
de patan el apodo se grangea.

No, cual ántes los godos, á tu dama
casto, leal y timido enamores;
mas bien audaz pondérale tu llama;

Y entre piropos y melosas flores,
al coral de sus labios hurta un beso
que de su faz purpure los albores.

Ni receles su cólera por eso;
pues quizá la romántica Amarilis
clamará semi-airada: « ¡Qué travieso!»

« Vuestra osadía me alteró la bilis;
mas como sois tan loco, no hago caso.»
¿Lo vés? En la locura está el busilis.

¿Boda?... Jamás propongas.... Pero, paso;
que del carril me voy mas que á galope
y en venenosa hiel mi pluma engraso.

Al disertar de lenguas, hasta el tope
dí que te hastía el bárbaro é infecto
bavardage que hablaron *Laso* y *Lope*.

Disputa que tan áspero dialecto
en este siglo culto es degradante;
y amenízalo, y vuélvelo correcto.

No digas fonda : *hotel* ó *restaurante*
suena mejor ; *suarés* á las tertulias,
denomina *brigand* al mas tunante :

Giuliettas sean para tí las Julias ;
una fea ciudad, *país villano ;*
llama á tus hijas *Porcias* ó *Betulias ;*

Y si Dios no te tiene de su mano,
en breve harás de nuestro tosco idioma
un culti-galo-itálico-britano.

Reniega del salvage que no coma
bistec, *rosbif* ó carne de venado,
y no mientes puchero, ni por broma.

Añada que es sacrílego pecado
probar *olla podrida*, y que es blasfemia
elogiarla cual plato regalado ;

Porque en su diccionario la academia
de malo califica lo podrido ;
y la tal *olla* ya nos da epidemia.

Despues, cual anglománo decidido,
afirma ser salubre y rico el queso
cuando en él mil gusanos hacen nido.

Que el apetito dobla con esceso
casi-crudo pernil, si lo sazona
de picante, mostaza, pebre espeso.

Sosten que la pocion que mas entona
es la espumosa *bière*, aunque el beberla
te cueste mas visages que á una mona.

Y al que padezca bascas al olerla,
« No se destila miel para el borrico, »
dirás jovial, que viene aquí de perla.

Mas ante todo, Diego, te suplico,
que no sabiendo manejar florete
ó pistola, jamás abras tu pico.

Pues quizá toparás un mata-siete
que frunciendo las cejas á tu insulto
te aplaste las quijadas de un cachete.

Mas si consigues escurrir el bulto
sin azar, en tu crítica no pares
ni á cuanto huela á España dés indulto.

Motéjanos de rancios y vulgares,
porque el régimen nuestro no varía
nunca de ciertas horas y lugares.

Tú, dulce imitador de estrangería,
del tiempo trueca el órden y haz con arte
del dia noche y de la noche dia.

Cuando suelas temprano levantarte,
(por ejemplo á las doce), vé á un corrillo
de la tienda mas célebre á sentarte:

Y de sus elegantes el caudillo,
cual gárrulo mordaz *omni-sapiente*
á tu sabor murmura sin frenillo.

Pero miéntras tu cháchara contente
á los bobos con sátiras jocosas
no permitas que chiste alma viviente.

Y divagando charla de otras cosas,
de ópera en especial y de cantores
para saciar el ansia en que rebosas.

Y dispara tus músicos primores,
pues de tu triunfo ya llegó la crísis:
ensarta un millon de óperas y autores.

Y de *Rubinis*, *Tamburinis*, *Brisis*,
y demás filarmónica pandilla,
hasta que á tus oyentes caiga tísis.

Si á nuestros vates encomiaren, chilla,
jurando que al ligero Pegaso
les sacudió una coz, y en Francia brilla.

Que los mimados hijos del Parnaso
moran allí, que de Talía el foro
allá próspera, aquí yace en atraso.

Que el mestizo *Dumas* es un tesoro
de númen y saber; que marcaste
el dia que le viste en letras de oro.

En cuantos puntos hay muestra el contraste
que hacemos con ingleses y franceses;
y falla en su favor, y chito y baste.

Si de las diversiones discutieses
á que la masa popular se inclina,
sepúltanos á tajos y reveses.

De los *toros*, maldice y abomina,
porque tanto *cruor* podrá ser grato
solamente á una raza leonina.

Porfia que es mejor el *pugilato:*
porque se agarran dos á mogicones,
húndense el esternon ó el omoplato,

Destrózanse el estómago y pulmones,
y el pueblo inglés de júbilo *perece*
cuanto vomitan sangre á borbotones.

Si cuestion diplomática se ofrece,
con bien traidas huecas palabrotas,
de *Talleyrand* la gloria se oscurece.

Verbi-gracia « ¡Señor, ya no hay patriotas!
¡Estos próceres hacen monopolio
de la nacion!... ¡Pues no somos ilotes!

« ¡Que largue ese ministro el *portafolio!*
¡Que se convoque súbito el congreso!
¡Total reforma.... ó se derrumba el solio!!!

« ¡Léjos de progresar, en retroceso
rápido va el País!... » y á tus anchuras
disparata frenético y sin seso

Y si un censor mohino tus diabluras
con acritud rebate, desundando
tu frágil oropel, y ya te apuras;

Entónces una urgencia pretestando
suspendes la sesion hasta la tarde,
y á un billar te retiras *fredonando*.

Por último, en tu patria haz, Diego, alarde
de alimentar un fementido pecho
que ni su fe ni sus promesas guarde.

Anula cuantas dádivas has hecho,
truena, si es pobre, con cualquier amigo;
que entre los dos ya dista enorme trecho.

De algun magnate arrímate al abrigo;
porque tus pensamientos elevados
el roce te prohiben de un mendigo.

Defiende con ardor por todos lados
el juicio atroz que de la gente hispana
forman en los imperios pre-citados.

La probidad honrosa castellana
de estolidez gradúa ó de quimera;
su hidalguía sin par, de pompa vana.

Empaña el lustre de su prez guerrera,
tacha de absurda sus divinas leyes,
de sus héroes los títulos vulnera.

Su acendrado cariño hácia sus reyes
abyeccion apellida, y por lo mismo
condénalos al yugo como bueyes.

De sus dogmas el sacro rigorismo,
aunque lo veneraban tus abuelos,
supersticion reputa y fanatismo.

Pues estábamos ántes como lelos;
mas ya no iluminan los de *allende*
con sus inmundos y hórridos libelos.

¡En harto nos superan, ya se entiende;
mas discierna lo bueno de lo malo
quien sus estilos adoptar pretende!

Esto no va contigo, Diego: al galo
loa sus fruslerías, sus errores,
á tus paisanos befa y zurra y palo.

Y si de nuestros ínclitos mayores
se borra hasta el mas mínimo destello,
cambiando de matices y colores;

Si el genuino español sin dar en ello
se desvirtúa ya; si destruimos
índole peculiar y propio sello;

Del duro *estrangerismo* los ópimos
frutos son estos; sin que nadie pueda
juzgar por lo que somos, lo que fuimos.

Mas tú entretanto que la bola rueda,
congratúlate aprisa en leda calma
de haber pisado tan feliz vereda.

Y aunque mejor merezcas una enjalma
por haber aumentado tal potage,
de pulcro y docto alcanzarás la palma.

De gratitud te ecsijo el homenage
cual preceptor; si bien cuando te mofes
de mi adorada patria, de corage
tétrico y mudo arrojaré los bofes.

Francisco Gallardo.

EL GENIO DE LA POESIA.

Siempre al cénit en vuelo soberano
se encumbró audaz el águila arrogante;
siempre en el polvo se arrastró el gusano;
nunca la frente levantó el enano
donde las plantas asentó el gigante...

Mas el gusano ruin, que muerde el suelo,
tal vez contempla del cénit la altura,
por sorprender al águila en su vuelo;
y el enano, en su afan, contempla el cielo
por medir del gigante la estatura.

—¡Ambito y luz!... El vuelo soberano
quiero admirar del águila arrogante
yo, desde el polvo ruin, pobre gusano!
quiero mi frente levantar, enano
para barrer las huellas del gigante!

. . . . . .

Siento el rumor de la caterva impía...
—¡Imbéciles, atrás!... el entusiasmo,
si en vuestras almas no, cabe en la mia!
no ha de ahogarle, pardiez, vuestra ironía,
que es estúpido al fin vuestro sarcasmo!

¡Ya me siento mayor!...—Con la caterva
me he visto faz á faz.—¡Mas horizonte!

¡Grande me encumbro entre su grey proterva,
cual se encumbra un ciprés sobre la yerba,
como entre cerros se levanta un monte!

. . . . . .

¡Ven á mis brazos, y en dolientes sones
suelta á los aires, empolvada lira,
la mas dulce cancion de tus canciones...
será inmortal la que á su gloria entones,
que es su gloria inmortal quien te la inspira

¡Muda!... Pues bien; cual eco en las montañas,
solo, mi acento desacorde y rudo
truene por fin... ¡El corazon me engaña!
por dar paso á la voz se abre mi entraña,
y... mudo estoy!... como las rocas, mudo!

Perdon, Genio inmortal!... loco un instante,
quise tender al sol, pobre gusano,
el vuelo real del águila arrogante...
¡oh! entre la turba me soñé un gigante...
otra vez ante tí, soy un enano!

Y ellos tambien!... En religioso culto
dan á tu pié su lauro por alfombra
esos que grandes aclamó el tumulto...
y es que su lauro ruin miran oculto
de tu lauro inmortal bajo la sombra!

¿Cómo cantar? Mi corazon se parte...
ciegan mis ojos... ¡Entusiasmo inerte!
pues dióme comprension por admirarte,
déme tu númen voz para cantarte,
rayos de luz para alcanzar á verte!

¡Rayos y voz!—Porque tu lauro al viento
mire flotar, la luz de cien volcanes
ciña á tus sienes su fulgor sangriento!...
porque á tu escelsitud llegue mi acento,
¡dénme su voz torrentes y huracanes!

. . . . . .

Débil empero soy... mudo te admiro...
que en la impotencia de mi afan batallo,
y en vez de una cancion, lanzo un suspiro...
tiende tus alas en revuelto giro...
yo con asombro te contemplo... y **callo!**

Tiende tus alas... ¡Para tí no hay coto!
mira : ¡Un abismo!... El porvenir oscuro
para la imbécil muchedumbre ignoto...
ante el arpon de tus pupilas, roto
caiga el denso cendal de lo futuro!

Del negro porvenir rompe la malla...
siempre el delfin desencajó la espuma!
siempre el torrente derrocó la valla!
siempre rompió el ariete la muralla!
siempre el rayo del sol rasgó la bruma!

Rasga, Genio inmortal, rasga ese velo...
« *la frente en Dios, la planta en el profundo.* »
contemplarás en tu arrogante anhelo,
pobre dosel para tu frente el cielo,
ruin pedestal para tu planta el mundo.

¡Mira... Encendidos, de entusiasmo rojos,
sorprenderán en tu futura historia
esos de hiena escrutadores ojos,
los siglos en monton puestos de hinojos
ante el altar de tu insolente gloria.

. . . . . .

Ya entre la inmensa turba me confundo...
tú en magestad, oh Númen, te adelantas...
si he de arrojar mi lira en el profundo,
quiero mas bien que la contemple el mundo
rota en pedazos mil bajo tus plantas.

E. Florentino Sanz.

ASAMBLEA NACIONAL.

SESION DEL DIA 28 DE DICIEMBRE 1848.

Canten otros villancicos
pulsando liras, chicharras,
y á la musa Pandereta
pídanla versos de Pascuas;
y déjenme que yo cante
lo que me diere la gana,
que la voluntad es libre,
y de gustos y humoradas
nadie el humor ha tenido
de escribir una palabra.
Olviden con sus rabeles
las inquietudes del Austria,
la República francesa
y los negocios de Italia;
miéntras que yo, impertubable,
sigo con la estravagancia
de reir si todos lloran
y de hablar... si todos callan.
Déjenme olvidar las fiestas,
los turrones y las pascuas,
para buscar una musa
y no de las nueve-hermanas,
sino una mujer apóstata,

de esas político-manas,
númenes parlamentarios
de tribunas reservadas.
Mujeres que, entre discursos
y frases parlamentarias,
han derogado las leyes
de zurcir la ropa blanca.
Ministros del sexo débil,
con debilidades tantas,
que dejan quemar la ropa
aunque interpele la plancha,
y pierden las votaciones
por no dar una puntada.
Con una de esas mujeres
tengo que asistir mañana,
á la apertura solemne
de las córtes ordinarias,
que ha convocado el estómago
para las próximas pascuas.
Y como en esas funciones
no hay reformas ni mudanza,
os esplicaré en futuro
lo que en la Asamblea pasa.

El sufragio universal,
de las provincias de España,
desde el 30 de noviembre
sus representantes manda
que presurosos acuden
para revisar sus actas,
al registro de las puertas
ó al patio de la Aduana.
En juntas preparatorias
veintitres dias malgastan,
y toman por fin asiento
al aire libre en la plaza.
Los Reyes magos ocupan
la tribuna diplomática,
y pastores á millares
en la pública se encajan
esperando que se anuncie
la apertura deseada.
Dos candidaturas corren

para presidir la cámara,
y hay votaciones reñidas
entre Laredo y la Mancha.
Al Pavo le apoya el centro
y la votacion se empata,
pero á segunda proceden
y el Besugo en ella gana.
Constitúyese la mesa
con la Batata de Málaga,
el Mazapan de Toledo,
la Gallina de Vizcaya,
y el diputado Jijona
(alias) el turron en rama.
El presidente Besugo
propone un voto de gracias
para la sopa de almendra,
que, como grave y anciana,
presidió, interinamente,
las sesiones de la Cámara.
Acordóse el voto y luego
los del centro se levantan,
jurando, á fuer de manchegos,
por las plumas de sus alas,
sublevar el vecindario
con sus crestas coloradas;
y hacer una... de Pavía
por las calles y las plazas.
Cien voces á la derecha
piden pronto la palabra,
y los de la izquierda chillan
y apoyan la propaganda,
Llama el presidente al órden
agitando las agallas,
y la Cámara se burla
y el besugo se embanasta
Los diputados de Murcia,
rojos como las granadas,
piden que se restablezca
el decoro de la Cámara.
Mas los del centro, *cebados*,
en proseguir la algazara,
quieren propagar sus plumas
por las calles y las plazas.

Protestan los de Vitoria
hechos jalea y perada;
el turron de frutas chilla
y pastelero le llaman;
los diputados por Soria
se derriten en la caja;
los de Madrid tienen miedo
y en mazapan se disfrazan,
suplantándole á Toledo
los diputados que manda.

Y es tanta la barahunda
y la confusion es tanta,
que el público, incomodado
de ver semejante farsa,
las tribunas abandona
y la Asamblea profana.
Por todas partes penetra
y pronto invade la plaza,
cargado del vil metal
con intenciones bastardas;
á un diputado le compra,
á otro ajusta, á este le paga,
ofrece poco, desprecia...
y regatea... y se marcha.
No les sirve ser anguilas
ni culebras ni garlachas,
todos son ministeriales
cuando el público les manda,
de regalo al ministerio
solicitando una gracia.
Con los del centro se ceba
porque cebones los llaman
y les adula y les dice,
que está por la propaganda;
pero añade que es preciso
hacerlo con mucha maña,
propagando las doctrinas
con suavidad y templanza.
Y como ellos son tan... pavos
no advierten que los engañan,
y uno á uno se acomodan,

á ir saliendo de la plaza.
¡Quien á servir de modelo
en la ciencia culinaria,
muriendo al cabo *trufé*
ó en galantina ó en salsa...!
¡y quien á llevar garrote
por manos de una criada...!
¡Qué así en el mes de diciembre
la hospitalidad se paga!
¡Así acaba la Asamblea
que se reune en la plaza!
¡Esas son las diversiones
de esta dichosa semana!
¡Esas de la gula son
las vísperas sicilianas!

Antonio Flores.

EL AUSENTE.

Recuerdos y ausencias son
Carcoma del corazon.

No es á nuestra pena igual
cualquiera horizonte ver:
el horizonte natal
es solo el que nuestro mal
mezcla acaso con placer.

Y ni aun son con él iguales,
aunque yermado y adusto,
las campiñas mas cabales
que engaños á nuestros males,
nos quiera finjir el gusto.

Que el ánima dolorida
tan solo recreo encuentra,
cuando en tierra conocida
en que vino al mundo á vida
llena de recuerdos entra.

Y por eso el que lejano
de sus queridos hogares
está, no suspira en vano,
ni contra el hado tirano
canta en vano sus cantares.

Porque no hay mas cruda pena
para cualquier pensamiento,
que acordarse en tierra ajena
de la tierra que fué buena,
para darle nacimiento.

Que aunque cuando estuvo allí
acaso la despreció;
se maldice entónce á sí
diciendo, ¿por qué perdí
el bien que el cielo me dió?

¿Por qué ingrato me alejé
de la cuna en que la luz
primera alegre encontré?
¿Por qué me alejé? ¿Por qué
dí á los aires mi quietud?

¿Por qué con locura estraña
dí tierra tan amorosa,
por tierra que así me daña,
entregándome á la saña
de mi memoria quejosa?

Bien hace así en aflijirme
con sus recuerdos tiranos,
y bien hará en maldecirme
tierra de que quise irme,
estando no irme en mis manos.

Y así quejándose triste
llora entonce y se arrepiente;
y aunque á su dolor resiste,
siempre de luto se viste
su mirar fijo y doliente.

Y al estraño, que lo es,
se le conoce no mas
que en verle jirar los piés;
los mueve sin interés,
ni concierto ni compás.

Que como no se recrea

en ver la tierra que pisa,
creyéndola seca y fea,
tan poco cuidado emplea,
que del andar no se avisa.

Y solo con su desgracia
distraido y caviloso,
en sus pesares se sácia,
sin que le alegre la gracia
del suelo mas abundoso.

Y solo sufre sus penas;
y solo vierte su llanto,
porque las manos ajenas
á enjugarle no son buenas,
que no es suyo su quebranto.

Ni conocen los estraños
lo que un estraño padece,
y suelen curar sus daños
con crueles desengaños
que su dolor no merece.

Porque con el desdichado
tan solo sienten aquellos,
para quienes su cuidado,
llevan tan atormentado
que les atormenta á ellos.

Y estos nuestros padres fueron,
nuestras madres amorosas
que en el seno que nos dieron,
crisálidas nos tuvieron
ántes de ser mariposas.

Y ellos solo se enternecen
cuando nos ven apenados
y de ellos solos merecen
nuestras penas cuando crecen
mil consuelos regalados.

¡Desdichado del que alienta

sin el paternal cariño,
y en su hogar no se calienta,
ni en el escaño se sienta
en que vaciló de niño!

Para él serán sinsabores
los mas preciados placeres,
serán espinas las flores,
ingratitud los amores
y mujeres las mujeres.

Porque á su alma enternecida
llegarán tristes y opacos
los matices de la vida,
que él ve ya descolorida
con ojos turbios y flacos.

Pues, ¿de qué vale al que llora
ausencias de natal tierra,
al que un bien perdido adora,
cuanto placer atesora
el mundo que nos encierra?

¿Qué le importa que pomposa,
ostentando sus colores,
flores le dé lujuriosa
la naturaleza hermosa,
si son forasteras flores?

¿Qué le importa que haya amor,
si él en su pecho vacío
solo siente que hay dolor
que hay finjimiento traidor
y que hay mofador desvío?

¿De qué le sirve que sueltas
lijeras y vaporosas,
den en torno de él mil vueltas
las imájenes esbeltas
de las mujeres hermosas?

¿Si él esquivo y receloso,
como son los infelices,

de una mujer en lo hermoso
ve solo un barro precioso
con estudiados matices?

Y así, no hay ningun consuelo
para el que se acuerda ausente
del cielo, aunque triste cielo,
del suelo, aunque estéril suelo,
en que vejetó inocente.

Porque el cielo mas oscuro
y en suelo mas descarnado,
tienen el triunfo seguro,
si en ellos feliz y puro
vivió el que hora es desgraciado.

Que como los gustos dan
á todo sombras de bien,
donde hubo ménos afan,
allí para el hombre están
las dulzuras de un Eden.

Feliz el que alegre alienta
con el paternal cariño,
el que en su hogar se calienta
y en el escaño se sienta
en que vaciló de niño.

Miguel de los Santos Álvarez.

¡VA DE CUENTO!

Quiero, noble lector, decirte un cuento
que tiene muchos visos de sainete
si me quieres oir y estás atento
y no hay ninguno que tu afan inquiete;
pero ante todo por principio siento,
que á nadie alude, á nadie compromete;
y hecha esta salvedad, lector amigo,
abro la boca, toso, escupo, y digo:

Rosa, la niña de rasgados ojos,
flor de la España, de su madre orgullo,
niña que guarda sus matices rojos
de la inocencia en el gentil capullo;
suave azucena que abrotó entre abrojos
sintiendo de los vientos el murmullo
y que á pesar del ábrego levanta
la rica flor de su pureza santa,

Angel de amor que su preciado aroma
en el impuro cieno desvanece;
casta, sensible y celestial paloma
que en el nido del águila se mece;
estrella que del cielo se desploma,
rayo de luz que al crímen esclarece,
hija del vicio, arcángel de dolores,
fruto infeliz de impúdicos amores;

Vive sumida en la mansion del vicio
aunque conserva su virtud divina;
y quiérela guardar para el *oficio*
su madre la *Señora Celestina:*
ofreciendo á sus piés un precipicio
ansia labrar su deleznable ruina:
¡qué el amor maternal tambien es cero
si brilla enfrente el seductor dinero!

Es la Señora Celestina seca,
de pelo cano, de mirada torva;
con el labio inferior hace una mueca
que infunde miedo y el placer estorba;
tiene una voz aguardentosa y hueca,
su mismo cuerpo la maldad lo encorva:
vivió como su madre; mas hoy anda
en *buenos tratos*, y en su casa manda.

Tuvo en mejores tiempos un querido
padre de Rosa, moceton y jaque,
en toda la provincia conocido
por sus ganzúas y su plan de ataque;
mas dió una *mojadilla* enfurecido
á un caballero de *parnés* y *fraque;*
y por aquella tonta mojadilla
fué *pian pianito* á la inmortal Melilla.

Quedó en el mundo abandonada y sola
con la impúdica flor de sus amores,
que el sol de su desdicha tornasola
con rayos de vivísimos colores;
aunque nunca le falta á una manola
un tropel de gallardos amadores;
y ella olvidó del *terno* la porfía
con otros mil en crapulosa orgía.

Luego el tiempo veloz la infiel guadaña
tendió infernal sobre su tersa frente,
de sus megillas la color empaña
demostrando su cólera impaciente:
huyó la juventud á tanta saña,
un diente fué detrás del otro diente;

quedándose despues de mil quebrantos
para vestir imágenes de santos.

Y miéntras Rosa la gentil figura
muestra sencilla á lúbricos antojos,
rayos de amor su corazon fulgura
rayos que vierte de los negros ojos;
una sonrisa candorosa y pura
vaga inocente por sus labios rojos;
derramando sus gracias al deseo
á compás de su lindo *contoneo*.

Que sintió del amor la viva llama
y va orgullosa en el deliquio tierno
de ese amor ideal que la embalsama
de inefable placer y gozo eterno;
hálito dulce que el Señor derrama
sobre su corazon; goce superno,
que sandío no comprende el mundo todo,
porque el cielo no se hizo para el lodo.

Ama á Perico en su inocencia loca
jóven galan que su cariño paga,
porque afanoso su pasion evoca
y con amantes ósculos la halaga:
raudales de ilusion bebe en su boca,
en sus ardientes ojos se embriaga,
y busca en él con seductor anhelo
alma, vida y placer, delirio y cielo.

Pero su madre que avarienta guarda
para el mejor postor tanta hermosura
con viles vituperios acobarda
esa pasion angelical y pura:
juzga que ya la *venta* se retarda
por causa del galan que la censura;
y le dice torciéndole el hocico:
« — Váyase usted de aquí; — y... *abur Perico*.. »

Llegó por fin el lastimero dia
en que lograse sus intentos ella,
y se eclipsára entre la niebla fria
el cándido fulgor de blanca estrella.

Hizo el ajuste vil la madre impía
de la joya de amor que amor destella...
Y casi la entregó como un regalo...
¡Palo en los hombres y en el mundo palo!

Un botarate de estirado cuello,
con todo el relumbron correspondiente,
sus ínfulas de sabio y aun de bello,
siendo el primer estúpido viviente,
que lleva á lo romántico el cabello,
y en negra cinta nacarado lente;
y habla en francés cuando su lengua ignora;
éste logró la perla seductora.

Supo Perico el vergonzoso lio
y renegó de la implacable suerte;
el manto del dolor cayó sombrío
sobre su amante corazon inerte.
Seco ya de sus lágrimas el rio
en su horrible afan llamó á la muerte;
y esta amorosa le acogió en su seno
derramando en la tumba su veneno.

Rosa, entónces lloró: de su semblante
el hermoso carmin borróse luego;
triste regó la losa de su amante
con agitadas lágrimas de fuego:
á Dios alzó su acento suplicante,
mas en los aires se perdió su ruego:
la desesperacion tendióla lazos
y ella impasible se arrojó en sus brazos.

Al insano y cruel remordimiento
su lacerado corazon entrega:
ave que herida en su postrer momento
entre sus mústias alas se repliega.
La exacerbada hiel de su tormento
al colmo del rencor altiva llega,
y cansada del mundo y de sí misma,
desde una altura se rompió la crisma.

¡Hizo bien, hizo bien! cuando del alma
el amoroso ardor huye ó se pierde

y de la dicha la frondosa palma
negro gusano aterrador remuerde:
¿no nos es dable recobrar la calma
y estorbar que el espíritu recuerde?
¿Qué, no podrás ser nunca despedida
alma de hiel, ponzoña de la vida?

¡Hizo bien, hizo bien! celeste coro
de gallardos y tiernos serafines,
de nubes de carmin y estrellas de oro,
esmaltando los célicos confines,
al mundo bajan en tropel sonoro
estendiendo sus alas de jazmines,
cojen el alma de la niña y tornan
y el trono del Señor con ella adornan.

En tanto la *Señora Celestina*
quedó sumida en horrorosa inercia
y á pesar de los caldos de gallina
tuvo un calenturon *de mas de á tercia*:
el guapo mozo que causó su ruina
en otras casas sin pudor comercia,
miéntras que yo con gozo sempiterno
¡bendigo á Dios que nos echó á este infierno!

Gaspar Nunez de Arce.

ELLA Y EL CLAVEL

¡O que lindo es el clavel
por fragancia y por donaire!
tiene de monarca el aire,
tiene de fuego el color.

Y si al labio de una bella,
compararse se podria;
nadie hubiera la osadía,
de equipararle otra flor.

¡O que linda es mi adorada
por beldad y gentileza!
tiene de Angel la pureza,
tiene de amor el placer.

Y si á sonrisa del Cielo,
es verdad que es parecida;
nadie habrá que acá en la vida,
se compare otra mujer.

El clavel mécese altivo,
y el ambiente se embalsama:
en su cáliz livar ama,
la dulzura el picaflor.

Y cual bella que en la tierra
no tuviera semejante,
se columpia rutilante
de las auras al frescor.

Mi querida se presenta,
y la mente se embelesa
sus encantos apetece,
el poeta celebrar.

Y cual clavel que entre flores
solo esclavas ha mirado,
muestra su divino agrado
de mi lira al resonar.

Melchor Pacheco y Obes.

DESALIENTO.

Pasad, ¡ay! hechiceras
visiones, que alhagais mi pensamiento!
pasad dulces quimeras
como nubes ligeras
que el sol derrite y que disipa el viento.

¿Porqué, llenas de encanto
acariciais mi loca fantasía,
si luego con espanto
tristeza solo y llanto
dejais traidoras en el alma mia?

¿Porqué, descarriada,
loca imaginacion, tus alas tiéndes
buscando enagenada
esa dicha soñada
en cuyo amor frenética te enciendes?

¡Poéticas ficciones
que la razon á comprender no alcanza!
¡Hermosas creaciones
de alegres ilusiones,
ya no engañais mi crédula esperanza!

Fué por ventura un dia
con que mi mente juvenil, inquieta

con cándida alegría
poblaba de armonía
los sueños deliciosos del poeta.

Con sentimiento estraño,
abrí al amor las puertas del cariño
sin recelar mi daño;
mas pronto el desengaño
mató en el hombre la ilusion del niño.

Dulce paz de la infancia,
¿porqué tan breve de mi pecho huiste?
¿porqué, con mi ignorancia,
la fácil inconstancia
de este mi corazon desvaneciste?

¡Con qué vivos colores
sonrió mi apacible primavera!
¡con qué dulces olores
descollaron las flores
del paraíso de mi edad primera!

Yo contemplé la vida
tras de ese prisma caprichoso y vario,
y el alma entretenida
con su ilusion querida
verdad creyó su eden imaginario.

Siempre á la mente ufana
era vívido el sol, hermoso el dia,
y en la fresca mañana,
con nubes de oro y grana
el cielo para mí se embellecia.

Y cuando ya doliente,
el claro disco de su luz velando.
bajaba al occidente,
los rayos de su frente
en los vapores de la mar quebrando,

las nubes vagarosas,
en monton agrupadas, se teñian
de tintas mil, dudosas,

y formas caprichosas
y paisajes magníficos fingian.

Ya trémulos espejos,
del sol reververaban el riente
temblor de sus reflejos;
ya imitaban de lejos
boca escondida de volcan rugiente.

Ya castillos sombríos
con torres de imposible arquitectura:
ya prados, fuentes, rios,
ya alegres caseríos
salpicados del mar en la llanura.

Y riendo el espacio,
sobre las verdes olas palpitantes,
magnífico palacio
de luz, oro y topacio
remedaban sus nítidos cambiantes.

Entónces, y en mal hora!
fué cuando el alma acarició demente
con ilusion traidora,
esa fascinadora
loca esperanza que morir ya siente.

No ya como ántes era,
dulce ficcion mi pensamiento engaña,
ni plácida quimera!
Hoy, la verdad severa
el claro prisma con su aliento empaña.

La gloria! ¿y es posible
no adorar esa mágica mentira
de encanto irresistible,
cuando el amor, sensible,
el noble corazon arde y suspira?

Homero, Lope, Dante,
Herrera el inmortal, Tasso el divino,
con que afan incesante
el niño delirante
mil veces envidió vuestro destino.

¡ Con qué sencillo anhelo,
Icaro nuevo, con mentidas galas
crucé un instante el cielo,
alzando el torpe vuelo
al claro sol que derritió mis alas!

Y hoy que aun busco y adoro
esa gloria, fanal de mi existencia
en vano ya la imploro
y despechado lloro
la triste convicción de mi impotencia!

¡ Oh tiempo ya pasado!
que pronto ¡ ay triste! con su beso frio,
el pensamiento helado
del niño ha marchitado
el hermoso, inocente desvarío!

Adios, fantasma hermoso
por quien la paz, la vida, el sentimiento
sacrifiqué gustoso!
me vuelvo á mi reposo
desengañado ya, falto de aliento.

Antonio García Gutierrez.

DOS LAUDES.

A D. RAMON DE PALMA.

Solo, y sentado en la mojada peña,
contempla el pescador la mar tranquila,
oye su voz armónica, halagüeña,
y sin saber por qué, cuando cavila,
se abre su labio en contraccion risueña.

Y es que un dulce recuerdo le retrata
la choza paternal de forma chata
que allá en el fin del arenal divisa,
ve de su techo el humo, y que la brisa
en revoltosos giros lo arrebata.

Y todo embebecido en su memoria,
se pone á ver que fué dia tras dia
su amigo su batel, la red su gloria,
y que él, hijo del mar, tiene una historia
que en noche de huracan divertiria.

Todo esto alegra al pescador honrado;
pero si viese, cavilando en esto,
pasar no muy distante bien pintado
otro batel, que boga de costado,
y así va mas airoso y va mas presto,

Otro batel, que hiende la bahía
y besan su timon ola tras ola
por el valor con que á la mar se fia,
miéntras que con gentil coquetería
danzando al aire va su banderola.

Entónces ¡ay! el pescador quejoso
con indecible envidia y amargura
verá pasar el botecillo airoso,
y llamará barquero ventureso
quien da tal vela al viento que murmura.

Así al oir el solitario canto
de ese laud, que dedicaste al llanto,
al casto amor y á la ilusion tronchada,
de noble emulacion atormentada
te sigue el alma y se enternece en tanto.

Que yo sentí tambien la dura huella
de algun pesar, con que la mente angústio;
aunque amando los dos distinta estrella,
tú has evocado al desencanto místio
y yo he cantado á la esperanza bella.

Y me es dulce pensar que en esta vida,
saludándose siempre nuestras manos
como quien dice adios pero no olvida,
tú por senda riscosa y yo florida
en sentir y en cantar somos hermanos.

Ambos latimos con afecto puro
por esta Cuba, en que la noche mora,
y como el ave entre el ramage oscuro
al horizonte ensordecido y duro
pedimos ambos la benigna aurora.

Ambos con entusiasmo y embeleso
notamos ya la claridad que asoma;
y con el gozo en el semblante impreso
vemos que al pié de la difícil loma
clava la planta el vencedor progreso.

El alma ardiente apresurar querria
su lento andar por la encumbrada via :
por eso mismo al exhalar tu pena
tu canto augusto y vigoroso truena
con relámpagos mil de poesía.

Pero ay! contén á la indignada musa !
No en vano Dios con su bondad profusa
quiso ligar en comunion sonora
con tu gran voz que lamentando acusa
mi débil voz que aconsejando llora.

Tal vez quiso mandar que de este modo
el uno y otro sostenidos vamos
por no caer ni resbalar al lodo.
Así en el bosque, en que susurra todo,
se mecen á la par dos verdes ramos !

José J. Milanés.

LA NUBE.

1.

De las entrañas de la tierra impura
nace y audaz al firmamento sube,
como su madre misteriosa, oscura
y preñada de lágrimas, la nube.

Sube quizás para inundar su seno,
por los ingratos hijos desgarrado,
con el llanto dulcísimo del bueno,
inefable placer del desgraciado.

Sube quizás horrorizada viendo
una generacion que se devora,
y de la tierra pura siempre huyendo
vuelve la faz á despedirse y llora.

Y de la tierra el perdudable duelo
con ese llanto á mitigar alcanza,
que si en el seno penetró un consuelo
vuelve á brillar la luz de la esperanza.

Mas ¡ ay ! no llores, oh nube,
que no merece ese llanto,
déjala con su quebranto
déjala con su maldad.

Deja, que traga sus hijos
esa madre despiadada,
y los reduce á la nada
por toda una eternidad.

Su desnudez cubre el hombre,
su fealdad embellece,
y en recompensa le ofrece
solo una tumba no mas.

Corrompe con sus miasmas
el aire que aspirar debe,
enturbia el agua que bebe
y la envenena quizás.

No llores, déjala, nube,
que no merece consuelo
la que brindó solo duelo
al dar hospitalidad;

La que mintiendo placeres
a un término de dolores
por una senda de flores
conduce la humanidad.

Sus perfumes y sus brisas,
y sus voluptuosas sombras,
y sus mullidas alfombras,
su silencio y soledad.

Van llevando el pensamiento
poco á poco al desvarío
hasta embargarle sombrío
un vértigo de maldad.

Entónces agita al hombre
desesperado deseo,
que en su febril devaneo
corre furioso á saciar:

Rasga el velo de la vírgen,
rompe el nudo de la esposa,
arma la mano alevosa
que al hermano ha de matar.

¡Ah! no llores, pasa nube,
deja esta tierra maldita;
que en sus entrañas agita
gérmen de mal y dolor.

Déjala con sus perfumes
y sus mullidas alfombras,
despertando con sus sombras
el vértigo del amor.

Huye, solo para el hombre
esta morada conviene,
bue solo como ella tiene
la rabia en el corazon.

El rasgará sus entrañas
para que ella lo sustente,
con el sudor de su frente
inundando su estension.

El cargará sus espaldas
con torres, palacios, puentes,
y secará sus corrientes
para abrir otras despues;

La privará de sus galas,
escupirá su cabeza,
y en cuanto tenga belleza
irá estampando los piés.

Ella de las altas cumbres
desplomará sus corrientes,
y torres, palacios, fuentes
deshechos arrastrará :

Ella abrirá sus volcanes
y al hombre que la provoca
con un soplo de su boca
desaparecer hará.

Corromperá con miasmas
el aire que aspirar debe,
entre las aguas que bebe
sus heces apurará ;

Le negará el alimento
que en sus entrañas procura
y el hombre en su desventura
al hombre devorará.

Halagará las pasiones
que su corazon encierra,
para que en horrenda guerra
se destruyan entre sí ;

Y los tendales de hombres
que vayan en pos quedando
silenciosa ira tragando
con hambriento frenesí.

Huye, nube, huye y no llores
que no merece tu llanto :
déjala con su quebranto,
déjala con su maldad ;

Mira que traga sus hijos
esa madre despiadada,
y los reduce á la nada
por toda una eternidad.

2.

dios te arrancó del seno de tu madre
porque manchado está con tu impureza
y mandó que regases su cabeza
con lágrimas de amor ;
para ablandar con ellas las entrañas
de donde el hombre su sustento alcanza
para cubrir con manto de esperanza
las huellas del dolor.

¡ Vierte tambien sobre la frente mia
la benéfica gota de tu llanto,
porque tambien á mí me tocó un tanto
del padecer comun :

porque tambien aletargarme siento
el vértigo carnal de las pasiones,
y no quiero perder mis ilusiones
y mi esperanza aun!

vierte, y mis ojos cuando leve vayas
cruzando los espacios presurosa,
como si fueses mi adorada hermosa,
te seguirán en pós.
y así pudieras tú, que la existencia
como yo vas llevando solitaria,
conducir en tus alas mi plegaria
hasta en los piés de Dios!

3.

A mi àmigo Francisco Javier Acha.

Quise buscar bellezas en el suelo,
y en todas partes encontré estampada
huella profunda de amargura y duelo,
señal reciente de miseria y nada;
triste la vista levanté hasta el cielo
y al dirijirle mi primer mirada,
negra y ligera de la tierra sube
y sus bellezas me ocultó, la nube.

Juan Cárlos Gomez.

A LAS MUSAS,

Elegia.

Esta corona adorno de mi frente,
esta sonante lira, y flautas de oro,
y máscaras alegres, que algun dia
me dísteis, sacras musas, de mis manos
trémulas recibid, y el canto acabe,
que fuera osado intento repetirte.
He visto ya como la edad ligera,
apresurando á no volver las horas,
robó con ella su vigor al númen.
Se que negais vuestro favor divino
á la cansada senectud, y en vano
fuera implorarle; pero en tanto, bellas
ninfas del verde Pindo habitadoras,
no me negueis que os agradezca humilde
los bienes que os debí. Si pude un dia
no indigno sucesor de nombre ilustre,
dilatarle famoso, á vos fué dado
llevar al fin mi atrevimiento. Solo
pudo bastar vuestro amoroso anhelo,
á prestarme constancia en los afanes
que turbaron mi paz, cuando insolente
vano saber, enconos y venganzas,
codicia y ambicion, la patria mia
abandonaron á civil discordia.

Yo ví del polvo levantarse audaces
á dominar y perecer tiranos:
atropellarse efímeras las leyes,
y llamarse virtudes los delitos.
Ví las fraternas armas nuestros muros
bañar en sangre nuestra, combatirse,

vencido y vencedor, hijos de España,
y el trono desplomándose al temido
ímpetu popular. De las arenas
que el mar sacude en la fenicia Gades,
á las que el Fajo lusitano envuelve
en oro y conchas; uno y otro imperio,
iras, desórden esparciendo y luto,
comunicarse el funeral estrago.
Así cuando en Sicilia el Etna ronco
revienta incendios, su bifronte cima
cubre el Vesubio en humo denso y llamas,
turba el averno sus calladas ondas;
y allá del Tibre en la ribera etrusca
se entremece la cúpula soberbia
que da sepulcro al sucesor de Cristo.

¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
¿quién dar al verso acordes armonías
oyendo resonar gritos de muerte?
Tronó la tempestad; bramó iracundo
el huracan, y arrebató á los campos
sus frutos, su matiz, la rica pompa
destrozó de los árboles sombríos:
todas huyeron tímidas las aves
del blando nido, en el espanto mudas;
no mas trinos de amor. Así agitaron
los tardos años mi existencia; y pudo
solo en region estraña el oprimido
ánimo hallar dulce descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda
y sus mármoles abre á recibirme;
ya los voy á ocupar... Si no es eterno
el rigor de los hados, y reservan
á mi patria infeliz mejor ventura,
dénsela presto, y mi postrer suspiro
será por ella... Prevenid en tanto
flébiles tonos, enlazad coronas
de ciprés funeral, musas celestes,
y á donde alas del mar sus aguas mezcla
el Garona opulento, en silencioso
bosque de lauros y menudos mirtos
ocultad entre flores mis cenizas.

A la muerte del excelente actor
ISIDORO MAIQUEZ.

Soneto.

Tú solo el arte adivinar supiste
que los afectos acalora y calma;
tú la virtud robustecer del alma,
que al oro, al hierro, á la opresion resiste.
Inimitable actor que mereciste
entre los tuyos la primera palma,
y amigo, alumno y émulo de Talma,
la admiracion del mundo dividiste;
¿A quién dejaste sucesor muriendo?
¿de quién ha de esperar igual decoro
la escena, que te pierde, y abandonas?
Así dijo Melpómene, y vertiendo
lágrimas, en la tumba de Isidoro
cetros depone y púrpura y corona.

JUNIO BRUTO.

Suena confuso y mísero lamento
por la ciudad: corre la plebe al foro,
y entre las fasces que le dan decoro
ve al gran senado en el sublime asiento.
Los cónsules allí. Ya el instrumento
de Marte llama la atencion sonoro:
arde el incienso en los altares de oro,
y leve el humo se difunde al viento.
Valerio alza la diestra: en ese instante
al uno y otro jóven infelice
hiere el lictor y sus cabezas toma.
Mudo terror al vulgo circunstante
ocupa. Bruto se levanta y dice:
«Gracias, Jove inmortal: ya es libre Roma.»

Leandro Fernandez de Moratin.

RECUERDO.

Cuando en la elevada cumbre
que al cielo azulado toca,
ostenta Camarïoca
del sol la primera lumbre;
y cuando
la parda pluma agitando,
de la soledad del monte
sale el canoso Sinsonte,
las bellezas celebrando
matinales;
y en los bellos cafetales
todo es frescura y olores,
besadas sus blancas flores
por las brisas tropicales:
de repente
baja el ánima doliente
no sé que estraña tristura,
que me acuerda con ternura
aquel delicioso oriente
de mi amor,
y aquella dicha y dulzor,
aquella fiesta y aquellas
ilusiones ¡ ay ! tan bellas
que se formó mi candor...
¡ no duraron !
tantos bienes se anublaron,
y del ánimo afligido,

los contentos ya se han ido,
las memorias se quedaron.
Y aun recelo
que al arrebatarme el cielo
tan cumplidas bienandanzas,
sintió dejarme esperanzas
para alivio de mi duelo:
pues se van,
y se ocultan á mi afan,
como los rayos del sol
entre nubes de arrebol
tras de la cumbre del Pan.

José Padrines.

RECUERDOS DE LA VIDA.

A la muerte de mi amigo Don JUAN AROLAS.

Esa es tu patria, sí; tu patria el cielo,
donde en el seno de la paz, hermano,
si el arpa allí no pulsa bajo el velo
de la humana ilusion tu diestra mano,
vives en fin entre eternales flores,
gozando solo en Dios santos amores.

Esa es tu patria, sí: ¿qué era la tierra,
donde en revuelto mar pobre luchabas,
tímido niño en tormentosa guerra,
cuando doliente el corazon llevabas
de pena en pena con su dulce canto,
para verle sufrir dó quier de espanto?

Esa es tu patria, sí: mustias las flores
del pobre mundo sin cesar buscaste;
de su mezquina luz los resplandores
con la luz de tu mente coronaste;
y sin embargo entre tu luz gemias,
noches eternas de terribles dias.

¿Qué te inspiraba, dí, sobre este mundo,
pobre region para tu inmenso vuelo?
de tanta agitacion en el profundo,

¿qué es lo que á tanto amor le dió consuelo?
solo el suspiro que á tu Dios mandabas,
cuando su eterno amor ¡ay! invocabas.

Hermosa soledad: ¡oh, hermano mio!
allí los dos á tu cantar lloramos:
tu canto celestial llenó el vacío
que en nuestras almas sin cesar llevamos
¡hermosa soledad! ¡santo retiro,
que dió tanta armonía á tu suspiro!

En vano ¡ay triste! sin cesar errabas
de flor en flor por acallar tus penas;
y en pos de otras visiones te lanzabas,
con nubes de esplendor, nubes serenas:
todo era en vano, pues la tierra impía
no prestaba á tu amor tanta armonía.

¡Ay! ¡cuántas veces la modesta luna,
tranquila cual la luz de un cementerio,
o cual la luz del ángel de la cuna,
vino alumbrar de paz aquel misterio,
con que los dos llorando ¡ay Dios! cantamos
la inmensa agitacion en que rodamos!

No iré á tu tumba á reclinar sombría
la imágen de otra edad, que entre dolores
falaz y seductora nos seguia,
haciéndonos coger vistosas flores,
que al besarlas, hermano, nos mataban,
o en nuestros labios la su hiel dejaban.

¿Por qué sin fin nuestra mision cumpliendo
sobre este mundo, errantes peregrinos,
la befa y el escarnio fué siguiendo?
¡sembraron de ludibrios los caminos
que humildes los poetas ¡ay! cruzaban,
y á sus llagados piés los maltrataban!

Cercaron de sonrisas nuestro llanto;
y del alma en las llagas escupieron:
vinieron á escuchar nuestro quebranto,
y rudas carcajadas respondieron...

dejámosles reir : á Dios llamamos...
y al son de una campana dispertamos....

No te dispiertes mas : ya de esta vida
al lejano rumor que me atormenta,
libre ya el alma ante su Dios mecida,
agena ya del mundo á la tormenta,
puede cantar sobre brillantes nubes,
al eco del amor de esos querubes.

Acuérdate de mí, que pobre, errante,
sobre estas piedras, por mi mal, camino ;
de mi espantosa soledad delante,
busco la paz, perdido peregrino....
¡ay ! ¡ que la paz que sin cesar anhelo,
es la paz del Señor, la paz del cielo !¡

Yo en cambio alguna vez á esa morada
que guarda aquí tus restos, pobre amigo,
me acercaré tambien ; y allí humillada
mi alma ante Dios, conversaré contigo...,
y siempre pediré que esa alma gloria,
te dé la paz que falta á nuestra historia.

Adios, hermano ; de mi oscura vida
no puedo consagrarte ya ni un canto :
se acerca mi vejez, ántes nacida
mas que de larga edad, de mi quebranto ;
y al llamarte la voz de otros cantores,
del arpa llevo en vez ¡ ay ! mis dolores.

Y miéntras otro mas dichoso canta
tu nombre aquí en mi patria esclarecido ;
en alas del amor mi fe adelanta,
y lleva hasta el Eterno mi gemido,
para cantar sobre brillantes nubes
nuestra pura amistad entre querubes.

Vicente Boix.

UN CAPRICHO

Composicion dedicada à los Sres.

HARCEMBUSCH, GOROSTIZA, MADRAZO, BUZARAN, ANDUEZA, IASQUERINO y VILLERGAS.

De elevados *Valladares*
está cercada una *Vega*,
muy fértil segun algunos,
y segun otros muy seca.
Un majestuoso palacio
se divisa en medio de ella,
obra del Rey *D. García*
segun las historias cuentan,
sin faltar quien asegure
que obra de *Romanos* era.
Su fachada hermo *Sa-torres*
de aspecto lúgubre ostenta,
y en la que sostiene un *Príncipe*
melancólica existencia,
hombre *Donoso* en estremo
y *Cortés* sobremanera.
Es el señor de una *Villa*
que está de *Segovia* cerca,
y al rey *D. Pedro-Sostuvo*,
quien en justa recompensa
honr-*Ola-no*tablemente ;
donde tradiciones viejas

afirman nació *Pizarro*;
y colocada se encuentra
sobre una histórica *Roca*
que domina aquellas tierras,
por lo cual la *Villa-Alta*
sobre los montes descuella.
Muy corta es su servidumbre
y tiene á un *Breton* en ella
que con chistes y donaires
disminuye su tristeza.
Encargo de mayordomo
un *Navarro* desempeña,
algo entendido en verdad
en la materia de cuentas.
Tiene además un *Gallego*
hombre de mucha conciencia,
y un *Doncel* que le acompaña
en su soledad inmensa.
Con abultados bi *Retes*
cubren todos su cabeza,
y en ellos brilla un *Rubí*
entre otras preciosas piedras.
Salió el príncipe de caza
por dar alivio á sus penas,
y cual lijera *Diana*
armado fué de *Arco* y flecha,
llevando en su compañía
seis *Monteros* de esperiencia
Persiguiendo á una *Zorrilla*
de estraordinaria viveza,
fatigado y sin aliento
se halló perdido entre breñas.
Rota la a *Darga-Llo*-rando
los rigores de su *Estrella*,
teniendo aunque no *Es-Cobarde*,
ser víctima de las fieras.
Templó su sed en *La-fuente*,
que algo abundante y serena,
con sus turbios manantiales
aquellas llanuras riega,
y cual campos *Castellanos*,
rinden mezquina cosecha.
Buscando fácil salida

por entre aquellas malezas,
á la sombra de un *Peral*
en contemplacion observa
á un *Pastor* muy instruido
en filosóficas ciencias,
envuelto en un capotillo
que á un *Ferre*ruelo asemeja,
llorando sobre la tumba
que el cadáver frio encierra
de otro pastor desgraciado
que llamaban Espronceda,
quien cual *La-Ra*diante aurora
brilló un momento en la tierra.
Se encontraba apacentando
rebaño escaso de *Obejas*,
que en un pequeño *Collado*
pacían la verde yerba.
Cobrado habia el pastor
fama en aquellas riberas
de sublime calm*aLista*
y médico de esperiencia;
y quiso saber el príncipe
si la opinion era cierta,
consultándole la causa
de sus contínuas dolencias.
Mostrando con huecas frases
superioridad, ordena
le so *Corra-di*ligente
en los males que le aquejan.
Al cielo el pastor *Miró*
para darle la respuesta,
y con tono misterioso
dijóle de esta manera:
«La causa de tus pesares
ha conocido mi ciencia;
tu corazon está herido
con la amorosa saeta
que arrojó una *Peregrina*
tan sensible como bella,
que en sus diez y *Ocho-a*briles
del falso mundo se queja.

Tu no has querido arrancarla
porque el amor está en ella,
y los que s*Aben-amor*
Clavada siempre la dejan,
hasta qué la misma mano
que abre la herida la cierra.
De esa cruel peregrina
es tan grande la belleza,
que si el amor la *Tasara*
precio elevado pusiera.
En tu pecho cada dia
esa llaga se acrecienta,
y para poder curarla
solo un remedio te queda.
El fr*Esco-sur-a*gitando
árboles, plantas y yerbas
te marca rumbo seguro :
Yza de tu amor las velas,
y dirija tu esperanza
la nave de tus sospechas
hácia esa fresca campiña
dó el libre puer*to* se encuentra,
viendo en tu deseo *Al-faro*
de tan deshecha tormenta.
Y sí con facilidad
hoy mismo ar*Ribas* á ella,
hallarás la peregrina
causa de todas tus penas.
Una *Quinta-natural*
de robustos troncos hecha
le sirve allí de morada
en medio de una floresta,
que por su vasta llanura
sirvió de *Castro* en la guerra
que hizo *D. Alonso* el *Bravo*
á las huestes sarracenas,
en la cual Rodrigo *Diaz*
hizo admirables proezas
cuya *Nava-rete*ñida
dejaron de sangre en ella.
Es muy ameno y florido
el sitio dónde se alberga,
y puedes ir confiado

que en tal *Campo-amor* impera.
Allí florece el *Romero*,
allí *La rosa* se eleva
esparciendo su fragancia
hasta lejanas riberas
y el *AlEli*-perfumado
entre otras *Flores* se ostenta.
El reflexivo *Gil*guero
retirado en la arboleda,
bate sus pintada*S-alas*
cantando amorosas quejas.
Depón la melancolía
y vé pronto que se apresta
á marchar á *Santiago*
á cumplir una promesa
pues *De los Santos* valientes
siempre devota se muestra.
Cuéntale lo que su *Frías*
aquí *Durante* su ausencia,
y acogerá tu cariño
de su hermosura en ofrenda.»
Cumplió el príncipe el aviso
y segun algunos cuentan
encontró la peregrina
cual nunca sensible y tierna,
logrando al fin que el amor
diese término á sus penas.
Tambien dicen que despues
al pastor en recompensa
le dió tesoros inmensos;
quien dejando aquellas breñas
estableciose, no sé
si en *Orgaz* ó en *Orihuela*,
fastidiado de los montes
á gozar de sus riquezas.
Y aun algunos aseguran,
sin saber que datos tengan,
que fué un Rico caprichoso
el autor de esta leyenda.

Juan Rico y Arpat.

A ELVIRA.

Cancion.

¡Angel de mis amores,
flor escogida entre las mil que el valle
alfombran de colores;
palma gallarda, de gallardo talle,
de los árboles reina y de las flores!

¡Bellísima azucena,
para mi corazon muy mas hermosa
que una noche serena
con su luna de plata silenciosa,
de frescas auras y perfumes llena!

¿Quién no ha de amar, señora,
de esos ojos el lánguido destello,
la que el carmin colora
cándida nieve de tu rostro bello
dónde amor sus delicias atesora?

Tú eres la luz, bien mio,
que los ojos alumbra, y me dirige
por este valle umbrío;
con tu penar mi corazon se aflige
lloro si lloras, con tu risa río.

Y es tu voz el arrullo
de la tórtola amante á mi cariño,
¡oh entreabierto capullo,
blando como el recuerdo del murmullo
del manso arroyo en que jugaba niño!

¿Quién como yo dichoso
cuando tu mano con mi mano ruda
apretaba afanoso,
y en tu hermosura me miraba ansioso,
fijos los ojos y la lengua muda?

Siempre que así me veas,
sin hallar voz á mi pasion bastante,
y en mis ojos lo leas,
el alma entónces, como nunca amante,
te dice con amor: « bendita seas. »

¿Quién nos dijera, Elvira, ángel divino,
cuando íbamos pisando aquel de amores
misterioso camino,
que habíamos de ver tan bellas flores
al ímpetu rodar del torbellino?

¡Cuando á tal dicha poca
el alma embebecida en tu hermosura,
y enamorada, y loca,
en un mar se bañaba de ternura,
á cada beso de tu linda boca!

¿Dónde estais, regaladas
caricias de su amor, y tan queridas...
con tanto amor pagadas?
por la noche del tiempo vais perdidas...
¡ay—dulces horas por mí mal pasadas!!!

¿No es cierto, vida mia,
que no hay mayor dolor, pena mas dura,
que la memoria impía,
en las horas de llanto y amargura,
de la que huyó dulcísima alegría?

¿Qué habrá, dí, que no sea
para mi corazon pena y enojos
donde el triste no vea
la clara lumbre de tus claros ojos
y en tu dulce mirar tus glorias lea?

Muriendo irá como la flor, que roja
miéntras la besa el aura matutina,
y el rocío la moja,
de los vientos al ímpetu se inclina
que llevándose van hoja tras hoja.

Y cuando el alma mia
cuenta las horas de mayor quebranto
que han de llegar un dia,
al rostro sube abrasador el llanto
que palpitante el corazon le envia.

Y tras tantos desvelos,
y porque nada á acrisolarle falte,
este amor de los cielos,
sintió tambien en su pulido esmalte
la envenenada punta de los celos.

Sí, cuanto el alma acoje
es á través de un celoso prisma;
y no, mi bien, te enoje,
pero los tengo de mi boca misma
cuando tus besos y su miel recoje.

¡Celos!... Dolor villano
que al puro amor se atreve, y que le agita
con incansable mano,
miéntras el corazon lucha y se irrita
del dardo punzador tirando en vano.

¡Celos!... sí, me devoran;
y el apretado corazon estalla,
y ambos mis ojos lloran,
si pensamientos que la lengua calla
acuden á mi mente y la acaloran.

Pero en vano se lanza

traidora sierpe, á devorar ansiosa
la flor de mi esperanza,
que con su lengua vil y ponzoñosa
hasta tu sol clarísimo no alcanza.

Pues nunca una rastrera
sospecha de tu fe mi amor llagára
ni el alma la sopiara,
que no tanto, mi bien, te idolatrára
si ánjel de perfeccion no te creyera.

Y eres la luz, bien mio,
que mis ojos alumbra, y me dirije
por este valle umbrío;
con tu penar mi corazon se aflije,
lloro si lloras, con tu risa río.

Adios, cancion llorosa,
hija de mi dolor y mi quebranto:
adios, y presurosa
vuela á llevar de mi amoroso canto
el eco triste á mi adorada hermosa.

Y si baja una lágrima al abrigo
de los ojos que el alma me robaron
sus penas á decirte,
muéstrale tú las mias que arrugaron
lo terso del papel al escribirte.

Díle, cancion sentida,
que la flor de mi amor pura y lijera,
por el amor mecida,
en eterna esmaltada primavera
al alma amante vivirá prendida.

Que porque nunca ceda,
ni del dolor se incline al viento ronco,
ni él desahogarla pueda,
para regar su delicado tronco
ancha fuente de lágrimas me queda.

Julian Sejuro.

A LA LUNA.

Desde el primer latido de mi pecho,
condenado al amor y á la tristeza,
ni un eco en mi gemir, ni á la belleza
un suspiro alcancé.
Halló por fin mi fúnebre despecho
inmenso objeto á mi ilusion amante,
y de la luna el célico semblante
y el triste mar amé.

El mar quedóse allá por su ribera,
sus alas no treparon las montañas;
nunca llega á estas márgenes estrañas
su solemne mujir.
Tú empero, que mi amor sigues dó quiera,
cándida Luna, en tu amoroso vuelo,
tú eres la misma que miré en el cielo
de mi patria lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,
única antorcha que mis pasos guia,
tú sola enciendes en un alma fria
una sombra de amor:
solo el blando lucir de tu semblante
mis ya cansados párpados resisten,
solo tus formas inconstantes visten
bello, grato color.

Ora cubra cargada, rubicunda
nube de fuego tu ardorosa frente,
ora cándida, pura, refulgente
deslumbre tu brillar.
Ora sumida en Palidez profunda
te mire el cielo desmayada y yerta,
como el semblante de una vírjen muerta
¡ah! que yo ví espirar.

La he visto ¡ay Dios!... Al sueño en que reposa,
yo le cerré los anublados ojos;
yo tendí sus angélicos despojos
sobre el negro atahud.
Yo solo oré sobre la yerta losa
donde no corre ya lágrima alguna...
báñala al ménos tú, pálida Luna,
báñala con tu luz.

Tú lo harás, que á los tristes acompañas,
y al pensador y al infeliz visitas;
con la inocencia ó con la muerte habitas:
el mundo huye de tí.
Antorcha de alegría en las cabañas,
lámpara solitaria en las ruinas,
el salon del maguate no iluminas,
pero su tumba sí...

Cargado á veces de aplomadas nubes
amaga el cielo con tormenta oscura,
mas rie al horizonte tu hermosura;
huyó la tempestad.
Y allá del trono do esplendente nube,
riges el curso al férvido occeano,
cual pecho amante que al mirar lejano
hierve de su beldad.

Mas ¡ay! que en vano en tu esplendor encantas:
ese hechizo falaz no es de alegría,
y huyen tu luz y triste compañía
los astros con temor.
Sola por el vacío te adelantas,
y en vano en derredor tus rayos tiendes,

que solo al mundo en tu dolor desciendes
cual nube á tí, mi amor.

Y en esta tierra, de afliccion guarida,
¿quién goza en tu fulgor blandos placeres?
del nocturno reposo de los seres
no turbas la quietud.
No cantaran las aves tu venida,
ni abren su cáliz las dormidas flores :
solo un ser de desvelos y dolores
ama tu yerta luz...

Sí, tú mi amor, mi admiracion, mi encanto ;
la noche anhelo por vivir contigo,
y hácia el ocaso lentamente sigo
tu curso al fin veloz.
Páraste á veces á escuchar mi llanto,
y desciende en tus rayos amoroso
un espíritu vago, misterioso,
que responde á mi voz...

¡Ay ! calló ya... Mi celestial querida
sufrió tambien mi inexorable suerte...
era un sueño de amor... Desvanecerse
pudo una realidad.
Es cieno ya la esqueletada vida ;
no hay ilusion, ni encantos, ni hermosura,
la muerte reina ya sobre natura,
y la llaman... *Verdad.*

¡Que feliz, que encantado, si ignorante
el hombre de otros tiempos viviria,
cuando, en el mundo, de los dioses via
do quiera la mansion!
Cada eco fuera un suspirar amante,
una inmortal belleza cada fuente ;
cada pastor ¡oh Luna! en sueño ardiente
ser pudo un Endimion.

Ora trocada en un planeta oscuro,
girando en los abismos del vacío,
do fuerza oculta y ciega en su estravío,
cual piedra te arrojó.

Es luz de ajena luz tu brillo puro,
es ilusion tu mágica influencia,
y mi celeste amor ciega demencia,
¡ay!... que se disipó.

Astro de paz, belleza de consuelo,
antorcha celestial de los amores,
lámpara sepulcral de los dolores,
tierna y casta deidad.
¿qué eres de hoy mas sobre ese helado cielo?
un peñasco que rueda en el olvido,
ó el cadáver de un sol que endurecido,
yace en la eternidad...

Nicomedes Pastor Diaz.

A LA MEMORIA

DE

Doña MARIA DE LA PIEDAD ROCA DE TOGORES.

Tú que elevando tu tranquila frente
marchas de luto y de silencio llena,
y tu estrellado velo
tiendes, oh noche, en majestad serena
por el fulgente cielo;
dulce concede plácida acogida
en tu regazo blando
al que cansado de arrastrar su vida,
bajo el peso fatal que su alma agovia
respira sollozando.
Todo es reposo en tí: por blandas flores
aquí el arroyo su cristal desata,
contemplando en un curso perezoso
tu carro adormecido y silencioso
coronado de sombras y de plata.

Y mas allá... ¡qué lúgubre gemido
tu hondo silencio á quebrantar se atreve!
¿Será tal vez el viento que escondido
manso susurra entre la rama leve,
depuesto ya su furibundo ceño?
¿ó la tímida vírjen que suspira,
ó el eco plañidor de infausto sueño?

Mas nó... un sepulcro solitario miro:
el genio del dolor el himno canta
que al fuerte eleva y al feliz espanta.
¡Salud, paz del sepulcro! en tu hondo seno
sorda enmudece la profana lira,
horror no causa el espantoso trueno,
y la voz del placer helada espira.
¿Quién en tu abismo cóncavo se esconde?
al inspirado sol del plectro mio
rompe el silencio del sepulcro frio,
eternidad, responde.

Purpúrea faja retiñó sangrienta
la tibia luna, y su esplendor cubria
con fuego misterioso;
el rayo cruza el aire; brama el trueno;
y ella en un curso lento parecia
mancha de sangre sobre azul sereno.
Con sonante fragor rómpese en tanto
la losa sepulcral y en el momento
mi vista se hunde en un profundo asiento:
lo que entónces miré, dígalo el llanto,
y el concertado son del triste canto.

Bella como entre nácares llevada
pálida reina de la noche umbrosa,
que de blancos jazmines coronada
en la trémula fuente se reposa;
vi en el cóncavo seno de la tumba
una beldad que en plácido desmayo
estar me parecia,
como la rosa que perece en mayo
al espirar el moribundo dia.
¿Quién con su aliento emponzoñado pudo
helar el seno que ántes palpitaba,
ajar el blanco lustre en que brillaba,
y cortar de su vida el bello nudo?
Esto dije: y lanzando hondo gemido
un eco me responde:
« Quien la beldad en el abismo esconde
« es quien en luto y destruccion se goza,
« y en el yermado campo de la vida

« empozoñado sella
« con dura planta inestinguible huella:
« tú que el silencio del sepulcro rompes,
« alza la frente y mira,
« como espantoso en el espacio gira. »

Pavoroso estampido
rueda sonando entónces en occidente,
las alas agitando
hórrido monstruo la nublosa frente
pálida y sola ostenta
en medio el aire infecto que respira,
y en el suelo su sombra delineando,
entre las nubes espantoso gira.
Cual negro torbellino
de horrores precursor, hiende la esfera,
que en luto tiñe su fatal carrera:
como tormenta muda
él silencioso pasa,
fatídico esplendor de ardiente rayo,
que nace y muere, y cuanto mira abrasa.

¿Pero qué acento dulce y melodioso,
como el último son de arpa que gime,
hiere mi pecho que el dolor oprime
con eco misterioso?
Allí un ciprés su solitaria rama
que el viento suave mece
con la nocturna llama
y al vapor de la tumba se alza y crece.
¡Una lira tambien!... ¿porqué tus cuerdas
¡ay! mudas yacen, y la voz del viento
solo susurra en ellas
con monótono acento
al pálido brillar de las estrellas?
Y tú que silencioso y reclinado
sobre la rama fúnebre suspiras,
¿eres el genio de la noche airado
que los vapores da la muerte aspiras?
Y si eres un mortal, ¿porqué dó crece
mústio ciprés y solitaria rosa,
que el viento de la tumba solo mece
tu vacilante planta se reposa?
— « Lloro infeliz á mi perdida esposa! »

Un rayo entónces la tranquila luna
lanzó por entre el fúnebre ramaje:
luciendo desmayado,
en su pálida frente se retrata:
al deslizar callado,
orla parece de luciente plata,
ó de nieve sutil copo escarchado.
Al dudoso brillar con que le hiere
¿no miro que el laurel sacro le ciñe,
que verde fué, pero marchito muere?
Claro y luciente acero
brilla á su lado: en tersos resplandores
refleja en el guerrero
el lustre y sacro honor de sus mayores.
— ¡Hijo del canto! La callada lira
¿porqué dada al olvido,
tan solo lanza funeral gemido,
y no los himnos del dolor suspira?

Alto prócer de Iberia,
al funesto gemir dado tan solo,
¿el plectro romperás que te dió Apolo,
la frente humillarás al infortunio
que tu seno devora?
La musa es el dolor; vate el que llora.
Cuando en torno su frente laureada
nube espantosa pálida se mece,
y del rayo humeante acompañada
el mortal que la mira se estremece,
entónces mas seguro
abra la voz y el sublimado acento
lleva sonando el viento
hasta el abismo oscuro:
el abismo le escucha ensordecido:
la destruccion le inspira:
la destruccion tambien suene en tu lira.
« ¿Por qué lanza tu pecho hondo gemido?
— « No goza ya la luz del claro dia
« el dulce encanto de la musa mia.
« Mis dedos ¡ay! las cuerdas ya no hieren,
« ni ya los vientos mi cantar elevan:
« ella murió. » La tumba es el destino.

Así las sombras de la noche mueren;
as los rios á la mar se llevan
en su fatal camino...
probó á cantar; pero la voz helada
murió en el pecho frio,
y con sordo gemir solo responde
al destemplado son del canto mio.

Juan Donoso Cortes.

LA MADRE Y EL ALMA.

Era una niña tan pura,
como albor de la mañana,
que tibio rayo fulgura
al rasgar la nube oscura
que tiñe de oro y de grana.

Crecía tierno capullo
de la vida en el pensil,
de las aves al arrullo,
y al lisongero murmullo
de las auras del Abril.

Y cuando al campo salía
a coger lozanas flores
con ellas se confundía,
de sus purpúreos colores
la rosa envidia tenía.

Si de su infancia al albor
por linda alcanzó la palma:
no era su encanto mayor,
guardaba la niña en su alma
la joya de mas valor.

Con afanoso desvelo,
cuidaba su madre bella
al ángel de su consuelo,
su dicha cifrando en ella,
su paraíso, y su cielo.

Y con su prenda adorada,
por gozar dulce reposo,
del bullicio retirada,
fijó tranquila morada
allá en un valle frondoso.

Grata sombra le ofrecían
montañas en cuyos senos
los arroyuelos gemían,
y los ojos descubrían
campos, y prados amenos.

Casa elegante habitaba
a las orillas del mar,
y su espuma la besaba;
pero al sentirle bramar
la tierna niña temblaba.

Y de su madre querida
acogiéndose al regazo,
de su cuello suspendida
lo enlazaban con su brazo,
no temas, luz de mi vida!

No temas, no, la violencia
de ese mar embravecido
que respeta la inocencia,
y no ha de ajar atrevido
flor de tan divina esencia!

Que su ira solo es fatal
al que quiebra poderoso
esas ondas de cristal;
con el débil generoso
a las niñas no hace mal.

Me miro en tus ojos bellos! —
tiernamente la decía:
y de sus blondos cabellos
luego una trenza tejía
jugueteando con ellos.

— Quién mas que yo venturosa!

mi cielo! Mi serafin! —
y la besaba amorosa
en sus megillas de rosa,
y en sus lábios de carmín.

—Ay! prenda del alma mía!
y á su seno la estrechaba,
su aliento se confundía,
de tanto gozar lloraba,
y la niña sonreía.

Mas la voz de un pobre oyendo,
cual rápida exhalacion
a la puerta iba corriendo,
y al mendigo socorriendo
ía su bendicion.

Alma llena de bondad!
dios alumbró su destino
desde la infantil edad;
que es un destello divino
la sublime caridad!

Su madre, cuando dormía,
la guardaba el dulce sueño,
y si sus ojos abría,
¡ con qué cariñoso empeño
— duerme, duerme, la decía!

Mas su salud se alteraba,
y con los baños del mar
digeron que se curaba;
y su madre la abrazaba
siempre que se iba á bañar.

— Adios, mi astro encantador!
pero ántes recibe un beso,
y otro á la vuelta, mi amor!
y la vió con embeleso
partir, agena al temor.

. . . . . .

Y á su manto de escarlata
tendió el sol que se dilata
por el inmenso horizonte,
y avanza de espuma un monte
disuelto en hilos de plata.

¡Cual reflejan sus celages,
sus rayos reverberando
espumosos oleages,
que son, al irse quebrando
rizadas blondas de encajes!

Al recibir en su seno
el mar al capullo hermoso
acaricióle sereno;
pero de codicia lleno
tornóse pronto impetuoso.

Con sus olas le bañaba
fingiéndose sosegado,
y veloz las retiraba
despues de haber aspirado
el perfume que exhalaba.

Mas tanto lo acarició
con su verdinegra bruma
que del tallo lo arrancó,
y envuelto en su blanca espuma,
sobre las ondas flotó.

En vano quiso apurar
del capullo el suave aroma,
que en nubes de oro bajar
yo ví, cándida paloma
para robárselo al mar.

Su bramido no la aterra:
luego elevando su vuelo
rasgó el azulado velo,
y aquella flor de la tierra
es una estrella del cielo!

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Un pavoroso clamor
por la playa se derrama
que vá á herir aterrador
a la mujer que tanto ama
aquella perdida flor.

Medrosa pregunta : — ¡ Dónde
está mi luz ! Dó se esconde ! —
y callan todos ! Bramando,
y sus espumas lanzando
a sus piés el mar responde !

Sus ayes estremecían !
y á sus sentidos lamentos
ay ! los ecos respondían !
las olas los repetían,
y murmuraban los vientos !

Y sus lágrimas copiosas
de sus ojos al verterlas,
para ser las mas preciosas
fueron á aumentar las perlas
de las ondas borrascosas.

Pero de tanto llorar
secos sus ojos quedándo,
convulsa empezó á mirar
el campo, el cielo y el mar
¡ ay ! estaba delirando !

. . . . . .

. . . . . .

Allá en la noche callada
cuando mas triste y llorosa
piensa en su hija idolatrada,
vé su estancia iluminada
por una luz misteriosa,

Mira una fúlgida nube
que del cielo se desprende,
y asombrada no comprende
si es vapor, ó si es querube,
sombra, ó luz, lo que desciende.

Imágen tan hechicera
que en ella sus ojos fija
sin comprender aun quien era:
era el alma de su hija
que la habló de esta manera:

—« Madre querida! no llores
por juzgarme desgraciada;
aun de tí separada
gozo, agena á los dolores,
en la celeste morada.

No eclipsa el sol de alegría
nube de negro pesar;
solo allí se sabe amar,
y una alma como la mia,
debió el mundo abandonar.

Flor de mágicos colores
no crece en pantano inmundo:
¡ cuántas delicadas flores
marchitan en sus albores
las tempestades del mundo!

Calma tu profunda pena,
cesa, madre, de llorar,
que tu cándida azucena
fué su perfume á exhalar
a otra region mas serena.

Allí la paz y el consuelo,
aquí el dolor y la guerra;
pero por tu dicha velo,
porque yo seré la estrella
que te guie desde el cielo.

Cuando fueres desdichada
eleva tus tristes ojos
a la bóveda azulada,
y encontrarás mi mirada.
y cesarán tus enojos! »

Y con sus alas de rosa
secó una lágrima ardiente
de la madre cariñosa,
y besándola en su frente
voló á la mansion dichosa.

Eusebio Aguerino.

AL EXCmo Sor CONDE DE SAN LUIS.

Al fuego de occidente,
cuando la tarde misteriosa vaga
en nubes de vapor resplandeciente,
y el sol tranquilo apaga
la luz fecunda de su altiva frente:

¡Cómo naturaleza
de su brillante majestad desnuda,
en profunda tristeza,
con el acento del amor saluda
al que debe su pompa y su riqueza!

Suspira el bosque umbrío;
jime el aura suave;
sus ayes mezcla el arroyuelo frio
á los cantos del ave;
lloran las flores y murmura el rio.

Naturaleza mira
al brillo de lejanos resplandores
como la luz espira;
y en bosques, prados, mar, aves y flores,
tristeza, amor y gratitud respira.

Llega la noche en tanto,
y á su sombra importuna
los cielos pierden su apacible encanto;
tarde aparece la cansada Luna,
tarde y velada en misterioso manto.

Con vuelo interrumpido,
discurren fatigadas

de sus lúgubres cantos al quejido
las aves de la noche, condenadas
á eterna sombra y perpétuo olvido.

La llanura desierta...
la fuente adormecida...
Naturaleza ni á gemir acierta,
porque la luz del sol le da la vida
y sin la luz del sol parece muerta.

Tambien el hombre es sol, cuando lo inflama
de talento y virtud la clara lumbre,
cuando vive en la fama,
y del poder en la elevada cumbre
pródigo bienes y favor derrama;

Cuando vierte en sus dones
con mano amiga bienechora y buena
bálsamo de ignoradas aflicciones;
cuando su acento llena
de eterna gratitud cien corazones:

Cuando su nombre graba
en el sagrado libro de la Historia,
y su gloria no acaba;
que no menguan la gloria
la envidia ruin ni la calumnia esclava:

Cuando en raudales de su luz deshecho
ve que á occidente llega
de su nombre y su vida satisfecho,
y al descanso se entrega
risueña el alma y sosegado el pecho.

Tambien entónces llora
el alma que vivia
al calor de su lumbre bienhechora;
como al amor del dia
el nardo crece que pintó la aurora.

Tambien entónces en la sombra oscura,
como esas aves que la luz espanta
mortal veneno apura,
y sorda al beneficio se levanta
negra y cruel la ingratitud impura.

Mas si á perderse llega
blando rayo de sol en tierra ingrata,
tambien el bosque su valor desplega,
y en flores mil desata
almo tesoro la fecunda vega.

La vida no es suplicio:
el bien es un arcano,
el mal un precipicio
si abriga ingratitud el pecho humano
no puede ser ingrato el beneficio.

Por eso ilustre vuestro nombre brilla;
por eso en flores crece
del bien que hicisteis la feraz semilla;
por eso en dulce paz os adormece
la bendicion de la virtud sencilla.

Por eso para vos púrpura y oro
no sirven de riqueza;
la mezquina ambicion fuera desdoro
al que lleva en su frente la grandeza,
y halla en su corazon rico tesoro.

Os hizo grande el cielo;
vuestra gloria es segura;
mañana mas levantará su vuelo,
cuando la edad futura
de la presente edad descorra el velo.

En tanto fugitiva
el aura virjinal de la mañana,
que va en los prados murmurando esquiva;
sobre la flor lozana
con vuestro nombre mi respeto escriba.

Si á borrarlo se atreve
de sus hojas purísimas y bellas
blando rocío que la tarde llueve,
yo escribiré con ellas
cuanto mi pobre corazon os debe.

José Salgas y Carrasco.

SONETO

En los dias de mi hermana JOSEFA.

¡Un año mas! No mires con desvelo
la carrera veloz del tiempo alado
que un año mas en la virtud pasado,
un paso es mas, que te aproxima al cielo.

Llora, sí, con amargo desconsuelo,
pues nunca lo bastante habrás llorado
el año, que al morir te haya dejado
de alguna falta el interior recelo.

Que el tiempo que bien obres no es perdido,
pues los años de paz, hermana mia,
que en la santa virtud hayas vivido,

se convierten en siglos de alegría
en el eterno Edén que hay prometido
al alma justa que en un Dios confia.

Adelardo Lopez de Ayala.

QUINTILLAS.

Vida, pues ya nos cansamos
de andar uno y otro juntos,
tiempo es ya de que riñamos,
y en el trance á que llegamos
vamos riñendo por juntos.

En el punto del nacer,
que es mi mayor sentimiento,
¿no me quisiste ofender,
cuando tú me diste el sér
sin pedir yo el nacimiento?...

Dejárasme tú en buen hora
allá donde yo estuviera,
y á buen seguro que ahora
no llorára como llora
rostro que rostro no fuera.

Ni sintiera el corazon,
que entónces no lo seria,
esa angustiosa afliccion,
que no tiene ton ni son,
y llaman melancolía.

Y el tono vil con que te hablo,
es desprecio, que no es chanza,
que no hace alto en un vocablo,
quien está entregado al diablo
y ha perdido la esperanza!

¿Y acaso bajo este tono
sale envuelto mas veneno,
y mas rabia y mas encono,
con este amargo abandono,
que en el mas pulido y bueno?

Amás que ya estoy cansado
de quejarme con mesura,
y quiero darme al airado
contento desesperado
de entregarme á mi locura!...

Y maldiciéndote, ¡oh vida!
con osada voz y fuerte,
quiero dejarte ofendida,
ajada y escarnecida
en los brázos de la muerte.

Si ahora que eres hermosa,
y tan jóven, tal me aquejas...
¿qué será cuando asquerosa,
estés torpe y fastidiosa
como las mujeres viejas?

Antes de seguir contigo
en tan sucio matrimonio,
reniego de tí y maldigo,
y contra tí busco abrigo
en el seno del demonio.

Mas quejas tengo que darte
de mi amargo sufrimiento,
pero me ahoga el hablarte
la rabia por una parte
y por otro el desaliento.

Ea, vida, — marchaté
con dos mil pares de cuernos!...
porqué sino te daré tan furioso puntapié
que pares en los infiernos.

Miguel de los Santos Alvarez.

LA PROFESION DE FÉ POLITICA.

Inistís en vuestra carta,
graciosa señora mia,
en que de mis opiniones
os dé esplicacion precisa.

Poco importa para amarnos
que sean blancas ó tintas,
y por eso se me antoja
la pregunta peregrina.

No os quiero yo ciudadana,
sino mujer monda y lisa;
queredme á mí vos por hombre,
lo demás es bobería.

Si opinásemos acordes,
queda inútil la pesquisa,
y lo que es en este punto
no habrá altercados ni riñas.

Si mi opinion y la vuestra
fuesen acaso distintas,
maldita de Dios la cosa
que por ello habrá perdida:

Yo os estrecharé en mis brazos,
hermosísima enemiga,

y comenzará en nosotros
la fusion tan descreida.

Mas porque es el daros gusto
en mi obligacion debida,
os dejaré satisfecha
con respuesta bien sencilla.

Yo soy liberal, y en serlo
ningun mérito se cifra;
que soy pobre y mal se avienen
pobreza y tacañería.

Liberalidad sin plata
dirán que es cuerpo sin vida;
cierto, pero eso no es culpa
sino de mi suerte esquiva.

Exaltado soy, si tiernos
esos dos ojos me miran,
que motines y asonada,
tienen en lugar de niñas.

¿Quién, herido de los rayos
de esas dos negras pupilas,
á no ser hecho de mármol
¡ay Dios! no se exaltaría?

Moderado en mis deseos
soy pues, sola se limitan
á que vos tan solamente
seais sola y siempre mia.

A sociedades secretas
algo mi aficion se inclina,
si un club tenebroso hacemos
entre los dos algun dia.

Cuando estoy á vuestro lado
es tan grande mi delicia,
que estacionario me vuelvo
porque no acabe tal dicha.

Mas cuando despues os dejo,
volviendo hácia atrás la vista,
retrogrado mi deseo,
por lo pasado suspira.

Solo en quereros, señora,
con la pasion mas activa,
es mi corazon amante
ardoroso progresista.

Si os llegareis al obispo,
y en otro nombre os confirma,
como él os ponga Carlota,
yo me declaro Carlista.

Por la inquisicion no tengo
las mayores simpatías;
mas hay en mi pecho hogueras
de la fe de amor mas viva.

En dominar vuestro afecto
aunque parezca osadía,
no entendiendo de libertades
quiero ser absolutista.

Bien que en desquite mi alma,
renunciando sus franquicias,
un trono os ofrece, en donde
ejerzais la tiranía.

Hay otras varias cuestiones,
en que España dividida,
defendiendo el pró y el contra,
sus disensiones atira.

El *veto* yo os le concedo
con la condicion, querida,
de no usarle si os propongo
un proyecto de caricias.

De peticion el derecho
reclamo, aunque ya es antigua

costumbre el ser pedigüeño
yo, cuanto vos negativa.

Si al bajar una escalera
muchas manos os convidan,
y vos, dejando las otras,
con la vuestra honrais la mia,

Sostendré, por conservarme
tan bella prerogativa,
que la de eleccion directa
es la mas sana doctrina.

En punto á contribuciones
yo las votaré escesivas;
pero os dispenso del diezmo
si me guardais las primicias.

Si el imprimir libremente
como derecho se estima,
permitid que en vuestros labios
los mios su amor impriman.

Y mas que luego el Jurado
en su sentencia decida
que ha lugar á formar causa
contra quien á tanto aspira.

Yo haré ver que en vuestra cara,
por lo picante y lo linda
incitadora al desórden,
sediciosa y subversiva.

Satisfecha habréis quedado
de explicacion tan prolija;
profesion de fe mas clara
jamás se habrá visto escrita.

Si tal vez, por sospechoso,
de extraordinarias medidas
usais para perseguirme,
me permitiréis que os diga;

Que el sentenciarme á destierro
ausente de vos, seria
lo propio que castigarme
con la pena de la vida.

A no ser que vos quisiéraís
venir en mi compañía,
que entónces nada me importan
Canarias ni Filipinas.

Antonio Hinojo Segovia.

(El Estudiante.)

EN LA TUMBA DE MI AMIGO EL MALOGRADO POETA

D. FRANCISCO JAVIER BLANCHIÉ.

Lira infeliz.... el corazon que ner
sobre su lecho de dolor yacia,
despierta con los cánticos de muerte
para mirar en occidente un dia.

¿Será gran Dios que el porvenir hermoso
que Cuba en bellos vástagos alienta,
siempre se nuble en cielo tenebroso
al soplo atronador de la tormenta?

Tantas de mármol insensibles almas
respiran el aliento de la vida....
y aquellas ¡ay! que de virtud las palmas
ciñeron siempre en ilusion querida,

Aquellas donde el fuego generoso,
siempre alentaba de entusiasmo y gloria,
huyen del mundo, al corazon lloroso,
no dejando no mas que una memoria.

Ruda verdad, amargo desengaño
que viste de la muerte los despojos,
jamás envuelta en funerario paño
vuelvas á presentarte ante mis ojos

. . . . . .

Sí, yo quiero llorar; pero no quiero
gastar del alma el virjinal encanto,
la realidad es penetrante acero;
lluvia feliz, y bálsamo es el llanto.

¿Que á la doliente juventud se ofrece
para calmar su triste desventura?
¿no veis que el mal del desaliento crece
que la misma esperanza no fulgura?

Y en la tumba quereis, quereis entónces
disculpar vuestra mísera indolencia....
venís al son de los funéreos bronces
almas de yelo á demandar clemencia?

Guardad vuestras coronas miserables
cuando la voz de la verdad retumba;
las horas de la vida deleznables
rodando van al fondo de la tumba.

Aquí no hay sueños, ni ambicion, ni gloria,
no hay mas que triste realidad desnuda,
fin de un vivir; principio de una historia,
una fe, una esperanza y una duda.

Todo en el alma, en el sepulcro *nada*,
ostente el corazon su valentía....
y de los muertos la quietud sagrada
no venga á profanar la hipocresía.

Un tiempo fué que en plácida alianza
tres jóvenes espíritus ansiaron
los delirios cantar de la esperanza
y aun mismo son sus arpas se acordaron.

Cuba escuchó sus cánticos llorosos,
cuba los vió volar tras laureles,
y sus paisajes fértiles y hermosos
les vió copiar con trémulos pinceles.

llora el primero, y como cisne leve
haya una flor en límpida laguna,

su aroma aspira, y entusiasta bebe
sueños de amor, de gloria y de fortuna.

Canta el segundo, y la aplacible suerte
bendice de su hermano « peregrino »
mientras entonando cánticos de muerte
sigue el tercero su fatal camino.

. . . . . .

Los dos existen y con alma inquieta
cubiertos de letal melancolía,
miran caer el infeliz poeta
en los abismos de la tumba fria.

Pálido el rostro, el corazon opreso....
el lirio ven que se agostó en su aurora,
el uno estampa en su mejilla un beso;
el otro sufre, y en silencio llora.

Triste cantor, ó el alba de tu vida
cuando rayaba el Sol sobre tu frente,
te ví rodar como la flor caida
en el negro turbion de una corriente.

Muertos están tu amor y tu esperanza,
la paz de los sepulcros te rodea,
solo se mira arder en lontananza
de sacra fe la moribunda tea.

Sí, yo creeré, la relijion lo manda....
mas dejad á las lágrimas camino,
dejad que en emocion fraterna y blanda
llore el temprano fin de un peregrino.

¡Ah! si era arpon tu padecer profundo
¿sino tenias corazon de atleta,
sobre los campos áridos del mundo,
cuál era tu mision, pobre poeta?

Buscabas en un cielo tenébroso
el influjo benéfico del hado,

y viste un porvenir negro, horroroso,
donde todo placer te era negado.

Fuíste llorando, y tu profunda huella
la mano la borró del egoismo,
quisíste ver tu malhadada estrella
y te asomaste al borde de un abismo.

¡Oh! peró al fin de tu infeliz codicia
despues de tanto suspirar tu suerte,
te ofrecen con sarcástica delicia,
puerto la tumba, porvenir la muerte.

¿Que fué tu juventud? jardin marchito.
¿que fué tu vida? piélago sin puerto.
¿que fué tu canto? penetrante grito
lanzado en los confines de un desierto.

Tú aquí veníste á convertir llorando,
veníste á entusiasmar el alma fría;
veníste en fin á sucumbir peleando
y el golpe á contrastar con valentía.

¡Silencio ya!.... las lágrimas ahora
en raudales se agolpan á mis ojos....
¡ cuánta verdad magnífica atesora,
la tumba entre sus míseros despojos !

Rotas las cuerdas de tu triste lira,
ya no pudíste conmover, poeta;
muerto el afan que el entusiasmo inspira,
ya no pudíste combatir, atleta.

Concibiendo quel hombre te engañaba,
buscate la razon dentro tí mismo,
fuíste el ídolo á ver que se adoraba,
y víste el altar del egoismo.

Víste la duda, la verdad sangrienta,
buscaste la virtud, y era un delirio....
¿cuándo reina el fragor de la tormenta
quién la existencia guardará del lirio?

Oíste del mundo el huracan que zumba...
sentíste luego el corazon inerte,
y le acostaste al borde de la tumba
á conciliar el sueño de la muerte.

Adios poeta, tu infeliz destino
llena de amargas lágrimas mis ojos,
tambien en este tétrico camino
llora mi corazon tristes despojos.

Pero vive el espíritu, poeta
hay mas allá, las almas no perecen,
en los abismos de la mente inquieta,
hay arcanos de Dios que resplandecen.

Léjos la duda silenciosa y vaga
que va rompiendo en medio de las nieblas,
si de la fe la lámpara se apaga
¡ay del mortal que vive en las tinieblas!

Tal vez ni el mundo tu existir recuerde
¿porqué dudar que te dará al olvido
si muerta ve tu primavera verde
sin exhalar siquiera ni un gemido?

Empero vivirás en la memoria
de estos tus nobles, cándidos hermanos;
ellos al mundo contarán la historia
de los marchitos «vástagos cubanos.»

Fué tu existir el soplo de la brisa,
ya se corona el triunfo de tu suerte,
ora te ofrecen con siniestra risa
«puerto la tumba, porvenir la muerte.

J. G. Roldan.

LA MUERTE

Miradle sobre púrpura sentado,
la copa del placer bebiendo está.
Oid : en su cantar regocijado
ay de dolor discorde sonará.

« El hombre, del mundo rey,
siervo de la muerte vive ;
dicta á la tierra la ley,
de la nada la recibe.

Gloria y oprobio eslabona,
pero en desigual razon ;
seguros sus hierros son,
disputada su corona.

No halla el hombre criatura
que á su cetro no resista :
Dios le da la investidura,
y él el poder se conquista.

Osado en su frente á herir
insecto mísero viene,
que armas para herirle tiene
y alas tambien para huir ;

Y ante las aras se vé
de la muerte sin defensa
el ínclito ser que piensa
con una cadena al pié ;

Y la segar del destino
le postra al golpe fatal
cual troncha cañas de lino
granizada colosal.

Es resistir á la parca,
es huirla insensatez:
con sola una mano abarca
del orbe la redondez.

El hombre en tal situacion,
para encubrir su flaqueza,
con risible sutileza
forjó la resignacion;

Y quiso hacerse creer,
sofista consigo mismo,
que cabia un heroismo
en su falta de poder.—

¿Por qué ese título falso
de rey, hombre, se te dá?
Tú eres un reo que va
de la cárcel al cadalso,

Cuya muerte á proporcion
la retarda ó la acelera
lo largo de la carrera,
ó la prisa del sayon.

¡Ay! para haber de arrastrar
esa precaria existencia,
esclavo de una sentencia,
que no se puede evitar,

Yo en el caso de elegir
hubiera dicho: primero
quedarme en la nada quiero.
que nacer para morir.»

Así el hombre delira y se atormenta
luchando con idea tan cruel:

insecto que de flores se alimenta,
y labra acíbar en lugar de miel.

Tímido caminante en noche oscura
se asusta del benéfico pilar
que próximo descanso le asegura
tras largo y afanoso caminar.

Cáliz la vida por el fondo abierto
que al licor deja sin cesar huir,
y único punto al hombre descubierto
la muerte en el nublado porvenir,

¿Por qué dará ese vaso y á esa meta
furtivas ojeadas de terror?
Mirarlos, sí, mas con la vista quieta,
y naciera del hábito el valor.

Despavorido huyó la vez primera
que vió el salvage el bélico corcel,
y osado luego á la temida fiera
clavó el harpon, y se vistió su piel.

Si al término de todos los caminos
hay un despeñadero que rodar,
¿por qué en la hondura amontonar espinos?
Plumas donde caer conviene echar.

¿Y qué es morir? ¿qué es eso que desvela
tanto al hombre que eterno quiere ser?
Hallar al fin la eternidad que anhela
y un vestido prestado devolver.

No es el hombre la caja quebradiza,
forma perecedera si gentil,
que la mano del tiempo pulveriza
y restituye á su principio vil:

Allí dentro un espíritu se encierra
noble, puro, de orígen celestial;
aquello es hombre, lo demás es tierra,
y aquello no perece, es inmortal.

Sediento el hombre de ventura vive,
y apénas en la vida la entrevé:
¿será posible que la mano esquive
que de los cielos posesion le dé?

Breve es la vida. — ¡Brevedad dichosa
que los dias acorta de ilusion,
y nos lleva en carrera presurosa
de la verdad á la feliz region!

¿Qué pide la virtud en la bonanza?
¿Qué anhela en la desgracia la virtud?
El piélago cruzar de la esperanza,
sirviéndole de barca el atahud.

El malvado que gima y se amedrente
de rendir á la muerte la cerviz;
huélguese en la miseria de viviente,
temeroso de ser mas infeliz;

Pero es al cabo por decreto eterno
desastroso el vivir del criminal,
y si en la muerte asústale el infierno,
su vida es otro infierno temporal.

Mezcla el hombre de espíritu y de lodo,
ya escepcionado de la ley comun,
¿por qué, si su alma sobrevive á todo,
mas privilegios pretender aun?

Esos orbes vivíficos de lumbre
que al mundo animan y le dan colór,
florones de la diáfana techumbre
ó joyas del vestido del Señor;

Esta del hombre equívoca morada,
cementerio con galas de jardin,
todo al voraz abismo de la nada
corre y en él encontrará su fin.

Y en medio del magnífico vacío
que llenará la eterna magestad,

el hombre girará con señorío,
satélite de un sol divinidad.

Plazo es la vida que emplear debemos
en adquirir felicidad mayor,
felicidad que adivinar podemos
en los goces que dan virtud y amor;

Y consumir en quejas vanamente
los dias de este plazo de merced
es, en vez de limpiar escasa fuente,
cegar su vena y perecer de sed.

Muerte, centro de todo, ley temida
mucho rigiendo, al abolirse mas,
porque el dia fatal de tu caida
contigo al universo arrastrarás,

Angel eres que al alma aprisionada
libertas de prolija esclavitud,
y ya del roce con el cuerpo ajada
la vuelves á su hermosa juventud.

¡ Muerte ! si tú me guias á los brazos
de los séres que amé, de aquellos dos
que de mí se llevaron dos pedazos
en el amargo postrimer adios;

Si al padre caro, si á la esposa amante
ya para siempre me uniré por tí,
si á la madre he de ver que tierno infante
primero la lloré que conocí;

Ven, que tú eres la dicha, errado el nombre;
tú haces la vida dulce de dejar,
y tú puesto seguro das al hombre
que errante boga por inquieto mar.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

CANTO ÉPICO

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

por

CRISTOBAL COLON.

.....Si deficiant vires, audacia certe
Laus erit, in magnis et voluisse sat est,
PROPERT.

Venga á mis manos la sonora trompa,
que de entusiasmo estremecer me siento:
llegue á mis labios y mi canto rompa
por la region del adormido viento.

Yo no pretendo la guerrera pompa
de *Homero*, ni del *Tasso* el ardimiento,
que no voy á cantar armas ni guerra,
sí la empresa mayor que vió la tierra.

¡Musa de la verdad, diosa del canto,
claro en mi mente tu esplendor derrama;
presta á mis labios tu celeste encanto
y en tu fuego inmortal mi pecho inflama!

De sed, de gloria y de entusiasmo santo
arde en mi corazon eterna llama,
y de *Colon* al nombre solamente
divina inspiracion brilla en mi frente.

Mas, ¿qué valdrá cuando el talento falta
que el alma esté de sentimiento henchida,
si ha de bajar cuando la cumbre asalta
Icaro nuevo, el ala consumida?

Débil siento la voz: la empresa es alta;
tal vez fallezca en la áspera subida.....
mas sino me corono con mi intento
en haberlo emprendido estoy contento.

Quiero cantar al héroe sin segundo
que impertérrito, firme, denodado,
surcó atrevido el piélago profundo
por senda estraña y rumbo desusado.

Aquel que pudo conquistar un mundo
de ciencia solo y de constancia armado,
dejando su renombre esclarecido
en la faz de dos orbes esculpido.

Canta, Musa, á Colon: en dulce rima
refiere sus fatigas y quebranto,
como errante vagó de clima en clima
buscando apoyo á su proyecto santo.

Píntale allá del mástil en la cima
(si los versos acaso pueden tanto)
tras larga noche de borrasca fiera
clamando *¡ tierra !* por la vez primera.

O cuando entre el bullicio cortesano
dobló modestamente la rodilla
ante el escelso trono soberano
de la *Isabel* primera de Castilla;

Reina inmortal que le tendió la mano,
y alzóle desde el suelo hasta su silla;

poniendo á precio sus brillantes galas
por dar aliento á sus altivas alas.

Mas ya le veo que gozoso parte
animoso y constante, procurando
con elocuencia rara en toda parte
próselitos hacer para su bando. —

—Iba de pueblo en pueblo con tal arte
los ánimos de todos escitando,
y con tanto fervor, que vido junto
numeroso escuadron en breve punto.

Gente de gran valor, de fuerza estraña,
indómitos, tenaces, decididos;
de aquellos hombres que produce España,
y fueron siempre con razon temidos.

En el combate de terrible saña,
y en la desgracia firmes y sufridos,
que los peligros y el azar desprecian,
ni temen riesgos, ni la vida aprecian.

Entre tanto la escuadra se dispone
en el puerto de *Palos* afamado,
que desde entónces tuvo quien abone
su memoria que el tiempo no ha borrado.

Allí porque la empresa se corone
trabaja cada cual acelerado,
todo es tablas allí, jarcias y velas,
y surjen las pintadas carabelas.

Allí con noble celo diligente
aviva siempre á los obreros, cuerdo,
aquel que mas silencio no consiente,
el gran *Marchena*, de inmortal recuerdo.

Aquel por cuya súplica ferviente
de *Isabel* se obtuvo el soberano acuerdo
para una empresa que á cualquiera escede,
cual se ha visto jamás ni verse puede.

Llegó por fin el plazo apetecido,
y viéronse las lindas carabelas,
el duro cable apenas dividido,
coronadas de jarcias y de velas.

Hallábase su bordo abastecido
de municiones, armas y de telas,
y gallardas el puerto atravesando
iban su gentileza demostrando.

La aurora coronada de azucenas
con sus dedos de rosa descorria
en el Oriente, perezosa, apénas
las cortinas magníficas del dia:

Y ya las auras, de fragancia llenas,
daban vida á los campos y alegría,
cuando aguardaba la señal primera
la gente de Colon en la ribera.

Allí el hermano, al cariñoso hermano
une á su corazon en lazo estrecho;
la madre desolada, el padre anciano
lloran del hijo sobre el tierno pecho.

La vírgen pura el rostro soberano
torna á su amado en lágrimas desecho,
y el ósculo de amor púdica siente
por la primera vez sobre su frente.

Oh! ¿quién de tan funesta despedida
podrá pintar la dolorosa escena,
y tanta y tanta lágrima vertida
que humedecieron la salada arena?

Mi mente en este punto entretenida
vagar quisiera de ternura llena;
mas no me es dado, no, pasar delante
que llama mi atencion el Almirante.

Vedle: allí viene, de entusiasmo lleno,
afable rostro y plácida sonrisa,

formas gallardas y elevado seno,
con airoso desden la tierra pisa.

El genio altivo en su mirar sereno
á la par del talento se divisa,
y allá en su frente á descubrir se alcanza
la fe, la inteligencia y la esperanza.

Múdase el cuadro:—estrepitosos *vivas*
sustituyen al llanto y los gemidos,
dando á Colon señales espresivas
de que están á seguirle decididos.

Alzan las frentes de la tierra, altivas,
de su debilidad todos corridos,
y vuelan á la orilla persurosos
ya de partir y de alejarse ansiosos.

De gozo arrebatado el Almirante
y de placer el alma estremecida,
en tan dichoso suspirado instante
de afan diez años y trabajo olvida.

Por aquel espectáculo brillante
trocado hubiera el resto de su vida,
y levantar la voz apenas puede
porque á la voz el sentimento escede.

Pero los ojos elevando al cielo
al Supremo Hacedor las gracias rinde,
y desde allí con fervoroso anhelo
jura el ensanche del cristiano linde.

Baña su corazon almo consuelo...
mas de tan dulces éxtasis prescinde
por templar de su gente el ardimiento,
y así les dice con sonoro acento.

« Valientes compañeros, que la suerte
« unió conmigo con estrechos lazos,
« en cuyos ojos el afan se advierte
« de llegar y vencer en breves plazos;

« Con hórridos peligros, con la muerte
« han de luchar vuestros robustos brazos;
« allá os aguardan tempestades, guerras,
« en mar estraño y en lejanas tierras;

« Mas tras largo afanar... ¡Cuánto de gloria
« de riqueza y poder allí os espera!
« nunca podrá borrar vuestra memoria
« el tiempo destructor en su carrera;

« Que ni aprecia al valiente la victoria
« sino tras lucha prolongada y fiera,
« ni por empresas débiles suspira,
« ni á fácil triunfo su valor aspira. »

« Vosotros, que venciendo la fortuna,
« doblar al moro hicísteis la rodilla,
« humillando la altiva media luna
« ante las rojas cruces de Castilla.

« ¿Dudareis, temereis, cuando en la cuna
« Blandísteis formidables la cuchilla?
« no : primero faltará el sol al dia
« que en el pecho español la bizarría.

« Plantar la santa enseña de los fieles
« en un mundo infeliz desconocido,
« derrocando los ídolos crueles
« por la ignorancia bárbara erigidos;

« Ved el triunfo inmortal, ved los laureles
« que espera nuestro aliento enardecido;
« esa es la causa, la mision es esa
« que nos dirige en tan sagrada empresa. »

Afanosa la gente en buen concierto
al jefe aclama y la partida apresta,
y atravesando en lanchas por el puerto
toman las naves á zarpar dispuestas.

De ricas galas cada cual cubierto
en su semblante el gozo manifiesta,
y ansioso espera el término vecino
de dar al vago viento el blanco lino.

Colon en tanto en la menuda arena
y con la espalda vuelta al mar salado
en los amantes brazos de Marchena
oculta el rostro en lágrimas bañado.

Causa inocente de su aguda pena
dos tiernos niños míranse á su lado,
vivos retratos de la muerta madre,
Pedazos ¡ay! del corazon del padre.

¡Salve mil veces, sí; poder divino
del paternal afecto! — Por tí solo
suspira el héroe, y su feliz destino
trueca tal vez en lúbrego mausolo;

Y el que se lanza al mar en frágil pino
buscando altivo un apartado polo,
llora á tu influjo y su ambicion olvida,
ante sus hijos la razon perdida.

Quiere partir Colon, pero es en vano,
que le sujeta allí naturaleza,
y mira entonces por oculta mano
vencido su valor y fortaleza:

Mas de la gloria el fuego soberano
súbito siente arder en su cabeza,
y dando á cada infante un tierno abrazo
parte, el rostro volviendo á cada paso.

A bordo ya de la arrogante nave
suena el cañon que anuncia la partida,
y del blando favonio al soplo suave
se desplega la lona recogida.

Cual pez de plumas ó de espumas ave
ó nada ó vuela por la mar tendida
cada bajel, al sacudir ligeras
en la cumbre del árbol las banderas.

Y en tanto que sus alas apareja,
céfiro manso y las espumas riza,

y la armada feliz el puerto deja
y por las mansas olas se desliza;

Al mirarla cuán rápida se aleja
treme la gente que la arena pisa
y pueblan el espacio en voces varias
los últimos adioses y plegarias.

Prosigue empero su carrera el dia
y dividiendo las inquietas olas,
las naves, ostentando gallardía,
se alejan de las playas españolas.

En la elevada entena el aura fria
agita las pintadas banderolas,
y la orilla se vé confusamente
al ocultar el sol su roja frente.

Así marchaba con feliz destino
sin contratiempo la dichosa armada,
por mar estraña abriéndose camino
la prora al Occidente enderezada.

La magestuosa vela de contino
fué por el viento favorable hinchada,
y nunca nube de vapores llena
pudo manchar la atmósfera serena.

Y por la noche la gentil techumbre
poblaban las estrellas una á una
con su apacible y amorosa lumbre
rumbo ofreciendo y próspera fortuna.

De nacaradas nubes en la cumbre
luego aparece la modesta luna,
y su esplendor magnífico retrata
sobre la estela de luciente plata.

Bajo el ala del céfiro ligero
así la armada el rumbo dirigia,
y veces treinta el matinal lucero,
fin de la noche y precursor del dia,

Brilló, sin que la costa el marinero
saludase con voces de alegría;
y sin embargo, en viage tan felice,
á su fortuna próspera bendice.

Mas quien fia del mar en la bonanza,
de la voluble suerte en los favores,
y poniendo en los astros su esperanza,
entrégase á los vientos bramadores,

Pronto el dolor del desengaño alcanza
de la fiera borrasca en los horrores,
y le asalta quizá la muerte dura
cuando mas venturoso se figura.

Era una tarde en que temprano acaso
el sol sus rayos ocultado habia
de negras nubes en finjido ocaso
de su claro esplendor privando al dia.

De espesas nieblas, tras su rojo paso
el remoto horizonte se cubria,
y en son de llanto con rumor lejano
ronco bramaba el indomable Océano.

Cerró la noche : — pálidas estrellas
su lumbre opaca demostrar quisieron,
pero al punto al fulgor de las centellas
para mas no brillar desparecieron.

Ráfagas tempestuosas en pos de ellas
de las olas pirámides hicieron,
que se lanzaban con furor violento
á sorprender el alto firmamento.

Con mil y mil relámpagos parece
que del cielo la bóveda se inflama :
arrecia el viento, y la tormenta crece
y el ronco trueno entre las nubes brama.

Todo su horror naturaleza ofrece
del veloz rayo á la sulfúrea llama,

y los cetáceos mónstruos asombrados
abandonan sus antros reservados.

Al ímpetu doblado de las olas,
entre el horror de la tiniebla umbría,
contrastadas las naves españolas
pierden el rumbo y el gobierno y guia.

Rotos los cables, apartadas, solas,
pugnan en vano por abrirse vía,
y unas á otras se ven á un tiempo mismo
ya en las nubes tocar, ya en el abismo.

No hay esperanza ya. — La muerte horrible
súbita asalta á la esforzada gente,
y al mirar que salvarse es imposible
queda rendido su ánimo valiente.

Alguno hay que en trance tan terrible
dirige al cielo súplica ferviente,
quien el perdon de sus errores pide,
quien de la madre ausente se despide.

Otro recuerda su perdida España,
el blando fuego del hogar paterno,
la madre, el hijo: la ternura estraña
de aquella á quien juró cariño eterno:

Aquella que por él acaso baña
con lágrimas de hiel su pecho tierno,
la de los dulces ojos de zafiro,
bella ocasión de su primer suspiro.

« Tornemos, » dicen unos, « Sí, tornemos
» rumbo á Castilla, y el iluso muera:
» tan atrevida empresa abandonemos
» donde la muerte en galardon se espera.

» Volvámonos á España: no esperemos
» tocar el fin de nuestra suerte fiera,
» queden con él sus esperanzas solas,
» pues semejantes son, entre las olas. »

En tanto sin temor al fiero noto
ni al rudo empuje de la mar hinchada,
sereno estaba el genovés piloto
aunque la faz un tanto demudada.

Y miéntras crece el miedo y alboroto
de la marina gente atribulada,
ante sus ojos puesto el astrolabio,
la mano en el timon, medita el sábio.

Mas la turba insolente se abalanza
trocado en ira y en furor el susto,
y á la popa frenética se lanza
contra el héroe blandiendo el hierro injusto;

Pero Colon con calma y confianza,
aunque sombrío y con semblante adusto,
y sin temer la muchedumbre fiera,
comenzóles á hablar de esta manera.

« Gente sin fe, que el porvenir hermoso
» despreciais, que la suerte os reservára,
» ¿cómo al tocar el término dichoso
» de tanto y tanto afan, volveis la cara?

» No temo vuestro acento tumultuoso
» ni me acobarda vuestra audacia rara;
» mas aguardad un dia, solo un hora...
» tierra vereis al despuntar la aurora!

» Si en el clamor de retornar á España
» de mi muerte el afan viene encubierto,
» venid; saciad la vengativa saña:
» aquí teneis mi pecho descubierto.

» Pero despues, desde region estraña
» ¿quién llevará la nave al patrio puerto? —
— « sin rumbo, errantes vagareis perdidos
» y sereis en las olas sumerjidos. —

Retrocede la chusma horrorizada
de sus palabras la verdad palpando,

y mírase su furia disipada
como á la luz del sol el hielo blando.

Y como ya de la borrasca airada
el desecho furor iba amansando,
despues que el breve plazo concedieron,
al sueño y al cansancio se rindieron.

Solo quedó con su enemiga suerte,
entregado á profundo pensamiento
el genovés ilustre á quien la muerte
aguarda acaso en próximo momento.

Los nobles ojos, do el afan se advierte,
alguna vez levanta al firmamento,
y como solo las tinieblas mira,
bájalos luego y con dolor suspira.

Sacó despues del pecho un crucifijo,
entre sus manos lo estrechó ferviente;
una vez y otra vez besólo, y dijo
con voz confusa y ánimo doliente.

« ¡ Señor ! ¡ Señor ! Si tu furor maldijo
» esta empresa infeliz, caiga en mi frente
» del ángel de tus iras la cuchilla,
» y torna mis amigos á Castilla.

« Sé que existe una playa apetecida
» término de otro mundo mas estenso...
» ¡ dulce ilusion ! desde mi edad florida
» con ella sueño siempre, en ella pienso.

» Ella sostuvo mi azorosa vida,
» por ella imploro tu favor inmenso...
« ¡ dios de misericordia ! haz que la mire
» un momento no mas... y luego espire. »

De súbito relámpago radiante
rasgando las tinieblas resplandece,
y una vision magnífica y brillante
entre las rotas nubes aparece.

De las confusas sombras al instante
la lobreguez horrible desparece,
y al rededor de la deidad divina
con roja luz el cielo se ilumina.

Como ligera nube que vacila
y á merced de los céfiros ondea,
así al bajar en el espacio oscila
la blanca, pura y misteriosa Dea.

Radía cual sol su frente : en su pupila
la luz de los volcanes centellea,
y de su boca la gentil sonrisa
entre coral y perlas se divisa.

No tan bello en verdad fantasma alguno
pudo crear la griega fantasía
ya en los nudosos campos de *Neptuno*,
ó ya de *Marte* en la palestra impía;

Ni *Pálas* fiera, ni la altiva *Juno*;
ni *Vénus* misma competir podría,
con la beldad, la gracia soberana
de la hermosa vision americana.

Tan bella imágen á Colon sorprende;
atónito y estático la mira,
y ella en tanto serena el aire hiende
y en alto en torno de la nave gira.

Color mas vivo su megilla enciende,
la arrogante cabeza atrás retira,
y con tierno ademan, abriendo el labio,
en dulces voces se dirige al sábio.

« Alienta, ilustre genovés, alienta :
» lanza del corazon la pena y duelo —
» — la poderosa mano te sustenta
» del que rige la mar, la tierra y cielo.

» Tras largo afan y horrísona tormenta
» roto será de la tiniebla el velo,

» y doblando sus límites el mundo
» aclamará tu nombre sin segundo.

» Hay una tierra de riqueza tanta
» cual no puede abarcar la fantasía : —
—» con su raro esplendor la vista encanta,
» y estensas minas en su seno cria.

» El mar á sus orillas se quebranta
» en murallas de rica pedrería,
» de plata son sus montes, y sus rios
» arrastran oro por sus cauces frios.

» Habitan esa tierra fortunada
» inmensos pueblos de diversa gente,
» que del resto del mundo separada
» vive feliz, tranquila é inocente.

» En ara de oro y piedras adornada,
» al sol tributa culto reverente,
» y al adorar su luz brillante y pura,
» á Dios adora en su mejor hechura.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

»Tú llegarás; y en la abrasada zona
» clavarás las enseñas de tus reyes,
» á sus plantas llevando áurea corona, —
» — doblarán las cervices á sus leyes.

» Aunque la fama su valor pregona,
» los *Moctezumas*, *Láuteros* y *Atueyes*...
» mas luego á tí por recompensa, advierte,
» que te aguardan cadenas, hierro y muerte.

. . . . . .
. . . . . .

« ¡Desgraciado Colon! por el sendero
» que tú constante y denodado abríste,

» y en mar sañudo, tempestuoso y fiero
» luchando con la muerte hallar supíste.

» Miro llegar un vil aventurero
» que de tu gloria escelsa se reviste,
» y aunque se anuble la verdad y asombre,
» á tu *mundo* ¡oh Colon! dará su nombre. »

No dijo mas; y como el alba hermosa
ya los cielos de aljófares vestia,
entre sus nubes de amaranto y rosa
sus formas la vision desvanecia.

Apenas de su planta luminosa
débil confuso rastro se veia,
al asomar su frente soberana
el lucero gentil de la mañana.

Mudo, estático, absorto, confundido,
Colon la rara aparicion mirando,
fija la vista y el color perdido,
quedó gran rato apenas respirando.

En éxtasis profundo sumergido,
abrasados supiros exhalando,
quien en tal situacion puesto le viera,
inanimada estátua le creyera.

Allá muy lejos súbito aparece
ante sus ojos nubecilla parda,
que alzándose del mar se estiende y crece
y del naciente sol los rayos guarda.

Marcha la nave: el dia resplandece,
disipase la nube asaz gallarda,
y descubre de un monte la alta cumbre
dó reverbera sol con viva lumbre.

¡Tierra! Colon arrebatado esclama,
ojos y corazon levanta al cielo,
llora de gozo y á su gente llama
y les señala el suspirado suelo. —

Un grito universal su nombre aclama;
repítelo la mar, y en raudo vuelo
cruzando por la atmósfera serena,
allá de España en los confines suena. —

Suspende ya tu canto, musa mia;
no pretendas con loco atrevimiento
decir aquí lo que Colon sentia
de su victoria en el feliz momento.

Ni el sábio *florentino* en aquel dia,
que fijó de la tierra el movimiento,
ni los primeros que la mar surcaron,
con emocion tan grata palpitaron.

¡Colon, Colon! perdona si te agravio
cuando pretendo discantar tu gloria,
que el aplauso del necio ofende al sábio
aunque empañar no puede su memoria.

Tengo en la mente, y en el alma y labio
desde muy niño tu brillante historia,
y ha sido para mí despues de adulto,
tu sepulcro un altar, tu nombre un culto.

Siempre que llego al solitario templo
y al fondo de sus largas galerías,
el cenotáfio espléndido contemplo
que encierra dentro tus cenizas frias;

Digo tu nombre de lealtad ejemplo,
y el llanto asoma á las pupilas mias,
porque miro una mancha que mancilla
los blasones ilustres de Castilla.

Pero ¿qué dijo? — La traidora mano
que tus brazos cargó de hierro duro,
¿puede jamás del pueblo castellano
el renombre empañar y el honor puro?

¿Quién sostuvo tu aliento soberano
y dió á tu frente galardon seguro?

¿quién compartió tus riesgos mas prodijos?
¿quién, sino España y sus valientes hijos?

A tu memoria el genovés levanta
gigante estátua que respeta el viento,
de noble aspecto y de riqueza tanta
cuanta puede crear el pensamiento.

Pero la patria que tu nombre canta
y te consagra eterno monumento
¿qué parte tuvo en tu inmortal hazaña?
¡toda tu gloria pertenece á España!

Narciso Foxá.

A LA LUZ.

LA TARDE

Con agradable paso,
dulce adorada lumbre,
el noble señorío
cedes del cielo raso
al resplandor sombrío
de las rubias estrellas,
y plegando tus alas
en grata mansedumbre,
recojes ¡ay! con ellas
tu hermosa esplendidez y ricas galas.

Ornada de rubíes
hundes la tierna frente
en la mar encendida,
y con franjas vestida
de rojos carmesíes,
retocas levemente
la mar de verde y plata,
de azul el ancho cielo,
y, con lúcido vuelo,
las nubes de escarlata,
y de esmeralda el suelo.

De las escelsas vías
lijera te desprendes,
y si al nacer subias
de nube en nube osada,
ya mustia y desmayada,
de una en otra desciendes,
y en las verdes alfombras
de los profundos marès
tu manto real descolorida tiendes,
cegando luces y enjendrando sombras.

—Con plácido desmayo
su incendio peregrino
ya débil, mortecino,
se apaga rayo á rayo,
y leve y rubicunda,
de su fulgor escaso
débilmente se inunda
el esplendente ocaso;
y fulgurando triste,
de la atmósfera vana
el trasparente manto
lijeramente viste
con pálidos reflejos,
ya aquí de rosa y grana
ya allá de nieve y rosa,
acullá de amaranto,
mas lejos de oro, y de jazmin mas lejos!

Iluminado apénas
el cárdeno horizonte
con ráfagas serenas,
riela esplendorosa
colorada en el monte,
rica en los cielos y en la mar hermosa.

¡Cómo están despidiendo
del rojo sol las postrimeras lumbres
con desacorde estruendo,
balando los rebaños por las cumbres,
por los valles las tórtolas jimiendo!

Y en alas de los céfiros suaves
formando bandas, por los aires, bellas,
¡oh! cómo en pos de sus brillantes huellas,
rápidas van las altaneras aves!

Con lúgubre jemido
solloza el manso viento,
es un ay! cada ruido,
cada voz un lamento.

Los árboles sus cúpulas frondosas
con verde pompa y majestad inclinan
á impulso de las auras sonorosas
que hácia el ocaso tras la luz caminan.

Si alza la noche su atezado manto,
la luz huyendo, sus horrores dobla;
si jime un ave en dolorido canto,
el eco jime, y su plañir redobla.

Quejas levanta al murmurar doliente
fugaz el aura en apacibles jiros,
y al trasmontar la luz, son de la fuente
las aguas llanto, y el rumor suspiros.

¡Ay! no es así cuando á los frescos llanos
bajan al alba en celestial decoro
sílfides blancas, que con rubias manos
la aurora ciñen con guirnaldas de oro.

Plácida entónces sin rumor aspira
lijera el aura despertando olores,
y regalada del frescor, respira
amor la selva, y la pradera amores.

La niebla entónces por el manso viento
se adorna de los rayos matutinos,
y entónces se oyen con sabroso acento,
en vez de quejas, amorosos trinos.

—Sombras, que osadas hácia el rubio ocaso
caminais tristemente,

tardías refrenad el negro paso;
que aun brillan cual lucientes atalayas,
del yerto monte las robustas hayas.

Refrenad, bando impuro,
el paso acelerado,
templando los horrores
de vuestro manto oscuro;
que aun miro alborozado
del claro sol al resplandor propicio,
si alfombras huello de olorosas flores,
ó la orilla tal vez de un precipicio.

No importa que de estrellas,
al parecer tan bellas,
bordeis esplendorosas
las alas tenebrosas;
sus pálidos reflejos
son mentidos espejos;
y el brillo afrentan de las mas preciosas
las falsas piedras si se ven de lejos.

—Mas ¡ay! que con tu corte refuljente,
luz de mis ojos, te abismaste en tanto....
¿Por qué, si al trasmontar, son de la fuente
ayes los sones, y las aguas llanto?

Vuelve otra vez, porque á los frescos llanos
bajen al alba en celestial decoro
sílfides blancas, que con rubias manos
la aurora ciñan con guirnaldas de oro.

Vuelve, y que entónces sin rumor aspire
lijera el aura despertando olores,
y regalada del frescor, respire
amor la selva, y la pradera amores,

Ramon Campoamor.

EL LLANTO DE UN PROSCRITO

EPÍSTOLA

Al Excmo Sor. D. Juan Nicasio Gallego.

Cercano al márgen del ruidoso Bétis,
que fecundando lo mejor de España
corre á perderse en la region de Tétis,

Cuando discordia con horrible saña
dó quier agita la incendiaria tea
en estranjera y fraternal campaña;

Justo es que solo mi consuelo vea
en tí, Nicasio, y que mi humilde lira
intérprete veraz del pecho sea.

En vano, en vano el corazon suspira
remedio al mal y término al quebranto,
hoy que impera el terror y la mentira:

Que el tiempo asolador corriendo en tanto,
hunde en el suelo la ominosa huella,
dejando por dó quier penuria y llanto.

Rápida cruza la fugaz centella,
rápida corre la sonora fuente,
rápida pasa la luciente estrella;

¿Y no será que el destructor torrente
deteniendo su furia asoladora
cese de acongojar la ibera gente?

Empero no será, si bienhechora
no une España los lazos fraternales
y ve de paz la suspirada aurora.

¡Cuál genio bienhechor á tantos males
un término pondrá con mano fuerte
rompiendo los fatídicos puñales!

Todo es sangre y furor, y guerra y muerte,
y envidia y odio, y criminal venganza,
y sufrir y llorar nos cupo en suerte.

Mas todo acaba en fin, y la esperanza,
áncora del mortal, anime al pecho
á presagiar la próspera bonanza.

Noble, antigua ciudad, que á largo trecho
el alta torre y muro de diamante
descubres, de los tiempos á despecho:

Tú, de las artes paladion brillante,
que en eterno blason tus puertas orna
la regia gratitud de Alfonso errante;

Tú, á cuyo campo venturoso adorna
la rúbia miés, y la verdosa oliva
que frutos mil á tus desvelos torna:

Siempre, te juro, tu memoria viva
será en mi tierno corazon grabada,
pues me acogistes en mi suerte esquiva.

Yo te recordaré cuando trocada
mi angustia mire en apacible encanto
y al suelo vuelva de mi cuna amada.

Treguas á mi dolor, Nicasio, en tanto
que de las artes y el saber la gloria
templar consigan mi mortal quebranto.

Aun aquí miro la española historia,
no deslustrado su esplendente brillo,
en monumentos de eternal memoria,

Aun los dulces pinceles de Murillo
la bienhechora compasion pintando
ó la esperanza del baron sencillo;

Aun Zurbarán los cielos animando,
y á doctos justos en union estraña
santas doctrinas al mortal dictando;

Aun Velazquez, y Vargas, y Campaña,
del grande Apeles recordando el arte,
dan aquí nombre á la oprimida España.

Si alhagan mi aficion palmas de Marte,
miro en la insigne fábrica de Herrera
tremolar de Cortés el estandarte,

De Pizarro brillar la espada fiera
y virar el timon que á rumbo mueve
la nave de Colon aventurera.

Si la ninfa gentil tal vez se atreve
á repetir los ecos de Rioja,
de Itálica el recinto se conmueve,

Y adelfa y lauro en el sepulcro arroja
un genio celestial bañado en llanto,
y la bélica Flora se acongoja.

Mas ¡qué homérica trompa con espanto
por la vasta ciudad fatiga el viento
celebrando la gloria de Lepanto!

Esa es ¡oh Dios! el sonoroso acento
con que canta triunfal sublime Herrera
de los hijos de Omar el escarmiento.

Bétis feliz tu plácida ribera
cien veces saludó la hispana flota
que empavesaba flámula lijera,

Cuando preñada de riqueza ignota
publicaba los triunfos de Castilla,
desde el confin de América remota

Hasta llegar á la imperante silla,
que un tiempo fué del corazon de acero
que rindió la beldad de la Padilla.

No se admiraba entónces el guerrero,
depósito soberbio dó campea
sobre bombas sin fin Vulcano fiero,

Ni la profunda cava que rodea
de la marchita planta los talleres
que en balsámica aroma los recrea;

A la par que los bellos rosicleres
del alba pintan las lucidas flores
y doran gratos el dosel de Céres;

Obra fué de Fernando... ¡ay! mil dolores
vuelven á acongojar el alma mia
y á doblar de mi suerte los rigores.

Acabó la ilusion que sostenia
mi efímero gozar, cuando soltando
el vuelo á la agitada fantasía,

Olvidaba que injusto opuesto bando
con insensata proscripcion me oprime,
bajo el augusto nombre de un Fernando.

En vano, amigo, el infortunio gime,
en vano clama el mísero inocente,
en vano el pecho en llanto se comprime.

¿Cuál el delito fué? ¿la armada gente
no publicó la ley? ¿El régio trono
al bando militar supo hacer frente?

¡Dios inmortal, de débiles patrono!
líbrame ya de una faccion sañuda,
sálvame ya de su feroz encono.

Tú mi inocencia y mi vivir escuda
de esa gente cruel, que solo anima
con enconado afan venganza ruda,

Que los ayes del triste desestima,
y arma la plebe con atroz fiereza
á su insano furor poniendo cima...

Recuerdo yo la maternal terneza
y su angélica voz consoladora,
primer bien que nos dió naturaleza,

Y una beldad á quien mi pecho adora,
que siempre, juro, vivirá en mi pecho,
de vida y alma y libertad señora.

Dó quier la miro, en lágrimas deshecho,
dó quier la sigo con incierta planta,
dó quier la llamo en mi mortal despecho.

¡Mas qué otra idea el corazon quebranta
sino de amor, de paternal ternura,
y en divino placer mi pecho encanta!...

De una hija recuerdo la dulzura,
que aun no cuenta el verdor de nueve abriles,
desde que vió del sol la antorcha pura,

Anunciando en sus gracias infantiles,
y en la aurora feliz de sus virtudes
las gracias y donaires juveniles.

¡Prenda del corazon! Cuando me ayudes
á sostenerme en mi vejez amarga,
cuando mi vida del penar escudes,

Cuando yo deje la mundana carga,
en el dia fatal en que atrevida
la muerte fiera su segur descarga,

Yo te bendeciré y aun bendecida
será tu prole, porque amarte pueda
como tu fuiste de mi amor querida...

¿Pero hay, amigo, padecer que esceda
al ver que España la estranjera gente
sin combatir á su arrogancia ceda?

¡Sombra inmortal de Córdoba valiente!
¡sombra inmortal de Cárlos el primero!
¡y tú sombra inmortal del rey Prudente!

Vosotras que con rostro lisonjero
visteis á España vencedora un dia
blandir constante el indomable acero

Y del francés venciendo la osadía
la gloria renacer esplendorosa
de S. Quintin, Perténope y Pavía,

Ya en el campo feraz de la Barrosa,
ya de Bailen en la feliz llanura,
ya en S. Marcial, Tamamos y Tolosa;

Pues veis que impune la enriscada altura,
que debimos al Dios de las bondades
para guardar la independencia pura,

El lanzado francés que con maldades
nuestro suelo invadió, cruza atrevido
para embestir á la opulenta Gades.

A la tumba tornad, no el dolorido
acento mio vuestra calma rompa,
mas ¡ay! que escucho vuestro fiel gemido

Viendo abatida la española pompa,
y arrimado el acero fulminante,
y enmudecida la guerrera trompa.

Pero la negra envidia devorante,
el ciego frenesí de las facciones,
la insensatez del bando gobernante;

Encendido el volcan de las pasiones,
desoido el clamor del patrio suelo,
dieron paso de Francia á las legiones.

Tendionos el error su oscuro velo:
que á los que infausta perdicion condena
la luz de la verdad ofusca el cielo...

Nosotros, caro amigo, en mas serena
edad, cuando los vínculos formamos
con que tierna amistad nos encadena,

Verdad, pura verdad solo animamos
aun en medio del mundo bullicioso
que en nuestra alegre juventud gozamos.

Huyó el tiempo con paso presuroso,
y siempre la verdad fué nuestra guia
y serlo debe hasta el final reposo.

Así pues en la mísera agonía
que hoy á la patria sin piedad destroza,
y aun en el seno de la angustia mia,

Mi alma, Nicasio, en tu amistad se goza
pura cual siempre de mundano dolo,
y al recordar tu nombre se aboroza

Hoy que te mira su consuelo solo
en la ciudad de Jaime y de Rodrigo,
y que en el arte encantador de Apolo
el llanto escuchas de tu ausente amigo.

Bernardino Fernandez de Velasco
(Duque de Frias.)

LA SALIDA DEL SOL.

Ya sale por Oriente
magnífica la aurora
tiñendo en grama, plácida, esplendente
el mágico horizonte
y la ancha campiña encantadora.

Del altísimo monte
hirviendo llega el sol la altiva cumbre,
y su cima arrogante
fuerte columna de la azul techumbre.

Y las aves cantando
tierna cancion por la floresta umbría,
alegres publicando
amores, van con dulce melodía.

Saltando la cascada
entre las breñas de erizada sierra
formando vá en la tierra
arroyos rosegados;
y luego acrecentados
cien raudales soberbios y orgullosos
forman los procelosos
Ebro y Guadalquivir y Tajo y Duero,
que terminan su rápida carrera
só el lecho soberano
del inmenso occeano.
¡Cuan mágicos presenta

el sol, sus rayos en la pura esfera,
y brillante se ostenta
por la senda opulenta
só el trono de márfil, de nácar y oro,
derramando el tesoro
que de sus ojos mana, luces bellas,
cubierto con un manto de escarlata
tachonado de estrellas!
¡Cómo el céfiro blando
moviendo vá las copas con su arrullo,
y forma ese murmullo
que los sauces chocando
hacen con sus ramages,
dulcemente moviendo sus follages!
¡Cómo divinas flores
aromas exhalando van sin cuento
y su perfume esparce
con aéreas alas el ligero viento
por todo el firmamento!

Y salta, el corderillo
por cima de la grama y del tomillo;
y alada mariposa
en torno vuela de purpúrea rosa.
¡Qué inmenso panorama
bajo la hermosa bóveda del cielo
el Hacedor derrama!
Como recrea el sentido!
tanto primor reunido.
Desde el claro fanal que al mar presenta
brillante luz que al navegante guia
en oscura tormenta
al puerto dó concluye su agonía,
se ven las playas de lejanos mundos,
el trono de Colon que audaz luchando
con un siglo fatal y con las olas
del mar siempre bramando
llegó á clavar banderas españolas
en México y Perú, dando allí leyes
en nombre de la España y de sus reyes.

¿Dónde la gloria está, dó la riqueza
que Cortés y Pizarro y Magallanes
ganaron con nobleza?
¿Dónde el imperio de Isabel primera
y Felipe segundo? ¡Oh que se hiciera
de Oran y Flandes y la Italia toda...!

Nuestras naves se hundieron en los mares,
se amenguó de Castilla la grandeza!
Cayeron de la gloria los altares
y olvidó el castellano su altiveza!
Empero todavía,
queda á España en la hermosa Andalucía
Sevilla con su encanto y sus vergeles;
y verdes sus laureles
aun brillan en el seno de Granada;
y luce el Principado,
Cantabria y Aragon, tambien Valencia:
y réstanos un suelo
de Europa envidia, asombro de ambos mundos
con nacarado sido
con cien montes que ofrecen
aguas y flores, y metales bellos;
y con rojos destellos
allá sobre el Oriente nace el dia
sereno y esplendente
que brinda dulcemente
risueño porvenir al alma mia.

José Gutierrez Moya.

GICOTENCAL.

Dispersas van por los campos
las tropas de Motezuma,
de sus dioses lamentando
el poco favor y ayuda.

Miéntras ceñida la frente
de azules y blancas plumas,
sobre un palanquin de oro
que finas perlas dibujan
tan brillantes que á la vista
heridas del sol deslumbran,
entra glorioso en Tlascala
el jóven que de ellas triunfa.

Himnos le dan de victoria
y de aromas le perfuman
guerreros que le rodean
y el pueblo que le circunda,
á que contestan alegres
trescientas vírgenes puras:
« Baldon y afrenta al vencido,
loor y gloria al que triunfa. »

Hasta la espaciosa plaza
llega donde le saludan
los ancianos senadores,
y gracias mil le tributan.

Mas ¿porqué veloz el héroe,
atropellando la turba,
del palanquin salta y vuela
cuál rayo que el Eter surca?

Es que ya del caracol
que por los valles retumba,
á los prisioneros muerte
en eco sonante anuncia.

Suspende á lo léjos hórrida
la hoguera su llama fúlgida,
de humanas víctimas ávida
que bajan sus frentes mústias.

Llega, los suyos al verle
cambian en placer la furia,
y de las enhiestas picas
vuelven al suelo las puntas.

—« ¡Perdon! » esclama, y arroja
su collar; los brazos cruzan
aquellos míseros séres
que vida por él disfrutan.

Tornad á México, esclavos;
nadie vuestra marcha turba;
y decid á vuestro amo,
vencido ya veces muchas,
que el jóven Gicotencal
crueldades como él no usa,
ni con sangre de cautivos
asesino el suelo inunda.

Que el Cacique de Tlascala
ni batir, ni quemar gusta
tropas dispersas ó inermes,
sino con armas y juntas:
que arme flecheros mas bravos
y me encontrará en la lucha,
con solo una pica mia

por cada trescientas suyas;
que tema el funesto dia
que mi enojo á punto suba;
entónces ni sobre el trono
su vida estará segura,
y que si los puentes corta
porque no vaya en su busca,
con cráneos de sus guerreros
calzada haré en la laguna.

Dijo, y marchóse al banquete
dó está la nobleza junta;
y el néctar de las palmeras
entre víctores apura.

Siempre vencedor, despues
vivió lleno de fortuna;
mas como sobre la tierra
no hay dicha estable y segura,
vinieron atrás los tiempos
que eclipsaron su ventura;
y fué tan triste su muerte
que aun hoy se ignora la tumba
de aquel, ante cuya clava,
barreadas de áureas puntas
huyeron despavoridos
los hijos de Motezuma.

Gabriel de la Concepcion Valdés
(Plácido).

LETRILLA.

Imposible es un convenio
entre los dos; nada, no;
que si V. tiene mal genio
peor genio tengo yo.
Un partido tomaré
que es preciso,
señora, con su permiso,
señora, á los piés de usted.

Yo adoraba una mujer
bella, amante y muy discreta:
¿cómo pude yo que creer
á una exéntrica coqueta?
Sin embargo eso... encontré...,
mucho siento...,
pero ha llegado el momento:
señora, á los piés de usted.

Jugar conmigo tranquila
creyó usted, ¡Jesus qué encanto!
ni en mi tierra eso se estila,
ni yo de nadie lo aguanto.
Es mal genio, ya lo sé:
eso quiero;
voy á buscar mi sombrero;
señora, á los piés de usted.

Y advierta, usté, á mi partida,
aunque no le importe nada,

que resolucion tomada
es resolucion seguida.
De mi sistema no haré
vano alarde;
que se va haciendo muy tarde;
señora, á los piés de usted.

No, no hay miedo alguno
de que yo me asuste;
siga V. su empeño:
usted es muy dueño
de hacer lo que guste...
Hablar es en vano:
beso á V. la mano.

¡Qué yo soy coqueta!
lo seré en efecto;
pero, bien me fundo;
¿quién en este mundo
no tiene un defecto?
Usted es muy vano:
beso á V. la mano.

Empero de usted
la mente se ofusca,
y yo no lo quiero.
Allí está el sombrero
que tanto V. busca;
encima del piano...
beso á V. la mano.

Si V. es altivo,
de altiva presumo:
es bien que le advierta,
que allí está la puerta.
Adios! la del humo...
va usted muy ufano...
beso á V. la mano.

Juan Federico Muntadas.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

La niebla.

Niebla pálida y sútil,
que en alas vas de los vientos,
no así callada y sombría
desparezcas á lo léjos,
ó en pos de tí correré
sin vagar y sin sosiego,
porque está sedienta el alma
de tus sombras y misterios.

Acuérdate, engañadora,
del inocente embeleso
con que niño embebecido
contemplaba tu silencio,
por ver si en él resonaban
perdidos y blandos ecos
de las arpas melodiosas
de las magas de los cuentos.

Crédulo entónces y puro
rasgar intenté tu velo
pensando que me ocultaba
sus palacios hechiceros,
sus fantásticos pensiles,
sus músicas y torneos
y los flotantes penachos
de encantados caballeros.

Rasgada en pedazos mil
cual perdido pensamiento,
te ví envolver cuidadosa
y con solícito anhelo
las almenas carcomidas
del alcázar que en un tiempo
escándalo fué del mundo
por su pompa y devaneos.

Sin ver que era vano afan
y descabellado intento,
velar sus rotos blasones
y sus mutilados fueros
con tu liviano ropaje
y mas liviano deseo.

Y con todo alguna vez
el sol te daba contento,
reverberando apacible
del torreon altanero
en el musgo húmedo y triste
roja chispa de su fuego,
que despues tú disfrazabas
hasta mentir el reflejo
de perfilada armadura,
ó de rutilante yelmo.

¡Cuántas veces me engañaste
con dolorosos sortilegios,
haciéndome atropellar
desapoderado y ciego
las ruinas del castillo,
cándido infante creyendo
mirar de pié en su poterna,
membrudo y alto guerrero,
como lúgubre guardian
de la prez de sus abuelos!

¡Cuántas veces ¡ay! mis lágrimas
por tus mentiras corrieron,
al ver que mi fantasía
y mi dulcísimo ensueño

tornábase entre mis manos
manojo de musgo seco,
que en vagas ondulaciones
flotaba á merced del viento!

Y á la verdad no era mucho
que el sol oyera tu ruego,
porque nunca le engañaste
para mostrarte severo,
y á pesar de tus engaños
yo te adoraba en estremo.

Y aun te adoro, parda niebla,
porque excitas en mi pecho
memorias de bellos dias
y purísimos recuerdos;
porque hay hadas invisibles
en el vapor de tu seno,
y porque en tí siempre hallé
blando solaz á mi duelo.

—

¡Ay del que pasó la infancia
á sus ilusiones muerto!
¡ay de la flor que fragancia
consume y pura elegancia
en apartado desierto!

¡Ay del corazon de niño
que se abrió sin vacilar,
sin reserva y sin aliño,
pidiendo al mundo cariño,
y no lo pudo encontrar!

Niebla que fuiste mi amor
y de mi infantil desvelo
amparo consolador,
que sola bajo del cielo
comprendias mi dolor.

¡Qué mucho que yo te amára
yo desterrado del mundo,

que en tí perdido vagára
y á tí sola confiára
mi desamparo profundo!

Tú á mi espíritu algun dia
dabas tus húmedas alas,
y demente de alegría
el vago viento corria
descomponiendo tus galas.

Cuando en el llano tendida
los contornos de los montes
ocultabas atrevida,
fingiendo en los horizontes
vaga mar desconocida;

Y de la verde montaña
que asomaba la cabeza
con altiva gentileza,
isla formabas estraña
de delicada belleza.

Bogaba la fantasía
por tu misterioso mar,
y en su ignorancia, creia
la vírgen isla lugar
de ventura y de alegría.

Y crédula la soñaba
puerto en la vida seguro,
y desde allí imaginaba
un porvenir que llegaba
sereno, radiante y puro.

En tu piélago tal vez
de gótica catedral
la fábrica colosal
flotaba con altivez,
ó fortaleza feudal.

Y el ánima embebecida
en entrambos se fijaba,

y ya la veleta erguida,
ya la almena esclarecida
solitaria acompañaba.

Que en los mares de la edad
no flotan, no, de otra suerte
mundana pompa y beldad,
hasta que en su oscuridad
relumbra el sol de la muerte.

Todo confuso y borrado
en tu seno aparecia,
vaporoso y nacarado,
y en celajes mil velado
como luna en noche umbría.

Y la mente virginal
que solo á ver alcanzaba
las rosas en el zarzal,
y otros vientos no soñaba
que la brisa matinal,

Tus enigmas revolvia
á favor de la inocencia,
y calma tan solo vía,
y solamente escondia
amor sin fin y creencia.

Que hay una edad placentera
de vistosos arreboles,
pura como azul esfera,
de espléndida primavera
y mágicos tornasoles,

En que se goza el dichoso
porque en la dicha confia;
en que se goza el lloroso
viendo fanal luminoso
allá en la bruma sombría.

De pura nieve y carmin
formada está el alma nueva,

no es mucho pues que se atreva
con el destino y que beba
en las copas del festin.

Vaga niebla sin color,
no es mucho que vea en tí
serena noche de amor,
labios de ardiente rubí
y verdes prados en flor.

No es mucho: porque ilusiones
de tan vistoso jaez
pasan tan solo una vez:
para velar sus blasones
en perpétua lobreguez.

Su blanca luz placentera
brilla un instante no mas,
y en la amorosa carrera
de juventud hechicera
no vuelve á lucir jamás.

Niebla, ya no puedo ver
en tu misterioso espejo
los verjeles del placer,
que el corazon está viejo
de quebranto y padecer.

Pasó mi infancia muy triste;
mas pasa mi juventud
que entónces tú me acojíste,
y hoy mi ventura comiste
en la paz del ataud.

Mas ya que has sido mi amor,
envuélveme con tu velo,
dáme sombras y consuelo,
que tú sola mi dolor
has comprendido en el suelo!

Enrique Gil.

EL RUEGO.

Soneto.

Cuando guiado del honor ardiente
al combate camines animoso,
y obligando al caballo belicoso,
te arrojes al peligro ciegamente;
cuando rompiendo la enemiga gente
huya en confuso bando temeroso,
y debas á tu acero victorioso
el sublime renombre de valiente;
cuando tu vista anime y el soldado
al contemplar tu ardor, el suyo aumente
despreciando la muerte denodado,
modera tu valor, y al occidente
vueltos los ojos, del amor guiado,
allí recuerda á tu Delina ausente.

Vicenta Maturana.

LA MADRE AFRICANA.

—« ¿Y así cruel pirata, así te alejas
robándome tirano
los hijos y el esposo? así inhumano
en desamparo y en dolor me dejas?
Ay! vuelve... vuelve! En mi infeliz cabaña,
sin consuelo y sin vida,
vé cual me dejas, como débil caña
del huracan violenta combatida,

« Vuelve, entrañas de fiera,
que por mi mal yiniste
llévame, vil y en servidumbre muera
con mis prendas amadas, mas ¡ay triste!
que no espero ablandar tu pecho duro
con lamentos prolijos;
tú no sientes amor... no tiénes hijos!...

¿Y es posible que el sol que entre zafiros
ostenta esa bandera,
llegue á esta playa por la vez primera
á presenciar tu infamia y mis suspiros?
¡oh globo celestial, que esplendoroso
dominas en las cumbres
oscurece tu luz y al monstruo odioso
solo sangriento y con horror alumbres!

Mas ¡ay! que nueva pena
ya descubren mis ojos

la azagaya y el arco que en la arena
del asalto feroz fueron despojos.
¡ Inocente consorte ! tú ignorabas
que saben esos bravos
proclamar libertad... y hacer esclavos !... »

De esta suerte la mísera Africana
se queja inútilmente
miéntras la nave apresta indiferente
el traficante cruel de carne humana :
Y truena el bronce, y su clamor repite,
que el clamor la consuela ;
mas el *Aguila* en hombros de Anfitrite
suelta la lona y al estruendo vuela.

Al punto encadenados
los cautivos se miran
y al fondo del bajel desesperados
los lanzan sin piedad miéntras suspiran ;
miéntras que la infeliz desde una peña
se arroja y dá un lamento
que en pos de la alta popa lleva el viento.

Francisco Agulio de Figueroa.

DON MIGUEL T. TOLON.

Mi pensamiento y mi alma.

Lenta, mansa y blandamente
por entre el bosque sombrío
corre el cristal de una fuente
que va á morir á algun rio
con su murmurio doliente;

Y así manso, asi suave,
envuelto en lánguido acento
vaste á perder, pensamiento,
como la pluma de un ave
que en giros mil lleva el viento.

Tal vez por el cielo errante,
de divina luz en pos,
llegarás agonizante
á las puertas de diamante
del ígneo alcázar de Dios.

Luego, siguiendo tu vuelo,
irá el alma en pos de tí,
buscando tambien el cielo,
que entre las sombras del suelo
ya mi esperanza perdí.

Y allí con esfuerzos vanos
caeréis, cual dos hermanos
que tornan al patrio hogar
y mueren, dadas las manos,
¡ tristes ! sin poder llegar !

Mas no ! tal vez os levante
algun ángel á los dos,
y alzando el vuelo triunfante
entre su cendal brillante
os lleve á los piés de Dios !

LA PREDESTINACION.

Si al revolver de una calle
topais con un monigote,
robusto, coloradote,
de ancha frente y corto talle
que á una y á diez y á un ciento
de ninfas, sigue embobado;
ese está predestinado...
¿ Para qué?.. Sigo mi cuento.

Si á verle volveis, que va
tieso, ufano y rozagante,
porque da un brazo á su amante
y otro brazo á la mamá,
jurando á cada momento
que el fin que lleva es honrado;
ese está predestinado...
¿ Para qué?.. Sigo mi cuento.

Si á encontrarle volveis luego,
junto á su amada, callando
y gimiendo y suspirando
en santa paz y sosiego,
sin dar á su amor contento,
ni á su querida cuidado;
ese está predestinado...
¿ Para qué ?.. Sigo mi cuento.

Si al fin en la vicaría
le hallais con su prenda hermosa,
triste, pálida y llorosa,
miéntras él bendice el dia

feliz de su casamiento;
ese está predestinado...
¿Para qué?... Para casado
¿Y qué mas?.. Lo calla el cuento.

A DIOS.

¡Triste del ruiseñor aprisionado
por fieros cazadores!
de su nido apartado,
ni canta alborozado,
ni se columpia alegre entre las flores.

¡Cuánta del ruiseñor la pena fiera
no será, cuando siente
la voz de su querida compañera
que le llama y le espera
agitando sus alas dulcemente!

¡Cuánto no irá su pecho desgarrando
de su amada la queja!
¡Cuán grande su dolor no será cuando,
la mira que se aleja,
de rama en rama su dolor cantando!..

Entónces ¡ay! hasta su oido atento
llega el dulce quejido
de su amada; traido por el viento,
tristísimo lamento
de placer y de amor dulce gemido.

Y se agita y se alegra y se estremece
y tiembla y se alboroza,
y canta y se entristece
y en los recuerdos de su amor se goza
y en dulces ilusiones se adormece.

Recuerda sus amores inocentes,
sus glorias, sus temores,
el murmullo recuerda de las fuentes
y en las claras corrientes
arrastradas cree ver las secas flores.

Recuerda de los bosques la tristeza
sublime, inspiradora,
sueña libre gozar tanta belleza,
vuela, rompen los hierros su cabeza,
y herido el ruiseñor su engaño llora.

¿Qué resta al pobre pájaro encerrado
de su pasada gloria?
¿Qué al corazon llagado
de amores desgarrado?...
una esperanza y solo una memoria.

Yo tambien, ruiseñor, entre prisiones,
dentro del alma siento
de tu acento las dulces vibraciones,
tristísimo lamento
que lanzas al volar á otras regiones.

Y este adios melancólico y sentido
que lanza lastimero
tu pecho, cual mi pecho dolorido,
si es un recuerdo de tu amor perdido
yo el ruiseñor seré que amando muero.

Manuel-María Santa Ana.

INDICE.

	Pág.
A S. M. la reina Da. Isabel II.	5
A Cristóbal Colon.	11
A la libertad.	19
Dos de mayo.	25
Comienza el muy polido decir.	34
La primera cana.	48
La perra de Juliana.	50
A Guadalquivir.	53
El verano de la Habana.	57
El Huracán.	62
Contra el espíritu de estrangerismo.	66
El Genio de la poesía.	79
Asamblea nacional.	82
El Ausente.	87
Va de cuento.	92
Ella y el Clavel.	97
Desaliento.	99
Dos laudes.	103
La Nube.	106
A las Musas.	111
Recuerdo.	114
Recuerdos de la vida.	116
Un Capricho.	119

A Elvira. 124
A la Luna. 128
A la memoria de Da. María de la Piedad Roca de Togores. 132
La Madre y el Alma. 137
Al Exmo. Sr. conde de San Luís 144
Soneto en los dias de mi hermana Josefa. 147
Quintillas. 148
La profesion de fe política. 150
En la tumba de mi amigo el malogrado poeta D. Francisco Javier Blanché. 155
La Muerte. 160
Canto épico. 165
A la luz. 182
El llanto del proscrito. 186
La salida del sol. 193
Gicotencal. 196
Letrilla. 199
Recuerdos de la infancia. 201
El Ruego. 207
La Madre Africana. 210
Don Miguel Tolon. 208
La Predestinacion. 211

Paris. — Imprenta de DUBUISSON, calle Coq-Héron, 5.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.